

REVISTA DEFENSA NACIONAL

Publicación de la Universidad de la Defensa Nacional



UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

Publicación de la Universidad de la Defensa Nacional

Nro. 07 - Noviembre 2022

R E V I S T A
DEFENSA
NACIONAL

Publicación de la Universidad de la Defensa Nacional

Nro. 07 - Noviembre 2022

Publicación de la Universidad de la Defensa Nacional

Número 07 - Septiembre 2022

Director de la publicación

Jorge Battaglini

Secretario de redacción

Martin H. Bertone

Consejo editorial

*Ernesto López (Universidad
Nacional de Lanús)*

Kristina Mani (Oberlin Colleague)

*David Pion-Berlin (Universidad
de California, Riverside)*

*Héctor Saint-Pierre (Universi-
dad Estadual Paulista)*

*Luis Tibiletti (Universidad de la
Defensa Nacional)*

Juan Tokatlian (Universidad

Torcuato Di Tella)

Consejo asesor

*Luciano Anzelini (Universidad
Nacional de San Martín*

*-Universidad de Quilmes- Uni-
versidad de Buenos Aires)*

*Diego D'Urso (Universidad de la
Defensa Nacional)*

*Sergio Eissa (Universidad de
Buenos Aires-Universidad de la
Defensa Nacional)*

*Daniela Perrotta (II-
CE-FFyL-UBA-CONICET)*

*Emanuel Porcelli (Universidad
de Buenos Aires)*

Propietario: Universidad de la Defensa Nacional

Dirección: Maipú 262, 1er piso,

Ciudad de Buenos Aires

Código Postal: C1084ABF

Teléfono: (+5411) 4320-3403/04, int. 4363

Mail: revistacientifica@undef.edu.ar

Web: <http://www.undef.edu.ar>

Coordinación editorial: Martín H. Bertone
Diseño de tapa e interior: María Cordini
Corrección: Inés de Jesús - Tomás Várnagy

ISSN 2618-382X

Impreso en Multigraphic Servicios Gráficos
Belgrano 520, C1091AAS. Buenos Aires.
en el mes de noviembre de 2022.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, inclusive el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Editorial

Jorge Battaglini7-9

SECCIÓN GENERAL

Análisis comparando la Cuestión Malvinas
y la Cuestión Gibraltar desde la Teoría del
Valor del territorio

Mariana Alejandra Altieri11-44

La Doctrina de Seguridad Nacional: sus
efectos en la guerra del Atlántico Sur

Héctor D. Tessey45-80

La comunidad de inteligencia británica y el
Conflicto del Atlántico Sur

Héctor Agustín Arrosio81-116

El cine de Malvinas: vías de investigación
para la memoria cinematográfica

Ana Clara Barile117-134

Guerra de Malvinas: memoria colectiva y
representaciones sociales en la población
general y castrense

*Fernanda Sosa, Omar Fernández, Nadia Kreizer y
Elena Zubieta*135-165

Sentir Malvinas: ayer, hoy y siempre. Una experiencia audiovisual, reconstruyendo las vivencias de veteranos en el Conflicto del Atlántico Sur. Primera, segunda y tercera parte

Andrea Estela Walter166-177

TESTIMONIOS DE GUERRA

Sapper Hill: el último combate en suelo patrio. 14 de junio de 1982, Islas Malvinas

Marcos Basavilbaso178-217

NORMAS DE PUBLICACIÓN

.....218-222

EDITORIAL

El número 7 de la revista *Defensa Nacional* se ha dedicado por entero al análisis de distintos aspectos de la Guerra de Malvinas. Se trata de una iniciativa de la UNDEF que se suma a un conjunto de acciones llevadas a cabo en el marco del aniversario del conflicto. Cabe destacar el financiamiento de más de 40 proyectos de investigación orientados a la cuestión Malvinas, las primeras Jornadas de Investigación sobre la Guerra, la creación de un programa permanente “Malvinas y el Atlántico Sur”, el concurso de dramaturgia junto con el Teatro Cervantes, el Seminario permanente de Pensamiento Estratégico, la serie de videos sobre Veteranos y las convocatorias especiales de UNDEF Libros sobre esta cuestión.

Desde la instauración del enclave colonial en 1833, Malvinas ha sido una problemática central de la historia argentina que actualmente, tras cuarenta años del Conflicto del Atlántico Sur, implica desafíos ineludibles para la Política de Defensa Nacional. Teniendo en cuenta la centralidad que la Cuestión Malvinas presenta para la enseñanza y el estudio de contenidos de la Defensa Nacional, en particular el hito que significó la guerra de 1982 y las actuales implicancias geopolíticas relacionadas al Atlántico Sur y la Antártida, cabe que reflexionemos desde dónde y de qué modo construimos el conocimiento sobre ella.

Desde la UNDEF, como ámbito académico democrático de reflexión plural y crítica, consideramos que Malvinas reviste la condición de tema estratégico para la Argentina. Por ello, debemos contribuir a partir de la generación de ideas y argumentos a fortalecer aquello que está consagrado por

mandato constitucional en la Disposición Transitoria Primera: “La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional”.

La UNDEF promueve actividades de docencia, líneas de investigación y acciones de extensión que tienen por objeto la indagación, el conocimiento y la divulgación de la Cuestión Malvinas en general y de la Guerra de Malvinas en especial. Entre las líneas de trabajo abordadas por los equipos de docentes, investigadores y estudiantes, encontramos aquellas vinculadas al análisis del conflicto en el plano estratégico militar, en el plano operacional y a nivel táctico; al examen del mando y el liderazgo en combate; al estudio de la evolución de la doctrina militar a partir de la guerra de Malvinas; y al desarrollo de la sanidad militar durante el conflicto bélico. Cabe señalar que un lugar especial lo ocupan los trabajos sobre la conformación de la memoria entre los veteranos y en la memoria colectiva argentina. Asimismo, se aborda la temática desde perspectivas geopolíticas y geoestratégicas, como así también desde la esfera del derecho internacional público y de la historia militar.

De este modo, promovemos la generación de conocimiento científico situado con el propósito de brindar herramientas teóricas, conceptuales e históricas que contribuyan a fortalecer la causa de la recuperación de la soberanía efectiva y a defender el interés nacional. Asimismo, y guiados por una visión que revaloriza la Defensa como una dimensión sustantiva de la estrategia de desarrollo nacional, encontramos central profundizar la circulación de ideas, tanto entre las comunidades científicas como en la ciudadanía. Por este motivo, uno de los grandes desafíos ante el cual nos hallamos es favorecer los fundamentos de la Cultura de la Defensa Nacional, entendida como un conjunto de ideas, valores, visiones del mundo y elementos identitarios

que legitimen la política de Defensa ya que, si bien el instrumento militar tiene un rol central en el enfrentamiento bélico y en la disuasión de amenazas externas estatales, la Defensa también se construye a partir de la acción de los componentes no militares de la sociedad y el Estado.

Este número 7 de la revista *Defensa Nacional* se inscribe en esta lógica de difusión de una Cultura de la Defensa Nacional. Esta nueva edición de *Defensa Nacional* representa un paso más en la construcción de conocimiento colectivo sobre la Guerra que incluye artículos sobre: la teoría del valor del territorio y su aplicación a los casos de Malvinas y Gibraltar; los efectos de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Guerra del Atlántico Sur; el análisis de la comunidad de inteligencia británica durante el conflicto; el abordaje del cine como una vía de investigación; y la memoria colectiva y representaciones sociales del conflicto en la población general y castrense. Asimismo, la revista inaugura una sección especial centrada en los testimonios y vivencias de los veteranos de la guerra. Allí podrá encontrarse un artículo sobre el combate de Sapper Hill y un reporte sobre la documentación audiovisual de vivencias de Veteranos de Guerra de Malvinas.

Jorge Battaglini
Rector de la UNDEF

Análisis de la Cuestión Malvinas y la Cuestión Gibraltar desde la Teoría del Valor del territorio¹

Analysis of the Malvinas issue and the Gibraltar issue through the Value of Territory Theory

MARIANA ALEJANDRA ALTIERI

Universidad de la Defensa Nacional y Universidad de Buenos Aires, Argentina
marianaltieri@gmail.com

La Cuestión Malvinas y la Cuestión Gibraltar constituyen dos de las disputas territoriales vigentes de más larga duración.² En ambos casos los Estados Reclamantes de Soberanía (ERS): la República Argentina (RA) y el Reino de España (RE), sostienen un diferendo de soberanía con el Estado Ocupante del Territorio (EOT), el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (RU). Este trabajo presenta un análisis comparado del valor del territorio, tanto tangible (estratégico y económico) como intangible (simbólico) entre ambas cuestiones, considerando que es un factor de influencia en la disputa de soberanía.

1 Este texto surge de la investigación desarrollada para la tesis doctoral “Malvinas y Gibraltar como Disputas Territoriales Prolongadas: un análisis comparado de su perdurabilidad desde la teoría del atrincheramiento territorial” presentada para su evaluación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires el 2 de noviembre de 2021.

2 Se entiende por Cuestión Malvinas al diferendo internacional acerca de la soberanía de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur y espacios marítimos circundantes entre la República Argentina (RA) y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (RU), y por Cuestión Gibraltar al diferendo de soberanía entre el RU y el Reino de España (RE) por los territorios del peñón de Gibraltar, en los términos en los que fueron presentados por los Estados demandantes, Argentina y España respectivamente, ante las Naciones Unidas.

Un peñón en el Mediterráneo, unas Islas en el Atlántico Sur

El territorio y el valor que se le otorga es un factor de incidencia fundamental en los conflictos internacionales, especialmente en las denominadas “disputas territoriales”, donde lo que causa el conflicto es justamente la disputa por la posesión de un territorio (Cho y Eun, 2017; Hensel, 2001; Hensel y McLaughlin Mitchell, 2017; Prins, Wiegand, Ghatk y Gold, 2017 y Senese y Vasquez, 2008). Este valor otorgado puede clasificarse con relación a atributos tangibles o a atributos intangibles (Hensel y McLaughlin Mitchell, 2017; Huth y Allee, 2002; Senese y Vasquez, 2008 y Wiegand, 2011).

Los atributos tangibles pueden ser económicos, especialmente respecto de los recursos naturales que contenga, o de carácter estratégico: relativos a la ubicación (el control de vías de comunicación y rutas comerciales especialmente importantes, tales como los puntos de estrangulamiento del tráfico marítimo), a características geográficas (que otorgan una ventaja sustancial sobre los posibles adversarios) o por la existencia de recursos naturales estratégicos³ (esta última opción combina el valor estratégico con el económico).

El valor intangible se compone por aquello que el territorio simboliza o significa para el Estado y para su población: puede incluir vínculos étnicos con la tierra o un valor nacionalista basado en la pérdida de autonomía o sentimientos de apego al territorio que se considera parte integrante de la nación (Cho y Eun, 2017; Hassner, 2003; Hensel, 2001;

3 Según Bruno Fornillo, “un recurso natural puede llamarse estratégico si responde a las siguientes condiciones relativas a su valor de uso, por sí mismas suficientes: a) ser clave en el funcionamiento del modo de producción capitalista; b) y/o ser clave para el mantenimiento de la hegemonía regional y mundial c) y/o ser clave para el despliegue de una economía verde o de pos desarrollo; y las siguientes condiciones relativas a su disponibilidad, de por sí necesarias: a) escaso –o relativamente escaso–; b) insustituible –o difícilmente sustituible–; c) desigualmente distribuido” (Fornillo, 2014: 80).

Hensel y McLaughlin Mitchell, 2017 y Wiegand, 2011). ¿Cuáles son, entonces, las características que dan valor a los territorios de las islas Malvinas⁴ y del peñón de Gibraltar?

Gibraltar es un promontorio rocoso que se asoma al mar Mediterráneo en el suroeste de Europa. Por el norte, un angosto istmo arenoso lo conecta con la costa occidental de España, mientras que en el extremo más al sur, *Punta Europa* mira directamente a África a solo 32 kilómetros de la costa norte de Marruecos.

El Peñón es, en definitiva, una pequeña península al sur de la gran península ibérica, que se estira hacia el continente africano en la orilla norte del estrecho de Gibraltar, generando la zona más angosta del mar Mediterráneo y de mayor cercanía entre Europa y África, prácticamente en la salida hacia el océano Atlántico. El profesor Verdú Baeza sostiene que esta posición destacada “(...) le proporciona una posición geoestratégica de indudable valor en el control del Estrecho, habiéndose adaptado a las distintas necesidades de procesos históricos diferentes” (Verdú Baeza, 2008: 25).

Las Islas Malvinas, por su parte, conforman un archipiélago (con dos islas mayores, *Gran Malvina* y *Soledad*, y más de 200 islas menores e islotes), localizado en el Atlántico Sur Occidental, integrado a la plataforma continental suramericana, así como las islas Georgias del Sur y Sándwich del Sur, siendo la continuidad geológica de la columna vertebral de América del Sur la cordillera de los Andes que reemerge del mar en la península antártica.

Geográficamente, Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur

4 Es importante aclarar que, si bien la Cuestión Malvinas abarca las islas Georgias del Sur y las islas Sándwich del Sur, este trabajo de investigación se enfoca especialmente en el territorio de las Islas Malvinas por sus características propias y particulares en términos históricos y de valor del territorio, sin dejar de incorporar cuestiones relativas al resto de las islas del Atlántico Sur que forman oficialmente parte de la disputa de soberanía, aunque no se hará énfasis en sus características particulares.

forman parte de una cadena de islas que incluye a Ascensión y Santa Helena, Tristán de Acuña y las Islas Orcadas del Sur, que sirven de postas terrestres no solo entre América del Sur y el continente africano, sino también de norte a sur: del Ecuador hasta la Antártida. Todas estas islas, salvo las Orcadas que están bajo la protección del Tratado Antártico,⁵ están controladas de alguna manera por el RU que mantiene instalaciones navales y militares que le permiten su despliegue como potencia naval del Atlántico Sur. Habiendo localizado los territorios en el mapa, se abordará la configuración de su valor tangible en relación con dicha ubicación y sus características.

El Estrecho

En el estrecho de Gibraltar confluyen Europa y África, Oriente Medio, el Mediterráneo y el Atlántico. Es uno de los pasos estratégicos más importantes del mundo para el tráfico marítimo: con una longitud de 67 kilómetros y tan solo

5 El 1 de diciembre de 1959 Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica y la entonces Unión Soviética, firmaron en Washington el Tratado Antártico con el objeto de asegurar la libertad de investigación científica y la promoción de la cooperación internacional con fines científicos en la Antártida, y para garantizar que el sexto continente tuviera usos exclusivamente pacíficos. El Tratado Antártico entró en vigor el 23 de junio de 1961, al obtener la ratificación parlamentaria de todos sus signatarios originales. Siete de esos doce países mantenían en aquel momento reclamos de soberanía en distintos sectores de la Antártida. La Argentina era uno de ellos, reivindicando soberanía en el denominado “Sector Antártico Argentino”, definido por el paralelo 60° Sur como límite Norte, y los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste. A su vez, los reclamos de Chile y el Reino Unido se superponen con el argentino: el del Reino Unido abarca por completo el sector reclamado por la Argentina, y el chileno se superpone parcialmente. Desde 1947, Chile y la Argentina se reconocen mutuamente derechos de soberanía en la Antártida, quedando pendiente la delimitación en la parte superpuesta de sus reivindicaciones. Con el objeto de evitar que el asunto de los reclamos pudiera extenderse, el Tratado establece que, mientras esté vigente, no se efectuarán nuevas reclamaciones de soberanía en la Antártida, ni se ampliarían las ya existentes.

14 kilómetros de ancho en su punto más angosto, soporta una densidad de tráfico marítimo de alrededor de 120.000 buques anuales (Romero Bartumeus y Morales Morales, 2017: 753). Desde el Atlántico hacia el Índico, a través del mar Mediterráneo: “El área del Estrecho es una zona esencial para Europa y el Mediterráneo por la importancia estratégica del paso del Estrecho y su región circundante” (Del Valle Gálvez, 2019: 1).

A su vez, en términos de seguridad, no solo constituye una frontera exterior de la Unión Europea (UE), sino que es una zona de tránsito para el paso entre los continentes europeo y africano, muy utilizada por los migrantes y en las rutas del contrabando (Romero Bartumeus, 2006). Esta comunicación también implica infraestructuras críticas, por ejemplo, dos gasoductos que unen los campos de gas del desierto argelino con destino a Europa a través de Marruecos que, ingresando por España, recorren 1.430 kilómetros; “Además, la interconexión eléctrica entre Europa y África también pasa por el Estrecho” (Romero Bartumeus, 2017: 155).

En este sentido, múltiples especialistas sostienen que el Reino Unido se encuentra asentado en el Peñón por su posicionamiento estratégico: “Gibraltar era estratégicamente valioso por su posición en la entrada del mar Mediterráneo” (Jordine, 2007: 125) Romero Bartumeus reafirma esa idea: “Gibraltar no ha sido ni es relevante para la potencia que lo ocupa por sí mismo, sino por su entorno, por su situación geográfica” (2017: 196).

Los actores en la zona son los Estados ribereños como España del lado europeo y del Magreb en la costa sur del estrecho, especialmente Marruecos, pero también el Reino Unido con Gibraltar y Estados Unidos con las bases de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Rota y Morón (España). “Mantener una presencia en cualquiera de las dos orillas proporciona no solo la responsabilidad de proteger el tráfico marítimo, sino también una posición

de importancia estratégica” (Romero Bartumeus y Morales Morales, 2017: 754).

Para el RU la importancia de la zona y, por ende, su presencia en Gibraltar, está dada por la posibilidad de un despliegue naval rápido, y para Estados Unidos es la de mantener un control efectivo de su ruta más corta al Golfo Pérsico, además de su influencia en el Mediterráneo. Sin embargo, mantener abierto y seguro el estrecho de Gibraltar no es solo una responsabilidad frente a la UE para España; es una cuestión de seguridad nacional, considerando que no solo más del 82% de las importaciones españolas llegan desde el Mediterráneo, sino que en la misma angostura del Estrecho se encuentra el principal puerto español: Bahía de Algeciras.

En este marco, el especialista en geopolítica Romero Bartumeus sostiene que lo trascendental es el Estrecho, no Gibraltar, salvo por la circunstancia de que el Peñón es una cuña en territorio español que le da acceso al control del Estrecho a una potencia extranjera: “Para España (...) Gibraltar solamente tiene relevancia por estar en manos de otra potencia, no por sí mismo. El territorio nacional aporta suficientes lugares mucho más adecuados para llevar a cabo acciones o desarrollar actividades de relevancia estratégica que Gibraltar” (Romero Bartumeus, 2006: 152).

El Atlántico Sur Occidental

En el Atlántico Sur Occidental, solo dos actores regionales detentan casi la totalidad del litoral marítimo: Brasil, con la costa más extensa (4.300 km), y Argentina, que controla la boca oriental de tres pasajes bioceánicos (Magallanes, Beagle y Drake). Ambos tienen interés en mantener seguras las líneas de comunicación marítimas y el buen orden en el mar.⁶ A su vez, del lado oriental, el actor primordial es

⁶ Es decir, que se mantengan vigentes las normas internacionales que brindan se-

la República Sudafricana: por el cabo de Buena Esperanza pasa gran parte del flujo proveniente de Asia y de la ruta del petróleo del Medio Oriente proveniente del océano Índico.

Existen varias plataformas de articulación regional entre los países ribereños de América y África: uno de sus organismos birregionales más antiguos es la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS),⁷ creada en 1986 por iniciativa de Brasil. El foro América del Sur-África, también impulsado por Brasil, constituido en el 2006, o las cumbres América del Sur-Países Árabes, un foro de coordinación política y cooperación, cuya primera edición fue realizada en Brasilia en 2005. A su vez, las potencias extraregionales que detentan el control naval y son garantes de las vías de comunicación y comercio en el Atlántico Sur son Estados Unidos, tanto por su condición de primera potencia naval mundial como por su cercanía geográfica a la zona en términos hemisféricos, y el Reino Unido, que está asentado en toda la cadena de islas que se encuentran en el centro del océano Atlántico Sur, entre América y África.

Bologna sostiene que el Atlántico Sur es una “llave maestra en la geopolítica de las comunicaciones navales del mundo” (1982: 813) y que el asentamiento en las islas Malvinas permite asegurar un control estratégico del estrecho de Magallanes y, como señala también García, “funciona como una puerta de acceso privilegiada hacia la Antártida, una de las reservas de agua dulce más importantes del mundo” (2017: 47). El posicionamiento estratégico del RU en las islas Santa Helena, Tristán de Acuña, las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, así como la posesión compartida con Estados Unidos de la isla de As-

guridad a las líneas de comunicación y comercio marítimas, así como la protección de los recursos vivos marinos y la preservación del ambiente.

7 Integrado por 24 países costeros del Atlántico Sur, siendo ellos: Angola, Argentina, Benín, Brasil, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea-Conakri, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Namibia, Nigeria, República del Congo, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Togo y Uruguay.

censión, le permite el patrullaje, monitoreo y el despliegue sobre las costas atlánticas de Suramérica y África lo cual “(...) le otorga un carácter de país ribereño en la región y lo proyecta hacia la Antártida” (Dario, 2015: 8).

Por otro lado, la potencialidad económica de la zona está fundada en sus recursos naturales ictícolas e hidrocarbúricos. El principal recurso explotado actualmente son los calderos de pesca, a través de una compleja red de intereses estratégicos internacionales, surgida al volcarse al Atlántico Sur las flotas pesqueras de alrededor de 20 países de Asia, Europa y América Latina, destacándose las de Japón, Corea del Sur, Taiwán, China, Estonia, Lituania, Polonia, España, Chile y Noruega (FAO, 2014: 12). En materia de recursos energéticos, la exploración que se viene realizando identificó varias cuencas potencialmente ricas en recursos petroleros y gasíferos *shale* (Arnaud, 2014), sin embargo, el costo de su explotación efectiva se relevó demasiado alto y la esperanza en el desarrollo de la cuenca *See Lion* se desplomó en 2020.

La importancia económica de las islas forma parte de su historia y explica, en parte, la disputa por su ocupación original. Ya en el siglo XVIII pasaban constantemente barcos balleneros y cazadores de focas que depredaban la zona de un recurso considerado fundamental en esa época. Actualmente, este usufructo de recursos vivos marinos se ha trasladado a la actividad pesquera, de la cual la economía de las Islas se ha visto especialmente beneficiada desde la declaración unilateral de una zona exclusiva.

Las garras del león: las bases militares

En ambos casos la importancia estratégica del territorio se correlaciona con la importancia otorgada por el RU a sus instalaciones militares en el mismo.

En el caso del Peñón, luego de haber sido parte funda-

mental de las operaciones de la OTAN durante la Guerra Fría y previo al ingreso de España a la organización, actualmente se desempeña solo como base de apoyo y ha mermeado su personal, aunque no así su tecnología y relevancia. Si bien actualmente ya no cataloga como base de la UE, sigue constituyendo un punto logístico central para buques de la alianza atlántica y el posicionamiento que le permite al RU ser un actor naval autónomo y con presencia propia en la boca del estrecho. La base naval, además, se completa con el aeródromo militar y con una gran central de captación satelital de inteligencia.

Según Jordine, para RU el valor militar del asentamiento en el Peñón siempre fue un factor relevante: “En las décadas posteriores a la conquista de Gibraltar, su función más importante fue la de base de la armada. Los británicos alentaron los asentamientos y esperaban que Gibraltar pudiera producir beneficios como centro comercial, pero estos eran problemas secundarios” (2007: 7). Hasta el día de hoy en el entorno del Ministerio de Defensa británico se considera un enclave fundamental tal y como señala Del Valle Gálvez: “En este sentido, el interés primordial británico es el militar y de seguridad, y mantener el inmenso privilegio de poseer en el Estrecho, en el 40% del territorio de Gibraltar, un aeropuerto militar, una base aérea, otra naval, y un conjunto de bases de Inteligencia” (2015: 88).

Por ende, la base británica en el Peñón se constituye como un puesto logístico de primer orden, paso obligado de la Marina británica en gran parte de sus despliegues (Romero Bartumeus, 2006: 148), de la cual el Ministerio de Defensa británico no está dispuesto a desprenderse. La base militar es uno de los puntos que ha mantenido álgidas las relaciones binacionales entre el RU y España, especialmente en lo referido a la escala de buques y submarinos, tanto británicos como de otras nacionalidades, algo que España siempre ha resentido, comprendiéndolo como una violación a su soberanía y su seguridad.

En el caso de las Islas Malvinas, una vez que finalizó el Conflicto del Atlántico Sur y retomado el control sobre las Islas, el gobierno británico define iniciar un “fortalecimiento defensivo” mediante el establecimiento de una base aeronaval, con proyecciones a toda la zona en conflicto y con potencialidad a todo el Atlántico Sur: “Es así que tomada la decisión de construir esta nueva base en las Islas se iniciaría un proceso de concentración de fuerzas militares de última generación tecnológica y se crearía un nuevo paradigma de seguridad y de presencia imperial británica en el Atlántico Sur” (Gómez, 2013: 118).

La base británica es, en realidad, un complejo militar que cuenta con instalaciones aéreas en Monte Agradable y navales en *Mare Harbour* y desde el año 2004 es la sede de la Comandancia Naval británica del Atlántico Sur. En la práctica funciona, principalmente, como un centro de adiestramiento y formación, y como base de apoyo para las expediciones antárticas-británicas, y el preposicionamiento naval en la zona. Monte Agradable tiene la capacidad para albergar una fuerza de tres mil combatientes contando su equipo, junto a ochenta aeronaves de combate. A su vez, posee dos pistas aptas para el aterrizaje y despegue de aviones de transporte militar y aviones de combate; la base naval cuenta con un puerto apto para naves de superficie y submarinos (Winer, 2013).

Desde el inicio de la construcción de las instalaciones militares, la RA ha denunciado la militarización del Atlántico Sur en múltiples foros internacionales, como la OEA y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, considerando que la instalación de estas bases no solo significaba una amenaza para los argentinos, sino para la seguridad de toda la región latinoamericana. De hecho, ZPCAS nace como respuesta regional a esta situación:⁸ Brasil presentó su propuesta de creación en 1986, en el marco de la Asam-

8 Su principal objetivo es mantener a la región libre de armas nucleares, haciendo referencia al cumplimiento de tratados como el Antártico o de Tlatelolco.

blea General de las Naciones Unidas.

El RU argumenta que las instalaciones militares no tienen otro objeto que la defensa de los isleños ante una posible incursión argentina. Si bien la correlación entre los medios actualmente disponibles en las Islas y las capacidades argentinas desmienten esta posibilidad, múltiples voces defienden en el RU la necesidad de mantener la inversión en defensa. Dodds (2012), autor británico, señala que, en el marco de la Revisión de Seguridad y Defensa Estratégica iniciada en 2010, se desató un intenso debate en el RU sobre la vulnerabilidad de las Islas a un futuro ataque de las fuerzas argentinas. Sin embargo, tal y como sostiene el propio autor, el equilibrio militar está muy a favor del Reino Unido en términos de fuerza y sofisticación tecnológica (Dodds, 2012: 695), a lo cual hay que sumar las dificultades para adquirir capacidades militares que han afectado a la RA desde la finalización de la guerra por el veto constante del RU “lo cual dificulta la adquisición de repuestos para su normal funcionamiento” (Eller y Quintana, 2017: 120).

Ambas bases militares mantienen su importancia en la planificación británica y su relevancia como postas imprescindibles en el despliegue de su poder naval, en relación con su ubicación estratégica y el alto valor tangible asignada las mismas. Habiendo comprendido la importancia económica y estratégica, especialmente en términos militares, que configuran el valor tangible de ambos territorios, corresponde analizar cómo opera el valor intangible de los mismos.

La llave del *Mare Nostrum*⁹

En términos de valor intangible, el peñón de Gibraltar

9 En la antigüedad, y por muchos años, las civilizaciones costeras al Mediterráneo lo denominaron *Mare Nostrum*, es decir *Mar Nuestro*. Se utiliza esta denominación para acentuar su importancia no solo en la geopolítica, sino también en el imagi-

se ha constituido tanto en un símbolo para los británicos como para los españoles, más tempranamente para estos últimos, debido a cierto valor previo asignado por la reconquista realizada por los reyes Católicos¹⁰ que denominaron al Peñón “la llave de España”. Sin embargo, también se convirtió en un símbolo de resiliencia y gloria para el imperio británico, aunque más tardíamente.

Punta Europa, desde donde se puede ver África en el horizonte, representó por muchos años la *Finis Terrae*, el lugar donde acababa el mundo conocido y se erigía; cercano y a la vista, pero inmensamente lejano; el continente de lo desconocido y lo amenazante. Es destacable, además, que para la cultura clásica europea el Peñón era conocido como *Monte Calpe* y era considerada una de las *Columnas de Hércules*: según la mitología griega, el héroe separó África de Europa abriendo el paso del Atlántico y creando el mar Mediterráneo, dejando como vestigios el monte *Mons Abyla* o *Jebel Musa* del lado marroquí y *la roca* en Gibraltar.

Resulta de interés destacar que, en la ciudad española enclavada en Marruecos, Ceuta, existe una alegoría¹¹ a la segunda columna de Hércules en referencia a que España podía unir aquello que en la antigüedad había sido separado.¹²

Gibraltar fue, a su vez, el lugar por el cual ingresaron los musulmanes a la península ibérica, de allí su nombre: el monte de Tariq, del árabe *Yabal Tāriq* nombre del general Tāriq ibn Ziyad, quien dirigió el desembarco en este lugar

nario europeo.

10 Denominación con la que se designa a la reina Isabel de Castilla y al rey Fernando de Aragón cuyo matrimonio dio lugar al Imperio Español.

11 Escultura de bronce situada en la bocana del puerto de Ceuta, obra del artista ceutí, Ginés Serrán Pagán: “El Hércules abraza las columnas para unir lo que él mismo había separado, simbolizando así la unión entre los países del mundo”.

12 Tanta importancia mítica tenían para España que las columnas aparecen incluso en el escudo real con el lema *Plus Ultra*, que se incorpora con el “descubrimiento” del Nuevo Mundo (la conquista del continente americano) en contraposición con el lema *Non Plus Ultra* romano que significaba “Más allá del mundo conocido”.

de las fuerzas del Califato omeya de Al-Walid I en 711. Justamente por ello es el lugar signado por la reconquista para la cristiandad de toda la península con la expulsión de los moros de Granada.¹³

La conquista del peñón de Gibraltar por las fuerzas armadas británicas y holandesas en 1704, en el marco de la guerra de sucesión española (a favor del archiduque Carlos de Austria) significó, de hecho, la apropiación por el RU de la fortaleza de Gibraltar, situación que fue reconocida en las negociaciones de paz y asentada en el artículo X del tratado de Utrecht en 1713, reservándose el Reino de España el derecho a retracto. En el marco de las Naciones Unidas, sin embargo, se trata de un territorio no autónomo¹⁴ y pendiente de descolonización, y desde 1964 la Asamblea General de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) solicita que se lleven a cabo negociaciones hispano-británicas para este fin. Para España, integra la Comunidad Autónoma de Andalucía; para el RU, los territorios de ultramar británicos, que forman parte de “la gran familia británica”, pero tienen una ciudadanía especial.

Es importante señalar que múltiples análisis y relatos, muchos de ellos británicos, enfatizan la amargura que significa para España la pérdida del Peñón. Claramente, esta

13 En 1462 lo ocupan las tropas del duque de Medina Sidonia, a cuyo sucesor se le concedió el marquesado de Gibraltar en 1488, incorporándose al dominio real en 1502. Los reyes Católicos le concedieron su propio escudo de armas un año después. La llamada reconquista de Granada finaliza en 1492 con la rendición del Emir de Granada frente a las puertas de la ciudad del mismo nombre.

14 “En el Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, se definen los Territorios No Autónomos como ‘territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio’. La Asamblea General, en su resolución 66 (I) del 14 de diciembre de 1946, incluyó una lista de 72 Territorios a los que se aplicaba el Capítulo XI de la Carta. En 1963, el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la “Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales” (también conocido como “Comité Especial de Descolonización” o “C-24”) aprobó una lista preliminar de los territorios a los que se aplicaba la Declaración (A/5446/Rev. 1). Actualmente, siguen figurando en el programa del C-24 17 Territorios No Autónomos”. Extraído de <https://www.un.org/dppa/decolonization/es/nsqt>

amargura tiene que ver con esa simbología que consideraba a la plaza fuerte de Gibraltar el primer y último bastión del Imperio hispano. En palabras del profesor Del Valle Gálvez “constituye una de las señas de identidad del Reino de España” (2019: 7).

Rodríguez Sáez señala que el relato español en torno a Gibraltar está rodeado de gestas heroicas, como la marcha al exilio de la población gibraltareña –“y de otros teñidos de leyenda y fruto de tradiciones poco contrastadas, tales como el «Aquí lloré a Gibraltar» del ladrillo del regidor Varela (...)” (Sáez Rodríguez, 2015: 46)–, que fueron constituyendo su ascendencia mítica y equipándolo a la nación misma, en lo que hoy es el discurso del irredentismo español.

La leyenda del *Ladrillo de Varela* hace referencia al regidor perpetuo Bartolomé Luis Varela (1656-1718), uno de los firmantes de las capitulaciones de la ciudad en agosto de 704. En el año 1903 es hallado en San Roque por un niño llamado Manuel Gil Molina, un trozo de ladrillo con la inscripción “Aquí lloré a Gibraltar 8-704 Varela”, así como las figuras, imperfectamente dibujadas, del Peñón junto a una cruz.

La continuidad territorial, y que fuera justamente en Punta Europa, le asigna características mucho más fuertes a este caso, no asimilables a otras ciudades o territorios que se ganaron y perdieron a lo largo de la historia española, incluso en relación con el puerto Mahón en la isla de Menorca, que también fue cedido en el tratado de Utrecht y hoy es íntegramente español.

La investigadora norteamericana Melissa Jordine realiza un amplio estudio en su libro *The Dispute Over Gibraltar*, en el cual retoma la cuestión de la amargura española frente a la pérdida del Peñón: “La conquista final de Gibraltar en 1462 y la expulsión de judíos y moros en 1492 habían representado la cima del poder de España. Pero, la incapacidad de España para poner fin a la ocupación británica, o incluso para conseguir una línea de demarcación oficial, fue un recordatorio constante de sus debilidades” (2007: 75).

En la misma línea, Vidal Delgado sostiene que Gibraltar es un símbolo de una reivindicación española. “Hemos hecho de la Roca una bandera, como si la unificación de los reyes Católicos se hubiera truncado por unos kilómetros cuadrados” (2013: 2).

Del Valle Gálvez hace hincapié en cómo esa simbología se encuentra presente en el relato oficial español, como recurso político que apela a la identidad al tiempo que legitima y acrecienta esta misma referencia identitaria: “Gibraltar siempre ha sido un recurso retórico en los discursos oficiales para generaciones y generaciones, una controversia irascible marcada por la percepción de ilegítima ocupación territorial realizada por la *perfidia del inglés*” (Del Valle Gálvez, 2008: 15). Para Jordine “Estos hechos ilustran la extrema amargura que sigue mostrando España por la pérdida de Gibraltar, más de 300 años después de la conquista británica de *The Rock*” (2007: 4).

En el caso británico, la importancia simbólica de *The Rock* fue construyéndose más tardíamente, pero terminó convirtiéndose en un símbolo de la fortaleza del imperio de la misma forma, casi a la inversa, que para España. “Tan sólido como una roca” es el lema que identifica a Gibraltar para los británicos, pero también equipara en esa frase al mismo Imperio británico que, en la roca de Gibraltar, ha demostrado su solidez y resiliencia.

El historiador británico Geoffrey Plank (2013) sostiene que la conquista y retención de Gibraltar fue un desafío para el RU, no solo en sus orígenes, sino especialmente en el siglo XVIII, tanto militar y diplomáticamente como en el contexto de la cultura y política doméstica: “Como sitio para examinar las interacciones humanas importantes para la definición del nacionalismo británico, Gibraltar es único” (2013: 349).

Plank resalta el hecho de que, en el siglo XVIII, Gibraltar era simultáneamente una posesión imperial y un lugar europeo que se encontraba, como se ha señalado prece-

dentamente, en el cuádruple cruce de Europa, África, el Mediterráneo y el Atlántico: “Por razones demográficas, geopolíticas y económicas ineludibles, la residencia en el puesto de avanzada parecía poner a prueba la importancia y la resistencia del protestantismo, la herencia europea en general y la identidad británica en particular” (2013: 349).

En la misma línea, David Lambert (2005), dedicado a estudiar la consolidación del discurso en torno a *The Rock*, sostiene que Gibraltar es importante por su “singularidad mítica”: “Gibraltar ocupa un lugar importante en la mitología del imperio británico como símbolo de gloria militar, resistencia, firmeza y fuerza” (2005: 211). Plank sostiene que “Tras el fallido asedio español de 1779-1783, Gibraltar se convirtió en un símbolo de la fuerza y la resistencia británica, con británicos enfrentándose solos al resto del mundo” (2013: 346), tal y como volvió a suceder, desde el relato británico, en la Segunda Guerra Mundial.

El Gran Asedio, intento de recuperación de la plaza efectuada por España, fue un hito clave en la historia del Peñón que marcó su configuración simbólica para ambas partes, pero muy especialmente para los británicos. Hassner hace hincapié sobre este punto: “En las murallas de Gibraltar, con cañones del siglo XVIII todavía dirigidos a tierra firme española, la guarnición británica habitualmente recrea la ceremonia de las llaves, conmemorando el cierre de las puertas de Gibraltar contra los españoles invasores” (2007: 108).

En su trabajo, Lambert recoge un dicho popular originado en el siglo XIX que sostiene que «la vieja roca probablemente será la última posesión extranjera cedida por Gran Bretaña»; considerando que esa afirmación condensa el sentido mítico asociado al Peñón, sostiene que Gibraltar “sigue siendo un lugar a través del cual se han articulado ciertas versiones de la identidad británica y una piedra de toque de la resiliencia imperial” (Lambert, 2005: 212).

En *The Journal of Imperial and Commonwealth History* pode-

mos encontrar afirmaciones como ésta: “De hecho, podría decirse que Gibraltar fue la más famosa de las guarniciones británicas, tanto es así que la palabra en sí misma ha llegado a connotar una fortaleza invencible e inexpugnable” (Weiss Muller, 2013: 353). Incluso pueden encontrarse en parte de la sociedad británica nostálgica de la gloria imperial, que consideran perdida una añoranza similar a la de los españoles al enarbolar la perdida grandeza imperial donde Gibraltar jugó un rol mítico destacado.

Islario del Fin del Mundo

Abordaremos ahora la configuración del valor intangible de las Islas Malvinas. Fueron ilegalmente ocupadas por la armada británica en 1833, expulsando a las autoridades enviadas por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata y a la población civil.

Desde entonces, Argentina no ha cesado en el reclamo por su recuperación. El diferendo de soberanía fue reconocido por la comunidad internacional en el marco de las Naciones Unidas, que le otorgaron el estatus de “Territorio No Autónomo” y pendiente de descolonización mediante negociaciones bilaterales entre el RU y la RA. Argentina considera a las Islas como parte de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. La Constitución argentina, en su primera disposición transitoria, ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes. El segundo párrafo de la disposición agrega que la recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino, y que ello debe lograrse mediante formas pacíficas y respetando el modo de vida de la población de las Islas.

Para el RU las Islas Malvinas son un territorio británico

de ultramar que se autogobierna, pero cuyas relaciones exteriores y asuntos de defensa están delegados en el gobierno británico.¹⁵ Posiblemente, para aquellos británicos que pueden localizarlas en el mapa, resulte imposible separar a las Islas Malvinas de la percepción mítica del fin del mundo y del imaginario fantástico de leyendas de marinos y piratas, aventureros y exploradores al estrecho de Magallanes, la caza de ballenas inmortalmente plasmada en *Moby Dick* y la idea de partir hacia lo desconocido. En esas leyendas las Islas no tienen un nombre propio, sino que podrían ser cualquiera de las posesiones británicas de ultramar, esas dependencias coloniales exóticas que flotaban en los márgenes del imperio y solo se volvieron tangibles en 1982 cuando debieron ir a combatir por ellas y sus habitantes.

Para Argentina, por el contrario, no existe un nombre más propio que el de Malvinas: la pérdida de lo legítimamente propio a manos del imperialismo británico, la naciente República contra la añeja Corona y su arrogancia, el orgullo herido de las gloriosas naciones del sur que habían derrotado al colonialismo español... Su configuración mítica no está asociada a ese relato de aventuras que no se percibe como propio, sino a la épica de la emancipación de una nación joven que fue truncada mientras todavía no acaba de conformarse. La guerra, por supuesto, multiplicó la presencia de la causa en la sociedad y le asignó una deuda de sangre con los héroes que intentaron la reconquista.

La reivindicación por la soberanía de las Islas Malvinas está muy presente en el ideario nacional argentino, y ha calado muy profundamente en la sociedad. Esta presencia destacada se asocia fuertemente con la guerra, pero sus raíces son mucho más hondas; el mito de la “perdida perla austral” o de la “hermana menor” raptada por el invasor inglés y que espera a ser rescatada estaba presente en la constitución de la identidad argentina desde mucho antes.

15 El RU ha administrado las Georgias del Sur y las Sándwich del Sur por separado de las Malvinas desde 1985, constituyendo el territorio británico de ultramar de las islas Georgias y Sándwich del Sur.

No solo las Malvinas, sino la recuperación de las Malvinas, se ha configurado como una gesta nacional que concentra la revancha por todas las derrotas de la patria. Este mito está fuertemente ligado a la rivalidad histórica con el Reino Unido, que se constituyó en un antagonismo para los criollos desde las invasiones inglesas en adelante, y que se re-actualizó de la usurpación de las Islas.

Marcaletti lo expresa con estas palabras: “Malvinas sangra, late con el recuerdo de un daño pasado que nos dice hoy lo que no somos, lo que no pudimos ser. Destruye el sueño de ‘Argentina potencia’, lastima la autoestima nacional, nos brinda un panorama de lo que nos dejamos hacer” (Marcaletti, 2013: 90). Por ello, Malvinas es también una herida abierta: “Porque Malvinas representa, para los argentinos, la cuestión nacional por antonomasia. El más alto anhelo de completitud para generaciones de mujeres y hombres que nacieron bajo este cielo y este sol, con una parte de su territorio ocupado por una potencia extranjera” (Poó, 2013: 241).

Este relato épico se fue alimentando a lo largo de la historia por hitos marcados de heroicidad: La historia del despojo,¹⁶ el gaucho Rivero,¹⁷ el Operativo Cóndor¹⁸ y la gesta de Malvinas.¹⁹ Hay, además, una construcción simbólica de la causa Malvinas en términos regionales, que, si bien fue alentada políticamente en torno a la estrategia de apoyos internacionales de latinoamericanización del reclamo, es previa y se instala en el imaginario de emancipación lati-

16 Referencia a la usurpación británica.

17 Personaje mítico con raíz histórica: un gaucho que se queda en Malvinas luego de la ocupación y lidera una rebelión contra las autoridades británicas.

18 Denominación que se le otorga al operativo realizado por un grupo de militantes argentinos en 1966 que desvió un avión de Aerolíneas Argentinas y lo aterrizó en las Islas Malvinas, donde se izó la bandera nacional y se leyó una proclama de reivindicación de la soberanía.

19 Forma de denominar a la recuperación de las Islas mediante la Operación Rosario en 1982 que detonó el conflicto armado con el RU y que también puede hacer referencia a toda la guerra de Malvinas.

noamericana y de fraternidad de los pueblos hermanos, contra una potencia extra regional: “La cuestión Malvinas tiene la potencialidad de unir a los argentinos. Está íntimamente ligada a la lucha por la emancipación y a la unidad americana y constituye, también, una posibilidad de reunirse a América, de reunificarnos” (Gráficas del Pueblo, 2019: 19).

La primera oleada de Malvinización se dio en la década de 1930 cuando, consolidada la república después de los largos periodos de guerras civiles, comienza a construirse el relato nacional y a conformarse sus símbolos. Incluyendo la obra de Groussac quien, siendo el director de la Biblioteca Nacional, publica *Las Malvinas* en 1936 y el libro *Nuestras Malvinas* de 1938, en el cual Juan Carlos Moreno hace una crónica de su viaje a las Islas, en donde había permanecido casi seis meses invitado por el padre Mignone a cargo de la misión salesiana de las Malvinas.

En esa época se creó la primera asociación civil dedicada a la cuestión: la Junta de Recuperación de Malvinas, presidida por el socialista Alfredo Palacios. El espíritu de la época se explica en las palabras del propio Palacios (1934): “El derecho de nuestra Argentina a la soberanía de las Malvinas es innegable. A pesar de ello, una de las naciones más poderosas del mundo, abusando de la fuerza, las mantiene en su poder. Es imperioso que el pueblo conozca su derecho. Los argentinos no hemos reverenciado nunca a la fuerza y a la riqueza, sino a la justicia (...)”.

Una segunda gran oleada de Malvinización se da acompañando la sanción de la Resolución 2065. Esta oleada tiene sus raíces en la promoción de la Cuestión Malvinas efectuada durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, de la mano de la exploración antártica. Fue durante su primer mandato en 1946 que se incorporaron las Islas del Atlántico Sur y el territorio Antártico Argentino al mapa oficial de la RA.

En 1966 se publica *La historia completa de las Malvinas*, de

José Luis Muñoz Azpiri. Según Llorens, la obra fue presentada en un esfuerzo por fomentar el conocimiento sobre un tema “inscripto en el corazón argentino”. Como parte de esa estrategia, se crea el Instituto y Museo Nacional de las Islas Malvinas y Adyacencias. Según Colombo y D’Elia “la movilización de la opinión pública argentina fue una constante durante toda la década de 1960, mediante campañas de concientización nacional y de difusión de la problemática a través de la prensa” (2019: 81). Así como las identidades se constituyen también a partir del territorio, la argentinidad se constituyó alrededor de la pérdida de una parte de ese territorio que había sido parte de su historia. Lescano sostiene que “No es la sola cercanía la que explica la integración de Malvinas en nuestro territorio. Más bien, las islas son argentinas porque el proceso histórico de España en el Atlántico Sur las alcanzó, y porque hubo argentinos que las eligieron como lugar para vivir” (2013: 152).

La exaltación de figuras como la de Gaucho Rivero se inscribe nuevamente en esta lógica antiimperialista de lo criollo; lo argentino defendiéndose con heroísmo, pero en desigualdad de condiciones, como fue la gesta de la Vuelta de Obligado,²⁰ contemporánea en el tiempo y que hoy se celebra como el día de la Soberanía Nacional: la defensa de lo propio frente a las potencias extranjeras. Esto retoma lo planteado por José Hernández (1869), autor del célebre *Martín Fierro*, el cual sostuvo:

Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio es arrebatarle un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no solo es el despojo de una propiedad, sino que es

20 El 20 de noviembre de 1845 se produjo el combate de la Vuelta de Obligado en el marco del bloqueo anglo-francés al Río de la Plata. Si bien la escuadra naval enviada por Francia y el RU logró remontar el Río Paraná, como era su objetivo, la maniobra de defensa criolla encarada por el brigadier Juan Manuel de Rosas, basada en cruzar cadenas a lo largo del río, tomó el carácter de ícono de la defensa de la soberanía, y en el año 1974 fue sancionada la Ley que conmemora al 20 de noviembre como el Día de la Soberanía Nacional.

también la amenaza de una nueva usurpación. El precedente de injusticia es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo, o de usurpación?

En la memoria colectiva cercana de Argentina, el año 2010 y, especialmente, el 2012, año del bicentenario de la Nación y de los 30 años del conflicto bélico respectivamente, la ponderación de las Islas como parte integral y pérdida de la Nación retomó relevancia, tanto en el discurso y accionar público como en la sociedad. En este sentido, en 2010 se publicó el libro *Malvinas en el Bicentenario*, que recopila textos que de diferentes autores que analizan la cuestión. Uno de los autores, Juan Cruz Vázquez, sostiene que “Las Islas Malvinas han sido y son, aún hoy, un elemento central en la construcción de la identidad argentina: una pieza clave en la socialización del sujeto nacional” (2010: 99).

No solo las organizaciones de veteranos, excombatientes y asociaciones de familiares de los caídos comenzaron a tener relevancia en la agenda pública, sino que la reivindicación de la recuperación de las Malvinas como causa patriótica de absoluta legitimidad popular quedó atravesada por una contienda dirigida en el marco de una dictadura militar ilegítima e implantadora del terrorismo de Estado (Winer, 2013). Por ende, la memoria colectiva todavía debe liderar con la doble condición de sus soldados, concebidos como héroes y víctimas a la vez, y con la reivindicación ambigua de una guerra que la democracia no defiende pero que se sigue considerando míticamente como “la gesta de Malvinas”.

Hay expresiones malvineras que oscilan entre el polo del heroísmo y el de la victimización. En algunas, se produce la simultaneidad, la coexistencia y la articulación de la figura del héroe y la víctima. En otros, se superponen y confluyen elementos de ambas, exhiben ambigüedades, paradojas y contradicciones. Todos estos deslizamientos, diferencias y

matices dan cuenta de un léxico en construcción (Gráficas del Pueblo, 2019: 17).

Rosana Guber (2004), especialista en el tema, argumenta que las denuncias de los excombatientes sobre los malos tratos sufridos por parte de sus superiores, junto con las durísimas condiciones de vida experimentadas durante la guerra, contribuyeron a que la sociedad argentina identificara a los excombatientes como víctimas de la dictadura militar. Según Panizo, a diferencia de los exsoldados, los caídos en la guerra fueron concebidos por los gobiernos democráticos posteriores a la dictadura en términos de seres que sacrificaron su vida por la patria.

Esta división quedó plasmada también en los distintos agrupamientos de excombatientes, diferenciando a los veteranos (de carrera militar) de los soldados conscriptos, algunos de los cuales impulsaron las causas judiciales, denunciando los malos tratos. En este sentido, la autopercepción de quienes participaron en el conflicto como héroes, víctimas o ambas cosas, son disímiles; en lo que no difieren es en la firme reivindicación de soberanía de las Islas que se han propuesto como causa rectora, además de luchar por diferentes reclamos vinculados a sus derechos como participantes del conflicto. A su vez, la comisión oficial de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur se constituye en el año 1994 con los propósitos de honrar públicamente a sus seres queridos muertos en la guerra, y de reafirmar los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas: “Así también los familiares enfatizan en la figura del héroe y no de la víctima, intentan abstraer la guerra del terrorismo de Estado y proponen incluir a los caídos en la guerra en el panteón de referencia de los grandes ciudadanos nacionales” (Panizo, 2013: 198).

De forma casi opuesta, y a diferencia de Gibraltar, las Malvinas nunca llegaron a configurarse con nitidez en el imaginario británico. Asociadas a las exóticas posesiones imperiales, más que a la “britanidad”, las Islas del Atlántico

Sur solo adquirieron presencia en la sociedad civil a partir de la publicidad que le otorgó el gobierno de Margaret Thatcher al conflicto militar. En 1982 el discurso oficial británico fue el de “una madre que cuida de sus hijos” a lo largo y ancho de mundo, como una expotencia colonial responsable por los territorios que siguen bajo su ala y como una potencia naval que no puede ser desafiada en el Atlántico. Es decir, se puso en juego la resiliencia imperial y el prestigio del RU como actor internacional.

Como antecedente, es interesante el debate parlamentario en torno a la política de acercamiento efectuada por el *Foreign Office* en 1968, rescatado por Colombo y D’Elia, en el cual se “expresaron una serie de sentimientos compartidos, que fueron desde una combinación de nostalgia imperial y un sentimiento de obligación con la gente que tenía como deseo seguir siendo británica hasta un resentimiento con las Naciones Unidas” (2019: 86). Según González para una gran parte de la intelectualidad y clase política británica las Malvinas se consideran un símbolo del poder de permanencia del imperio: “el peón de la reina” en el Atlántico Sur. “Las Malvinas constituyeron una prueba flagrante de la persistente determinación de Londres de gobernar la alta mar” (González, 2013: 12). De allí en adelante, memoriales de guerra, homenajes a los caídos, la fuerte presencia del *lobby* isleño en el parlamento británico y un sentimiento de ofensa que persiste en las generaciones afectadas por el conflicto, han mantenido la simpatía hacia la colonia y especialmente la antipatía hacia cualquier tipo de negociación con Argentina.

Conclusiones comparadas

Como se ha ido detallando, ambos casos implicaban un valor tangible estratégico, tanto para los Estados ocupantes del territorio como para los Estados reclamantes de sobe-

ranía. Este valor estratégico está vinculado con la ubicación geográfica cercana a pasos bioceánicos que, si bien pueden aumentar drásticamente en determinados momentos –como fue la Segunda Guerra Mundial en el caso del estrecho de Gibraltar– y decaer en otros –como es el caso actual del estrecho de Magallanes–, se sostienen invariablemente como zonas geoestratégicas. Con lo cual, su importancia estratégica específica para cada Estado, y, especialmente, para el EOT, dependerá de su propia percepción en la dinámica de poder global y su lugar en la estructura del sistema internacional y en relación con sus otros despliegues, zonas de interés y prioridades internas.

Académicos dedicados al análisis de ambas cuestiones, tanto de Argentina como de España, señalan que Malvinas y Gibraltar no son estratégicos para sus países en sí mismos, ya que la proyección hacia el Atlántico Sur y el Mediterráneo respectivamente puede realizarse de forma efectiva desde muchos otros puntos de su territorio nacional. Es, específicamente, por la ocupación británica; la presencia de otro Estado proyectando poder sobre la zona lo que convierte a estas posiciones en nodos neurálgicos de la geoestrategia de las áreas donde se encuentran.

Por ello, el valor tangible estratégico está estrechamente vinculado con la presencia de bases militares británicas en ambos territorios y su potencialidad como centro de operaciones y de asistencia logística al despliegue en la zona. De hecho, actualmente la inversión en infraestructura militar es notable. Ambas bases funcionan como centro de adiestramiento y de apoyo logístico para las escalas de buques con destinos en todo el mundo.

En lo que hace al valor tangible económico, no es especialmente relevante en el caso de Gibraltar en términos generales, pero sí lo es en Malvinas debido a la presencia de RRNNEE (recursos naturales estratégicos) tanto ictícolas en pleno funcionamiento como potenciales, en el caso de los hidrocarburos, lo cual influye en su valor estratégico.

En cuanto al valor intangible, es relevante señalar la construcción mítica. Ambos territorios estuvieron asociados en algún momento a lo que se entendía como el fin del mundo (o el fin del mundo conocido), bastiones o refugios de conquistadores explorando lo desconocido. La historia del Peñón se remonta a las leyendas griegas recuperadas en la creación del imaginario de Europa mientras que las islas del Atlántico Sur poblaron las novelas de piratas y marinos del siglo XIX. Desde esta lógica, el valor intangible otorgado por los británicos a sus posesiones de ultramar está asociado a la grandeza del imperio y sus glorias pasadas. Es posible identificar que el valor otorgado a Gibraltar se constituyó de forma mítica a lo largo de los años para terminar por convertirse en un símbolo de la resiliencia británica que hoy entra en decadencia, mientras que en el caso de Malvinas el valor intangible está únicamente asociado a la guerra y a los caídos en esa esta remota y fantástica isla de “los mares del sur”.

Para los Estados reclamantes de soberanía, por el contrario, tanto Malvinas como Gibraltar forman parte de la integralidad ontológica de la Nación, por lo que permanecen vigentes en el imaginario nacional como una pérdida irreparable y un reclamo irrenunciable asociado fuertemente a la “perfidia del inglés”. La amargura ante la imposibilidad de evitar la ocupación y recuperar la plaza constituye una herida en el orgullo nacional y en la batalla simbólica contra el imperio británico.

Más allá de que en la práctica tanto España como Argentina han sostenido una relación comercial y diversos tipos de alianzas o esquemas de cooperación con el RU, no eliminó la percepción de competencia y de resentimiento frente a la “prepotencia” imperial. Por ende, es posible sostener que el valor del territorio, tanto tangible como intangible, influye en la configuración de ambas disputas de soberanía, tanto en relación con el cálculo estratégico de los EOT y los ERS como también por el peso simbólico que han adquirido.

- ARNAUD, V. G. (abril, 2014). *Malvinas, Atlántico Sur y Antártida. La realidad actual* (pp. 1-28). Trabajo presentado en el “Ciclo Ciencia y Visión del Mundo”, organizado por el Instituto de Investigación y Desarrollo Amílcar Argüelles de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Argentina.
- BOLOGNA, A. B. (1982). Los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas. *Revista de Estudios Internacionales*, 3(3), 799-813.
- CHO, J. K. y EUN, Y. (2017). ¿Qué nos dice la teoría de las relaciones internacionales sobre las disputas territoriales y su resolución? *Cross Mark*, (M. P. Ltd, Ed.), 142-159.
- COLOMBO, R. y D’ELIA, D. (2019). Caso Malvinas: el estrepitoso fracaso del memorandum de entendimiento de 1968. *Boletín del Centro Naval*, 80-87.
- DARIO, L. (2015). *La segunda Guerra de Malvinas: la disputa por los recursos pesqueros*. Buenos Aires: Tesis para acceder al título de Magíster en Relaciones y Negociaciones Internacionales de las Universidades de San Andrés, Flacso Argentina y de Barcelona.
- DEL VALLE GÁLVEZ, A. (2008). Prólogo. En Verdú Baeza, J., *Gibraltar, Controversia y Medio Ambiente* (pp. 15-17). Madrid: Dykinson.
- DEL VALLE GÁLVEZ, A. (2015). España y la Cuestión de Gibraltar, a los 300 años del Tratado de Utrecht. Cuadernos de Gibraltar: *Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, 83-96.

- DEL VALLE GÁLVEZ, A. (2016-2017). Gibraltar, the Brexit, The Symbolic Sovereignty, and The Dispute. A Principality in the Strait? *Cuadernos de Gibraltar: Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, 2, 67-96.
- DEL VALLE GÁLVEZ, A. (2019). Política exterior española en el área del Estrecho. Gibraltar, Ceuta, Mellila y Marruecos. *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz 2018*, 1-43.
- DODDS, K. (2012). Stormy Waters: Britain, the Falklands Islands and the UK-Argentine Relations. *International Affairs*, 88(4), 683-700.
- ELLER, M. J. y QUINTANA, P. (2017). La importancia geopolítica del Atlántico Sur. A 50 años de la Resolución 2065. En Bologna, A. B., [et. al.], *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro* (pp. 113-138). La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Acuicultura). (2014). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2014*. Roma.
- FEETHAM, D. (2015). La Cuestión de Gibraltar: una perspectiva personal del líder de la oposición de Gibraltar. *Cuadernos de Gibraltar: Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, (1), 211-221.
- FORNILLO, B. M. (2014). ¿A qué llamamos Recursos Naturales Estratégicos? El caso de las baterías de litio en Argentina (2011-2014). *Estado y Políticas Públicas*, 3, 79-89.
- GARCÍA, G. E. (2017). El derecho a la autodeterminación de los pueblos y el principio de integridad territorial. El caso de Timor Oriental. En Bologna, A. B., *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro* (pp. 39-48). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

- GÓMEZ, F. M. (2013). LA FALKLANDS FORTRESS: La construcción de la cuestión Malvinas en una cuestión latinoamericana ante el paradigma neocolonial británico en el Atlántico Sur (pp. 116-146). En *Malvinas en la universidad: Concurso de Ensayos 2012*. Buenos Aires: Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.
- GONZÁLEZ, M. A. (2013). *The Genesis of the Falklands (Malvinas) Conflict: Argentina, Britain and the Failed Negotiations of the 1960s*. (Nigel, A., Ed.) Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- GRÁFICAS DEL PUEBLO. (2019). *Catálogo de la memoria de Malvinas en el paisaje*. Lanús: Observatorio Permanente de la Cuestión Malvinas, Universidad Nacional de Lanús.
- GUBER, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- HASSNER, R. E. (2003). “To Halve and to Hold”: Conflicts over Sacred Space and the Problem of Indivisibility. *Security Studies*, 12(4), 1-33.
- HASSNER, R. E. (2007). The Path to Intractability: Time and the Entrenchment of Territorial Disputes. *International Security*, 31(3), 107-138.
- HENSEL, P. R. (2001). Contentious Issues and World Politics: The Management of Territorial Claims in the Americas, 1816–1992. (I. S. Association, Ed.) *International Studies Quarterly*, (45), 81–10.
- HENSEL, P. R. (2011). *Territory: Geography, Contentious Issues, and World Politics* (pp. 1-44). Paper presentado en el “Annual Meeting of the International Studies Association”, Montreal, Canadá.

- HENSEL, P. R. y MCLAUGHLIN MITCHELL, S. (2017). From territorial claims to identity claims: The Issue Correlates of War (ICOW) Project. *Conflict Management and Peace Science*, 34(2), 126-140.
- HUTH, P. K. y ALLEE, T. L. (2002). Domestic Political Accountability and the Escalation and Settlement of International Disputes. *Journal of Conflict Resolution*, 46(6), 754-790.
- JORDINE, M. R. (2007). *The Dispute Over Gibraltar (Vol. Arbitrary Borders: Political Boundaries in World History)*. Nueva York: Chelsea House.
- KACOWICZ, A. M. (1994). *Peaceful Territorial Change*. Columbia: University of South Carolina Press.
- LAMBERT, D. (2005) 'As Solid as the Rock?' Place, belonging and the local appropriation of imperial discourse in Gibraltar. *Royal Geographical Society*, 206-220.
- LESCANO, M. E. (2013). Reactualización de los significados históricos para consolidar la soberanía en el Atlántico Sur. En Anónimo, *Malvinas en la universidad: Concurso de Ensayos 2012* (pp. 148-175). Buenos Aires: Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.
- LLORENS, M. P. y PINTORE, E. J. (2013). Malvinas y su proyección continental: la Cuestión Malvinas e Islas del Atlántico Sur y su proyección sobre la Antártida Sudamericana como problema continental. En Anónimo, *op. cit.*, (pp. 178-192). Buenos Aires: Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.
- MARCALETTI, M. R. (2013). La Cuestión Malvinas desde los símbolos: experiencia, memoria y subjetividad. En Anónimo, *op. cit.*, (pp. 66-92). Buenos Aires: Subsecretaría de

Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

MARQUINA BARRIO, A. (2009). La pista de aterrizaje de Gibraltar y la base militar. *UNISCI Discussion Papers*, (19), 220-235.

MORRIS, D. S. y HAIGH, R. (1992). *Britain, Spain, and Gibraltar, 1945-1990: The Eternal Triangle*. Londres: Routledge.

PALACIOS, A. (1934). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Claridad.

PANIZO, L. M. (2013). La muerte enmarcada: diferentes formas de dar sentido a la muerte en la guerra de Malvinas. En Anónimo, *Malvinas en la universidad: Concurso de Ensayos 2012* (pp. 194-217). Buenos Aires: Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

PICARDO, F. (2017). Futuros para Gibraltar y el Campo tras el Brexit. *Cuadernos de Gibraltar: Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, (2), 293-303.

PLANK, G. (2013). Making Gibraltar British in the Eighteenth Century. *The Journal of the Historical Association*, 347-369.

POÓ, C. M. (2013). Malvinas: Decálogo de un despojo. En Anónimo, *op. cit.* (pp. 220-247). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.

PRINS, B. C., WIEGAND, K., GHATAK, S. Y GOLD, A. (2017). Managing territorial conflict: An introduction to this special issue. *Conflict Management And Peace Science*, 34(2), 121-125.

ROMERO BARTUMEUS, L. (2006). Lo estratégico en la cues-

- ción de Gibraltar. *UNISCI Discussion Papers*, 12, 135-152.
- ROMERO BARTUMEUS, L. (2017). Los actores que intervienen en la estrategia del estrecho de Gibraltar. *Cuadernos de Gibraltar: Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, 2, 147-223.
- ROMERO BARTUMEUS, L. Y MORALES MORALES, S. (2017). El valor estratégico del Estrecho del Gibraltar. *Revista General de la Marina*, 753-757.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. (2015). Gibraltar en el año 1704. Cuadernos de Gibraltar: *Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar*, 1, 27-52.
- SENESE, P. D. y VASQUEZ, J. A. (2008). *The Steps to War: An Empirical Study*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- TILL, G. (2007). *Poder Marítimo, una guía para el siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- VÁZQUEZ, J. C. (2010). Malvinas en el Bicentenario: en busca del relato colectivo. En Romero, A. (comp.) *La Cuestión Malvinas en el marco del Bicentenario* (pp. 195-208). Buenos Aires: Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas-Honorable Congreso de la Nación.
- VERDÚ BAEZA, J. (2008). *Gibraltar, controversia y medio ambiente*. Madrid: Dykinson.
- VIDAL DELGADO, R. (2013). *Gibraltar: una espina clavada en el costado de España*. Málaga: Universidad de Málaga.
- WEISS MULLER, H. (2013). The Garrison Revisited: Gibraltar in the Eighteenth Century. *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 41(3), 353-376.
- WIEGAND, K. (2011). *Enduring Territorial Disputes: Strategies of*

Bargaining, Coercive Diplomacy, and Settlement. Athens, Estados Unidos: University of Georgia Press.

WINER, S. V. (2013). Política del gobierno argentino en torno de la “cuestión” Malvinas y su incidencia en la región. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 20(57), 129-151.

Palabras clave: Malvinas – Gibraltar – territorio – disputas territoriales – soberanía

Keywords: Malvinas – Gibraltar – territory – territorial disputes – sovereignty

Abstract

The Malvinas issue and the Gibraltar issue constitute two of the longest-lasting current territorial disputes. In both cases, the Sovereignty Claiming States (ERS): The Argentine Republic (RA) and the Kingdom of Spain (RE), maintain a sovereignty dispute with the Occupying State of the Territory (EOT), the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland (UK). This work presents a comparative analysis of the value of the territory, both tangible (strategic and economic) and intangible (symbolic) between both issues, considering that it is a factor of influence in the sovereignty dispute.

La Doctrina de Seguridad Nacional: sus efectos en la guerra del Atlántico Sur

The National Security Doctrine: Its Effects on the South Atlantic War

HÉCTOR D. TESSEY

Facultad del Ejército, Universidad de la Defensa Nacional

htessey@siedcmn.undef.edu.ar

La llamada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) comienza a imponerse en América Latina a partir del concepto “seguridad nacional” desarrollado por los Estados Unidos, y se consolidó como categoría de su política exterior durante la Guerra Fría, ya que no solo apuntaba a su frente interno, sino –y especialmente– a sus zonas de influencia.

A los efectos de “la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de la revolución comunista, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares”, después de la Segunda Guerra Mundial (IIGM), los EE. UU. elaboraron el concepto de “Estado de seguridad nacional” que incluía la estrategia de “contención” (Deibel y Graddis, 1992: 460).

En este artículo se efectúa una descripción de su naturaleza, las circunstancias de su adopción en nuestro país, y se analizan los efectos de ésta y otras doctrinas en la guerra del Atlántico Sur frente al concepto generalizadamente instalado de que la guerra se perdió, pues los militares argentinos estaban dedicados a la represión interna.

“El mayor defecto del olvido es que a veces incluye la memoria”

Jorge Luis Borges

“El que quiera hacer historia, primero que aprenda de ella”

Napoleón Bonaparte

Introducción

El objetivo del presente ensayo es analizar cómo una decisión política, en este caso la de la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional, pudo haber tenido efectos en la guerra del Atlántico Sur, a través del planeamiento y en el empleo del instrumento militar.

Si bien voy a efectuar un recorrido por el contexto internacional y nacional en el que apareció y se adoptó en nuestro país la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) –con la influencia de la política exterior de los EE. UU. en América Latina previo a 1982–, así como también de la política de defensa nacional del período, la doctrina militar argentina vigente entonces y una lectura del Informe Rattenbach, terminaré mi análisis en el menor nivel táctico, que es el que me ocupa y preocupa desde distintos proyectos de investigación (Tessey, UNDEF 327/2018²¹ y Tessey, en prensa²²), como forma de delimitar el campo de análisis y de incidencia en aquella guerra, en la cual puede estar una de las respuestas probables a la consigna, pues refleja empíricamente tal influencia.

La dimensión propiamente bélica de la guerra de Malvinas fue prácticamente ignorada por las disciplinas académicas y tratada con excesiva cautela por autores e instituciones militares. Esta dimensión es, tal vez, la más importante

21 UNDEFI 327/2018: 2da Etapa del Proyecto de Investigación UNDEFI (Programa de Acreditación y Financiamiento de Proyectos de Investigación), Universidad de la Defensa Nacional, citado 2016.

22 Proyecto de Investigación Ciencia y Técnica Orientado Malvinas (PICTO) “Malvinas, Antártida y Atlántico Sur”, (en ejecución), vinculado con la Agencia I+D+i.

desde las que pueden apreciarse y evaluarse las influencias de las doctrinas sobre empleo y equipamiento de las Fuerzas Armadas (FF. AA.). Desde mediados de la década de 1980 las disciplinas sociales caracterizaron a las FF. AA. desde su función política y represiva, instaurando la visión del conflicto internacional como una improvisada decisión orientada a revertir la inexorable caída de la dictadura, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, y a resucitar la causa territorial para olvidar los crímenes de lesa humanidad (Cavarozzi, 1986; Borón, 1988; Lorenz 2006 y Novaro y Palermo, 2003). Fue el sesgo dictatorial el marco dominante para interpretar lo ocurrido en el Atlántico Sur. Frente a ello, los relativamente pocos científicos sociales que decidieron incorporar la guerra al campo de la investigación empírica ubicaron a sus objetos de conocimiento fuera y después del campo de batalla: las memorias de los exconscriptos (Guber, 2004 y Lorenz, 2006) y de la sociedad argentina en la posguerra (Guber, 2001); la prensa en la generación de una cultura de guerra (Escudero, 1996 y Tato y Dalla Fontana, 2020) y el trato que la sociedad civil y el Estado dispensaron a quienes regresaron de las Islas y a los familiares de los caídos (Rodríguez, 2015; Panizo, 2016; Lorenz, 2017 y Chao, 2015, 2021).

Innumerables conocimientos, reflexiones, rutinas, destrezas, conflictos y tensiones permanecen ignorados cuando se esgrime alguna de estas caracterizaciones, como acusaciones, y más aún cuando se las combina. Así, con la supuesta prueba de la derrota, las investigaciones académicas infieren que las FF. AA. solo estaban preparadas “para reprimir a civiles desarmados, no para enfrentar a un verdadero enemigo como Gran Bretaña”. Afirmaciones como esta constituyen una simplificación del oficio militar y de un hecho social extremadamente complejo como son las guerras. Pese a suponerse sensibles a los contextos y a la historia, quienes así argumentan predicán una esencia de lo castrense despojada de evidencia histórica y de especificidad. Este artículo discute estos abordajes porque están

montados sobre el desconocimiento acerca de cómo es el entrenamiento de los profesionales militares para hacer la guerra, y cómo lo hicieron cuando realmente ocurrió.

Para dejar atrás los habituales esquemas y avanzar hacia la comprensión de Malvinas como una guerra, es decir, como un hecho social que compromete saberes profesionales específicos, decidí apelar a dos “estrategias” analíticas. La primera es introducir la distinción entre el nivel político-estratégico y el nivel táctico, es decir, entre quienes planifican, proyectan y conducen las operaciones desde sus Estados Mayores, y quienes protagonizan las misiones que les ordena la superioridad.

La segunda es considerar otro campo para analizarla tomando en cuenta influencias en su génesis, desarrollo y desenlace, que bien puede ser la incidencia de intereses foráneos sobre el desarrollo del llamado “pensamiento militar” y sus emergentes: la doctrina, el empleo y el equipamiento militar y, finalmente, sobre el resultado militar de la contienda del Atlántico Sur.

Si bien las FF. AA. argentinas fueron actores principales en la vida política del país durante el período anterior a la guerra de Malvinas, fue el Ejército Argentino el preponderante dada su trayectoria y su peso específico en el esquema castrense dominante y de ahí la centralidad de este análisis. Como afirma Cornut:

La trayectoria del Ejército Argentino a lo largo del siglo XX ha sido, como fue dicho, motivo de diversos estudios en torno de su rol político e injerencia en los gobiernos del país. Sin embargo, la mayor parte de esos análisis no da cuenta de la existencia de un “pensamiento militar” que haya servido como base y estructura de sus acciones tanto en el plano profesional como en el ámbito institucional de la nación. La propia dinámica político-institucional acabó por confundir y combinar los efectos de estos planos en el marco del fin último de la defensa que es la preservación de los intereses vitales del país, enfrentando las amenazas, primero con disuasión y luego procurando resolver las situaciones conflictivas en general, sin discurrir acerca de su procedencia

en términos de lo externo o interno. Dicho pensamiento militar mutó conforme fueron variando las influencias de doctrinas e intereses externos y la configuración de los conflictos, hasta perderse en modificaciones y superposiciones organizacionales y de equipamiento, que no alcanzaron a ser ni reformas ni reestructuraciones y que no guardaban relación conceptual con el rol que debía desarrollar la fuerza en función de una realidad situada en el contexto regional del Cono Sur y con su propia realidad nacional. (2019: 2)

Y como afirma Díaz-Criado: "No obstante pasar del pensamiento y la filosofía de la guerra a su práctica requiere un puente conceptual que facilite la transformación de los principios en acciones y ese puente es la doctrina militar" (Díaz-Criado, 2020: 2).

La doctrina militar contiene el conjunto de conceptos básicos, principios generales, procesos y normas de comportamiento que sistematizan y coordinan las actividades de las FF. AA. La doctrina de mando especifica el tipo de conducción y de mando a practicar y constituye el factor central del sector militar de la sociedad (Rattenbach, 1959: 25-35). "Para entenderla es necesario conocer cómo se genera, de dónde se parte y a través de un análisis histórico y conceptual desde las características de las sociedades hasta su esfuerzo en la guerra" (Díaz-Criado, 2020: 2); este mismo concepto es expresado por Rattenbach (1959: 133), con el agregado de los fundamentos de los múltiples enfoques y campos sobre los que se manifiesta en la sociedad y en el sector militar.

Por otro lado, las operaciones tácticas en Malvinas, que es el ambiente en el que se plasmaron en la práctica las influencias de las doctrinas en presencia, siguen ajenas al análisis académico y circunscriptos al relato testimonial de sus protagonistas, precisamente por la abundancia de personal involucrado en las acciones y por la complejidad de su abordaje. Esta literatura de los veteranos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad data de la temprana posguerra e incluye descripciones acotadas a la propia experiencia.

Incorporar esos relatos a caracterizaciones más comprensivas que articulen niveles operacionales y tácticos, unidades y subunidades, jerarquías y especialidades, es una tarea pendiente para comprender cómo actuaron realmente las fuerzas argentinas en las Islas, especialmente a la hora de combatir. De quienes en 1982 fueron jefes de fuerza y de unidad –batallón, regimiento– se espera una literatura más conocedora y reflexiva que incluya los fundamentos de las sucesivas decisiones (Piaggi, 1994; Robacio y Hernández, 1996; Parada, 2012 y Soprano, 2020). Sabemos que el principal problema para estudiar una guerra a partir de sus sobrevivientes es que nadie puede estar en distintas posiciones a la vez, ni saber qué va sucediendo en el febril curso de los acontecimientos con todos y en todas partes. También sabemos que las narraciones de los grandes jefes suelen modelarse con justificaciones *ad hoc* en función de las presiones evaluativas de sus instituciones y de la mirada de otros pares, de los subalternos, los camaradas y el público de la época. En 1982, algunos jefes estaban cerca de la tropa, conocían sus necesidades y acompañaron el desempeño de sus unidades y subunidades.

Pero, la mayoría de los comandantes argentinos permaneció en la capital isleña, o en el continente, sin visitar las posiciones ni siquiera durante el largo mes de abril cuando se especulaba con una solución pacífica al diferendo.

Estas conductas disímiles debieron haber respondido a distintas doctrinas y tipo de personalidades que seguramente estuvieron en vigencia en el período preguerra a partir de las influencias de los ejércitos preponderantes en cada oportunidad, aunque para acercarnos a las verdades problemáticas, desde 1982 los argentinos –militares, civiles, académicos, etc.– disponemos de la reconstrucción *online* que consta en el Informe Rattenbach. Lamentablemente, dicho Informe goza de más simpatías y antipatías que de verdadero estudio (Tessey, 2020: 387).

Si bien sabemos que para entrever las consecuencias

de la aplicación o práctica de determinadas doctrinas en la resolución de conflictos debemos analizar los procesos decisorios de cada nivel de conducción, sus apreciaciones y resoluciones y, finalmente, las directivas operacionales y tácticas, es en los menores niveles donde podemos apreciar en plenitud aquellas consecuencias. Podemos traducir a la antigua máxima (anónima) que reza: “un éxito táctico no enmienda un error estratégico”, interpretando que es en el nivel táctico donde se viven y padecen, cuando son desacertadas, todos los efectos de aquellas decisiones superiores. Al respecto, Aguirre (1987: 3), citando al coronel francés, Loizeau, expresa: “el éxito estratégico deberá ser el resultado de los esfuerzos convergentes hacia un objetivo único, en función de una idea directriz absoluta, salida de un plan que tiene en vista la decisión de la guerra. Todo debe ser subordinado a la obtención de este éxito: procedimientos, medios, y, asimismo, los éxitos tácticos que, si bien favorecen al éxito estratégico, no podrían reemplazarlo”.

Y, si bien todos los niveles de la conducción son contribuyentes y convergentes, también deben derivar desde el más alto al de menor nivel. Por tal motivo, voy a desarrollar los aspectos que muestran las principales líneas de la política exterior de EE. UU. hacia América Latina y, en especial, a la Argentina, previo a 1982; un resumen de la política de defensa nacional argentina en el período y la doctrina militar vigente producto de las influencias foráneas, para terminar con una lectura del Informe Rattenbach y concluir con una respuesta posible a la incógnita de la consigna.

Política exterior de EE. UU. hacia América Latina y Doctrina de Seguridad Nacional

La llamada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) comienza a imponerse en América Latina a partir del concepto de “seguridad nacional” desarrollado por los EE. UU., y

se consolidó como categoría de su política exterior durante la Guerra Fría, ya que no solo apuntaba a su frente interno, sino –y especialmente– a sus zonas de influencia.

A los efectos de “la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de la revolución comunista, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares”, después de la IIGM, los EE. UU. elaboraron el concepto de “Estado de seguridad nacional”, que incluía la estrategia de “contención” (Deibel y Graddis, 1992: 460). Estos autores analizan este concepto desde tres ángulos: según fue concebido, según el desarrollo desde la IIGM hasta el fin de la Guerra Fría, y según su posible afectación a la política futura de los EE. UU. y sugieren que, con la generalización de esta categoría política, el plano militar pudo haberse convertido en el centro de análisis de las relaciones internacionales.²³ Esta tendencia se manifestó en la práctica transformando a la Guerra Fría en una “guerra caliente”, con enfrentamientos armados en zonas periféricas en las cuales las grandes potencias se disputaban su influencia al tiempo que intentaban limitar la expansión de la otra, con los actores del llamado “tercer mundo”, pero preservando un orden normativo que por arriba mantenía la paz global a partir del concepto de destrucción mutua (Hoffman, 1991: 102).

La DSN impuesta en Suramérica mantuvo la idea de que a partir de la seguridad del Estado se garantizaba la de la sociedad, pero su principal característica fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado, como así lo expresa Rubinstein (1988), y destacó que esto no sucedía en el poder central (EE. UU.), sino solo en la periferia latinoamericana.

Si bien la DSN ubicó como principal enemigo al comunismo internacional, con centro en la URSS y su enclave regional en Cuba, entendía que a los EE. UU. era a quien

23 Desde antes de la Segunda Guerra Mundial, el factor militar tenía gran influencia en las relaciones internacionales, pero dentro de una perspectiva multipolar, en la cual la política tenía mayor juego que durante la posguerra (Leal Buitrago, 2003).

correspondía combatir a esos países a partir de un “anillo de seguridad exterior” asentado en sus zonas de influencia, comenzando por el vulgarmente llamado “patio trasero” (el resto de América, desde el río Bravo al sur), como lo expresan varios autores (Leal Buitrago, 2003 y Borón, 2003), enfatizando que se debían enfrentar al enemigo interno cualquiera fuera su naturaleza. Por ello se incluían en esta categoría tanto a los agentes locales del comunismo internacional como a las guerrillas, y a cualquier grupo o persona con ideas opuestas al poder militar de turno, entonces, cualquier manifestación social sería encuadrada como subversiva y atentatoria a la seguridad nacional (Leal Buitrago, 2003: 75).

Paralelamente, en Latinoamérica se iba expandiendo una ola militarista, tal vez promocionada y derivada de la misma doctrina, que significaba la ocupación castrense de los estamentos estatales como forma de controlar el funcionamiento de la burocracia estatal y administrativa contribuyente a la seguridad.

Esto, a su vez, hizo que siendo el sector militar de la sociedad, al decir de Rattenbach (1959: 65-67), el que acaparara la centralidad trascendiendo lo estrictamente castrense, esta doctrina foránea asimilada como propia, se convirtiera en el pensamiento militar dominante de la época en la región. De allí la importancia de conocer la dinámica de su funcionamiento, ya que guiaron el comportamiento militar más allá de sus especificidades políticas, como expresa Leal Buitrago (2003: 75): “Su importancia radica en que se desarrolló por circunstancias ideológicas y políticas externas a la región y a las instituciones castrenses mismas”.

Esta doctrina no se circunscribió a los países en los cuales se desarrolló, sino que incorporó a las instituciones castrenses y afectó a casi todas las sociedades de la región, aun a aquellas donde no hubo gobiernos militares (Borón, 2003). Naturalmente, las instituciones y sociedades más afectadas fueron las que aplicaron en plenitud la DSN, como Brasil y

Argentina.

En el caso de Argentina, se considera como referencia el discurso del teniente general Onganía en agosto de 1964, en el marco del encuentro de jefes de ejércitos americanos en la academia militar estadounidense de West Point (EE. UU.), en el que asumió públicamente la DSN y justificando la (futura inminente) irrupción de las FF. AA. en el poder político, aun vulnerando los principios constitucionales de subordinación al poder civil vigente (Pigna, 2020).

Tal vez, una forma de poder comprender mejor a la DSN sea considerándola en etapas que se fueron sucediendo desde su implantación hasta su desaparición, y a través de diversos autores (Leal Buitrago, 2003; Cornut, 2019 y López, 1987: 29). En una primera etapa que abarca los antecedentes entre los que pueden considerarse el ya citado militarismo regional del siglo XX (Rattenbach, 1959: 65-67), una segunda podría ser la de gestación, que abarca el período de mayor influencia política y militar estadounidense, sobre todo a partir de la Revolución Cubana. La tercera corresponde a la de desarrollo, a partir del surgimiento e instalación de las organizaciones armadas, lo que exacerbó el militarismo y la creencia que la DSN era la respuesta adecuada a la lucha contra éstas (en el caso de Argentina hasta bien entrada la década de 1970) y, finalmente, la cuarta etapa iniciada con la administración Carter y el cambio de la concepción estratégica estadounidense, hasta el fin de la Guerra Fría.

En orden a transmitir interpretaciones de esta doctrina, una dada desde el marco regional y otra desde una perspectiva nacional, me permitiré citar a dos autores que han investigado al respecto y, aunque sus miradas son distintas, son confluyentes. Desde el marco regional (Leal Buitrago, 2003: 75):

Con el tiempo, la doctrina se convirtió en una especie de “razón social” o rótulo usado por variados sectores sociales para identificar, generalmente con connotaciones ideológicas y fines

políticos, a una amplia gama de acciones llevadas a cabo por los militares de la región, identificándolo con una “doctrina represiva” enseñada y practicada por militares estadounidenses en sus institutos de formación de cuadros contrainsurgentes, como la Escuela de las Américas, ubicada en aquellos años en Panamá y a la que concurrían militares de todos los países sudamericanos especialmente. Este rótulo ha servido para hacer denuncias públicas y privadas de acciones claramente criminales y de excesos incompatibles con las leyes o con las normas castrenses, pero también para descalificar prácticamente cualquier cuestión militar. Con frecuencia, la Doctrina se equipara con arbitrariedades o violaciones de los derechos humanos cometidas por organismos militares, sin que medie explicación alguna de por qué tales acciones se ubican dentro de una definición doctrinaria. La mayoría de las referencias a la Doctrina parten de un supuesto conocimiento de su significado y rara vez se proporciona una aclaración adicional de lo que se entiende por esto en términos fundamentados.

Desde el enfoque nacional, podemos ver una interpretación que incluye antecedentes internos y externos: una suerte de simbiosis a partir de la ley 13.234/48, que fue la primera que trató a la Defensa Nacional como tal, y configuró un verdadero proyecto de organización militar y planificación del Estado con movilización de la población, requisición de la propiedad privada e incautación de la capacidad productiva de las empresas que tuvo la Argentina en vistas a una hipótesis de guerra.²⁴ En realidad, la ley venía tomando forma desde la llegada al poder de los militares con el golpe de 1930, y comenzó a transitar un camino desde la creación del Consejo de Defensa Nacional (CODENA-Decreto 9330/43) y la organización de Direcciones de Defensa en los “denominados ministerios civiles” (Decreto 30478/1944). Esta última disposición aseguraba el cumplimiento de las directivas netamente castrenses dentro

24 Ley Nº 13.234. (10 de septiembre de 1948). Boletín Oficial de la República Argentina (Art. 9, 10, 15, 18, 25, 27, 30 y 35). Dicta normas para organizar la Nación en tiempos de guerra, las que serán adoptadas desde tiempo de paz.

de cada ministerio y secretarías de Estado en procura de incrementar la coordinación entre los distintos y numerosos espacios burocráticos que la ley había definido. Pero, además, el control militar sobre el sector político aumentó en forma considerable a partir del Decreto 13939/44, que determinaba la existencia de Comisiones de Estudio (20 comisiones integradas por oficiales superiores de las FF. AA.), cuya función era asesorar al Consejo de Defensa Nacional en sus decisiones fundamentales (Cornut, 2019: 129).

La ley 13.234/48 entendía a la seguridad interior como responsabilidad de la Defensa Nacional, en un marco y contexto abarcativo, y la idea de que crisis y conflictos no contemplaban diferentes orígenes y campos de acción, sino que antes demandaban el esfuerzo coordinado del Estado y su acción para resolverlas. Así, establecía un antecedente en materia de seguridad interior que la posterior ley 16 970/66 de Defensa Nacional incorporaría. En términos de Cornut:

Está claro que el tipo de conflicto externo que esta ley preveía era al estilo de la IIGM. Frente a la casi imposibilidad de ocurrencia de un conflicto masivo en nuestra región, el sentido de la ley induce a pensar que, no obstante, su previsión en términos de Defensa Nacional apuntaba a coordinar todos los sectores del Estado y en su articulación con las empresas y la sociedad, bajo una evidente vigilancia y supervisión militar, aun sin mediar un escenario declarado de guerra. (Cornut, 2019: 129)

Esta centralización a partir de un planteo militar de eventual guerra constituyó el mayor intento de militarización de la política, por parte de un gobierno constitucional, en el siglo XX, lo que ha dado a que algunos académicos (Cortese y Montenegro, 2018) incluyan a esta ley como parte esencial de la denominada “Doctrina de la Defensa Nacional”.

A partir de 1955 con el derrocamiento de Perón, si bien se mantuvieron las líneas centrales del esquema de la “Doctrina de Defensa Nacional”, el entramado comenzó a ser modificado a favor y en pos de un rol protagónico autoa-

signado de las FF. AA. en el plano político y a la asunción de la noción de “Seguridad Nacional” con otro sentido.

Durante estos años “la doctrina de seguridad nacional fue utilizada en ese período como argumento contra el comunismo, pero en el caso argentino también contra el peronismo, y contra la intervención del Estado en la economía” (Miguez, 2013: 12).

Efectivamente, bajo la influencia francesa, con una misión militar que asesoró al Ejército Argentino entre 1957 y 1962 y mediante la cual se reforzó la noción de “enemigo interno”, y la posterior influencia estadounidense, las fuerzas armadas argentinas forjaron lo que se creía era una nueva doctrina. La así denominada “doctrina de la guerra contrarrevolucionaria” fue reforzada durante la década de 1960 a partir de la proyección por parte de Estados Unidos de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” en el marco de la confrontación Este/Oeste (López, 1987: 14 y 15). Al respecto, es interesante recoger una definición, expresada por Alvarado (1958: 21) como “la situación en la cual el dominio territorial, la independencia política, los derechos e intereses vitales de la Nación, se hallan libres de cualquier amenaza substancial de agresión procedente del extranjero o de fuerzas internas que actúen sometidas al control y a la influencia exteriores”.

Esto no impidió que la idea de “defensa nacional” continuara vigente, pero ya no definida de una manera clara y precisa, sino entrelazada y absorbida por la de “seguridad nacional”. De esta manera, la defensa nacional era considerada “un amplio concepto que involucra el conjunto de medidas que el Estado adopta para lograr la seguridad nacional”. (Alvarado, 1958 en Cortese, R. y Montenegro, G., 2018: 69)

Política de defensa nacional y doctrina militar vigente en Argentina en el período previo a la guerra del Atlántico Sur (1982)

Para adentrarnos en la política de defensa y la doctrina militar vigente en el período preguerra de Malvinas, es necesario retrotraernos al devenir del pensamiento militar argentino que, como fue mostrado, había incorporado un complejo entramado de ideas y conceptos que dificultan una explicación lineal y sencilla por superponerse desde los enfoques de la actividad política nacional con los de la profesional-militar.

Esto hace que sea conveniente plantear algunos conceptos directamente relacionadas con dicha cuestión para poder identificar su influencia en las decisiones y acciones llevadas a cabo durante el conflicto de 1982, en la debacle político-diplomática y, sobre todo, en la derrota militar. De esta forma podremos ubicarnos en contexto de tiempo y espacio de cara a las realidades generadas que, sin dejar lado el nivel político en el tratamiento del conflicto, nos permitan visualizar el devenir de la doctrina militar vigente.

Hemos de considerar épocas de la preguerra en las que se adoptaron ideas y doctrinas de las potencias dominantes en cada una de ellas, pudiendo verificar que ocurre lo que siempre en los casos de aquellos países como el nuestro que no aciertan a desarrollar “ideas y fierros” propios: “donde compramos fierros compramos ideas”(Guber, 2020: 10). Luego, la relación o no y cuál entre aquellas ideas “compradas”, el pensamiento militar, las sucesivas normas y acciones llevadas a cabo, entre ellas, las leyes de Defensa Nacional de 1948 (Perón) y de 1966 (Onganía-DSN), y su práctica e incidencia en la guerra de 1982.

Luego de la victoria aliada en la IIGM comenzó a vislumbrarse un cambio de doctrina en el ejército que fue materializándose en la compra y llegada de equipo militar estadounidense de rezago, lo que ocurrió luego del levantamiento

del embargo (que duró hasta 1947 por la neutralidad argentina durante el conflicto bélico). Del mismo modo, la Fuerza Aérea (fuerza nueva creada en el primer gobierno de Perón) recibió aviones de combate como los Gloster Meteor (caza) y los Avro Lincoln (bombardero).

Desde el enfoque doctrinario-reglamentario, en 1955 se derogó el R.R.M. 35 (Registro de Reglamentos Militares-Reglamento de Conducción de Tropas 35) y se activó su reemplazo, que consistió en una actualización o intento de “argentinización” de aquella doctrina, ahora actualizada con las experiencias del lado estadounidense, pero con procedimientos adaptados a los ambientes “geográficos argentinos”. En su investigación, Magnelli muestra “que las diversas actualizaciones adaptaciones y nuevas interpretaciones doctrinarias surgidas en los trabajos y proyectos realizados no permiten decir que exista una coherente doctrina de conducción, si bien es sabido que una doctrina de aplicación debe renovarse por lo menos cada diez años y que ese cambio brusco se produjo recién en la década del 60” (Magnelli, 1993: 178 y 179).

En orden a las cuestiones de la defensa nacional y las doctrinarias emergentes, el período de las presidencias de Perón se apoyaba fuertemente en lo ya descrito acerca de la ley 13.234/48, que preconizaba el concepto de centralización de recursos bajo la dirección del Estado ante la eventualidad de un conflicto, configurando según Cortese y Montenegro (2018: 9) lo que pudo llamarse la Doctrina de Defensa Nacional.

No obstante, lo que suele suponerse como una enemistad irreconciliable con EE. UU., Perón supo combinar su formación en el pensamiento militar según el modelo alemán con el pragmatismo político que le indicaba la necesidad de reequipamiento del Ejército a partir de equipos estadounidenses. Como fue dicho, aquí aparecieron los primeros indicios de cambio hacia los parámetros militares estadounidenses al encarar tal modernización de acuerdo con las

experiencias de la guerra recién concluida y, para ello, se fijó la atención sobre la potencia militar emergente: EE. UU. Esto se plasmó a partir de 1948 cuando se hizo realidad dicha intención “con la compra de vehículos de combate mecanizados” (Potash, 1985: 122 y 130).

Cuando afirmamos líneas arriba que “donde se compran fierros, se compran ideas”, hemos de verificar que en 1948 comenzó, junto a la adquisición de equipamiento bélico, un proceso, tal vez inadvertido pero seguramente no programado ni dirigido, de cambio del pensamiento militar, que proyectaría sus consecuencias más allá de la guerra de 1982; lo haría hasta fines de siglo y sería causa de desajustes conceptuales y orgánicos, y origen de la más seria crisis del ejército con los alzamientos “carapintadas” y sus secuelas hasta 1990 (abril de 1987, enero de 1988 y diciembre de 1990). Esto puede darnos un indicio de que el acercamiento en términos militares a los EE. UU. (“fierros e ideas”) se dio antes de la llamada DSN y de la ley 16.970 del año 1966, aunque manteniendo para estas dos últimas el fuerte énfasis ideológico y normativo.

Luego del golpe de Estado de 1955 por el que se derrocó el segundo gobierno constitucional de Perón, se inicia un período signado por crisis político-institucionales recurrentes que supusieron el alejamiento de los militares del marco profesional para incursionar cada vez más, y con mayor asiduidad e incumbencia, en la vida política, transitando desde una posición de “tutela” (1962) a una de directa injerencia con programas de gobierno definidos (1966-1973 y 1976-1983).

En el plano doctrinario militar y de la defensa, ya en la década de 1960, aparecen las influencias europeas a través del llamado “Plan Europa”, con objetivos de reequipamiento, pero sin haberse importado doctrinas específicas, aunque inserta en el marco de confusión e indiferencia en que se encontraban las FF. AA. argentinas en aquellos años en los que se intentó una diferenciación con los EE. UU., bási-

camente por los cuestionamientos a las violaciones por los derechos humanos.

Este proceso se dio en forma espontánea e irreflexiva en cuanto a sus implicancias, que fueron de gran impacto ya que el Ejército modificó –sin proponérselo y lo que es peor sin percibirlo– su pensamiento militar que, a partir de esta época, eclosionó sin continuidades, habida cuenta de la modificación sustancial que significó pasar de una cosmovisión militar alemana a una de perfil utilitarista, reduccionista y sumamente estructurada como la norteamericana y transitando por una doctrina “contrarrevolucionaria” francesa. Esto generó una permanente contradicción que acabó por deformar los principios de la conducción militar ante lo inútil de la teoría disponible, que se transformó en una dificultad, perdiendo su condición de marco de referencia y generando uno caótico que nunca pudo ser rectificado y dando lugar, posteriormente a lo que se denominó “el síndrome Malvinas”. (Magnelli, 1993: 195)²⁵

La presencia francesa en el Ejército Argentino ha sido tratada por diferentes autores en cuanto a sus características emergentes, más que por sus aspectos de fondo (Amaral, 1998; Mazzei, 2002 y Pontoriero, 2016). Sin duda, esta influencia impactó en el ya desorientado pensamiento militar y agregó confusión doctrinaria de organización y empleo de los medios en el lapso 1957-1966. Entre ellos, Amaral (1998) puntualiza que las técnicas de guerra irregular fueron tenidas en cuenta por primera vez por el ejército hacia 1957 para enfrentar a la resistencia peronista y, a partir de 1961, a la proyección del castrismo en América. También destaca el encuadre conceptual de una posible Tercera Guerra Mundial por la manera en la que se encararon las acciones revolucionarias comunistas, y llama la atención en cuanto a que la doctrina francesa contrarrevolucionaria fue anterior a la estadounidense de contrainsurgencia,

25 “El ‘Síndrome Malvinas’ está relacionado con la crisis ético-profesional que provoca una derrota militar, cuyos síntomas sicosociales y éticos se manifiestan como problemas de organización y doctrina, pero, sobre todo, de liderazgo, afectando sensiblemente la disciplina y la cohesión” (Magnelli, 1993: 237).

como también enuncia Cornut (2019). Por su parte, Mazzei (2002), Pontoriero (2016) y Ranalletti (2010) han indagado en forma exhaustiva sobre la existencia de la asesoría militar francesa, su incidencia sobre la legislación y la doctrina del Ejército y sus consecuencias. “La Escuela Superior de Guerra del Ejército se constituyó en el epicentro de difusión de las experiencias francesas en la guerra de Indochina y, en menor medida, en Argelia; pero también los asesores franceses transmitieron enseñanzas sobre la guerra convencional” (Cornut, 2019: 140).

Al respecto, Rosendo Fraga (*Ámbito Financiero*, 2004)²⁶ considera que la influencia francesa se desarrolló en tres etapas consecutivas entre 1957 y 1975 con diferentes temáticas y objetivos, y como una alternativa a la hegemonía militar estadounidense en la región: en la primera, que va de 1957 a 1965, el factor relevante es la misión militar francesa en la Escuela de Guerra; la segunda tiene lugar entre 1966 y 1970 y su eje es el llamado “Plan Europa” para adquirir armamentos con autonomía de los EE. UU., y la tercera, entre 1970 y 1975 tiene como eje la influencia de pensamiento del general Beaufre sobre las Fuerzas Armadas argentinas. A esta influencia se agrega la siempre presente influencia estadounidense, asentada en una suerte de “subordinación” intelectual a aquel país y sus FF. AA., lo que también se manifestaría durante el conflicto de 1982 (ver Informe Rattenbach).

Así, también se miraba al modelo francés como plausible por su integralidad para afrontar las características de los conflictos del momento: convencional y contrarrevolucionario, sin descuidar que, nuevamente, “donde se compra fierros, se compran ideas”. Asimismo, “tampoco se deben soslayar los propósitos comerciales que este tipo de misiones militares implican, toda vez que el Plan Europa se concentró sobre la industria militar francesa” (Mazzei, 2002:

26 <https://www.ambito.com/opiniones/francia-influyo-represores-menos-lo-que-algunos-creen-n3295314>

105).

Luego del acercamiento a los EE. UU., aparece en escena la DSN de la mano de la ley de Defensa Nacional 16.970/66, que, como ya fue dicho, estaba en sintonía con la política estadounidense y no con las necesidades argentinas, aunque en un marco de confusión de ideas, intereses y doctrinas. Para 1967, el modelo del Ejército Argentino era el estadounidense: asumido, trasplantado y ejecutado sin pensamiento argentino mediante. En esta década se tradujeron reglamentos estadounidenses, con lo que, en la práctica, se desechó todo lo que era alemán.

Puertas adentro, el ejército estadounidense comenzó, después de la IIGM, un proceso de democratización que se plasmó en la “Comisión Doolittle”, cuyas conclusiones aprobadas y puestas en práctica afectaron seriamente la doctrina de mando y conducción, y la disciplina, especialmente durante la Guerra de Corea. Se había pasado de una doctrina de responsabilidad e iniciativa a una “democrática” en la que los oficiales pedían el cumplimiento de las órdenes en lugar de exigirlo (Magnelli, 1993: 182).

En el plano local ocurrían los enfrentamientos internos de las FF. AA. entre “azules y colorados” (Fraga, 1987: 17) como expresiones del desconcierto y la confusión de las obligaciones institucionales mimetizadas con las políticas, producto del ejercicio del poder en forma recurrente, lo que, además de alejar a los militares de lo profesional, resentía la disciplina de los cuadros medios y bajos, buscando su restablecimiento inmediato con el liderazgo del teniente general Onganía, hombre de mando duro y centralizado, siguiendo lo que bien describe Rattenbach (1959: 67-71) en orden a recuperar la disciplina luego de un golpe de estado.

Simultáneamente, el ejército estadounidense, con una doctrina de mando centralizado (por oposición a la “democrática” de Corea) y en base a esquemas y recetas que impedían la iniciativa y la libertad de acción, enfrentaba en Vietnam un conflicto contra un enemigo no convencional

y sufría una derrota, cuyos efectos éticos y profesionales se transformaron en el llamado “Síndrome Vietnam”. La aplicación de este sistema centralizado al más alto nivel, en un ambiente no convencional y ante tropas irregulares, en su mayoría mimetizadas en la población, y que los EE. UU. mantuvieron durante las décadas de 1960 y 1970, afectó la conducción en todos los niveles y exigió, como autocrítica posterior, superar esa inclinación a centralizar actividades y decisiones.

Sin embargo, para los aliados de la OTAN en el teatro de operaciones europeo, frente al Pacto de Varsovia, también se llevaba a cabo aquella doctrina centralizada como forma de enfrentar en una guerra de desgaste a las tropas soviéticas, mayores en cantidad y que, paulatinamente, iban alcanzando los estándares de calidad aliados. Es decir que Vietnam y el cambio estratégico y operacional en el frente europeo, movilizaron a los EE. UU. a revisar y adecuar su doctrina en la década de 1980.

En este contexto “las FFAA argentinas, en los 70’s debían enfrentar la llamada lucha contra la subversión sin una doctrina definida ni específica, aunque tomando la experiencia de las enseñanzas francesas de sus guerras coloniales (Argelia e Indochina) para una conducción no convencional” (Magnelli, 1993: 202). El escenario presentado hasta ahora fue bien descrito por Cornut (2019: 148),

Si a este panorama crítico de anarquía en el pensamiento militar, le agregamos el fenómeno contrarrevolucionario del momento, podemos decir que la situación en términos de pensamiento militar estaba más cerca del caos que de la armonía, toda vez que existía una desconexión entre la forma de concebir las operaciones militares y la forma de conducir los medios a disposición para resolver el problema planteado.

Asimismo, considero que los responsables militares no eran conscientes de la situación atravesada y que ellos, como actores y protagonistas, creían obrar acertadamente, producto de lo que ahora puedo identificar como una mez-

cla extraña de soberbia, pseudointelectualismo (con muy honrosas excepciones de intelectuales militares), y auto-percepción y convencimiento de ser la “reserva moral de la nación”, como continuidad de lo esgrimido a principios del siglo XX.

A partir de marzo de 1976, el gobierno militar mantuvo esta visión parcializada y caótica, sin llegar a producir los instrumentos doctrinarios o jurídicos que establecieran un sistema destinado a formular alguna estrategia nacional o militar, y mucho menos para el plano operacional y táctico. Como antecedente válido a contraponer, es pertinente recordar que en su orientación de comandante en jefe del Ejército Argentino (29/12/1970) para la fuerza en el año 1971, el entonces teniente general, Alejandro A. Lanusse, expresó: “En la lucha contra el enemigo subversivo debe evitarse la fácil tentación de emplear los mismos métodos que los terroristas, ya que ello deterioraría gravemente la eticidad de nuestra posición y destruiría el fundamento de nuestra lucha”.

En este resumido análisis, considero que las FF. AA. argentinas, particularmente ese ejército, no estaban en condiciones óptimas de enfrentar una guerra convencional (Chile-Malvinas), contrarrevolucionaria (doctrina de contención y DSN-Guerra Fría) y, mucho menos, atómica (Guerra Fría). Las consecuencias se hicieron sentir sobre la forma en la cual se formuló la estrategia integral argentina para los conflictos con Chile en 1978 y con el Reino Unido en 1982.

Aquí es pertinente detenernos en un aspecto atinente a la sociología militar, al contemplar, de acuerdo con Rattenbach (1959: 67-71), lo que sucede al interior del “sector militar de la sociedad” ante el fenómeno del acceso de los militares al poder político, conductas que a esta altura de los acontecimientos se estaban manifestando tan frecuentemente que apareció el término del “Partido Militar” para rotular a las FF. AA. en la dinámica de la vida política. Desde

la sociología militar, Rattenbach ha sido quien más y mejor ha analizado este fenómeno y ha puntualizado sus efectos y consecuencias sobre la marcha de las instituciones castrenses. Si a esto le sumamos la confusión, desorientación e ignorancia en que estaban inmersos los mandos en aquellos años preguerra de Malvinas, referido al marco político-estratégico, al pensamiento militar y las doctrinas emergentes (de conducción y mando), comenzaremos a comprender algunos de los aspectos por los cuales se perdió la guerra.

Rattenbach (1959: 67-71) puntualiza que las consecuencias de la intromisión militar en la vida política del país produce efectos en la vida nacional y al interior de las instituciones castrenses, las que debieron haber influido el resultado de la guerra de 1982. En esta esfera, destaca cinco aspectos: 1) en la disciplina, 2) en la cohesión interna, 3) en la instrucción, 4) en el material de guerra y 5) en la calidad del cuerpo de oficiales.

Entonces vemos que:

- La disciplina es crucial por ser “la piedra angular” de la institución y su acción disolvente se manifiesta desde el mismo momento en que al participar de un acto ilícito e inmoral se nivelan las jerarquías y se disuelve la verticalidad y la subordinación. El mando se desarrolla desde arriba hacia abajo, en las conspiraciones va de abajo hacia arriba, pues los instigadores de menor jerarquía buscan a alguien superior que los centralice, pero sin dejar de hacer ver su influencia;
- La cohesión interna sufre al dividirse los hombres en revolucionarios y contrarrevolucionarios, despejando dos bandos opuestos, sin contar las camarillas y las rivalidades entre fuerzas;
- La instrucción militar se resiente pues se pierden tiempos programados para la instrucción en las acciones revolucionarias o contrarrevolucionarias y los oficiales empiezan a ocupar cargos políticos alejándose de lo específico, sobre todo los de mayor jerar-

quía;

- El material y equipos se ven afectados pues en las acciones, por menores que sean, se ponen en juego equipos y materiales diseñados para otros fines y por deterioro y pérdidas y finalmente
- el cuerpo de oficiales, columna vertebral de la conducción, queda afectado en el proceso. Cada uno de los participantes quedan “infectados psíquicamente” luego de una revuelta política, para toda la vida, por el “dulce veneno” de la política, tan ajeno a la naturaleza castrense (Rattenbach, 1972: 120).

Tal vez lo más engorroso y grave llegue después del acto político y de la intervención, y es cuando al nuevo gobierno militar se le plantea el problema de justificar moralmente el acto revolucionario (subversivo) e impedir que vuelva a producirse. Esto exige explicar que “lo que hicieron ayer estuvo bien, pero hacerlo hoy estaría mal” (Rattenbach, 1972: 120 y 121). Amén de manifestarse otros fenómenos, cualquiera de ellos, no solo ha afectado a la vida institucional, sino también a la vida nacional, pudiendo afirmar, en resumen, que la participación de las fuerzas militares en conspiraciones, golpes o revoluciones siempre resulta contraproducente, aun cuando se piense que ha habido un efecto inicial benéfico.

Así, los mandos de los años de preguerra no solo actuaron conforme la descripción de Rattenbach, sino que, desde el abordaje doctrinario, adscribieron a la doctrina del mando centralizado como un intento de restauración de la disciplina, luego del acto ilegítimo e inmoral del golpe al estilo de la práctica de Onganía, luego de “azules y colorados”. También, debemos tener en cuenta que por estar abocados a la vida política del país, los mandos responsables no tuvieron, como expresa Rattenbach, ni la práctica ni el perfeccionamiento profesional para enfrentar un conflicto de estas características, lo que, sumado a la confusión doctrinaria, iba llevándolos directo al desastre.

Como ejemplo de lo porvenir, en el caso del conflicto de 1978 (Chile-Canal Beagle) el primer error conceptual fue formular la estrategia militar (Directiva Estratégica Militar-DEMIL N° 1/78) antes que la Directiva Estratégica Nacional (DENAC) al no contar con las bases necesarias por parte del nivel estratégico nacional. O sea, subvirtiendo el orden lógico. Vale decir que nuevamente se recurriría a algún “designio divino” que iluminaría a los mandos responsables dejando de lado aun lo poco que estaba escrito y vigente en ese momento (Ley 16.970/66) sobre doctrina conjunta y planeamiento.

En el caso del conflicto con el Reino Unido, tal cual lo marca el Informe Rattenbach, la inexistencia de normas rectoras, la no aplicación de las pocas vigentes y de un sistema apto para la formulación de la estrategia nacional, fue uno de los factores determinantes –tal vez, el principal– para que las sumarias apreciaciones efectuadas y resoluciones adoptadas estuvieran signadas por la improvisación y la omisión de aspectos fundamentales cuya consideración no puede obviarse a la hora de adoptar decisiones de alcance estratégico ante objetivos políticos.

No obstante, la Ley 16.970/66 (vigente en 1982) preveía en su articulado las competencias establecidas en el artículo 20: 1) planear la estrategia militar y la conducción estratégica de las operaciones militares; 2) asignar responsabilidades operativas y logísticas a cada fuerza armada, de acuerdo al planeamiento estratégico; 3) establecer comandos conjuntos y específicos; 4) formular la doctrina conjunta de las FF. AA. y las políticas de adiestramiento conjunto –en este punto se había establecido en el decreto reglamentario que el espacio aéreo sobre la tierra sería de la Fuerza Aérea y que el espacio aéreo sobre el mar sería de la Marina, no pudiendo la Fuerza Aérea equiparse ni adiestrarse para su operatividad sobre el mar. Esto obedecía a razones de índole político en el marco de la disputa interfuerzas por espacios de poder y su correlato presupuestario– y 5) que el

órgano de asesoramiento y trabajo del Comité Militar (presidente de la Nación, comandantes en jefe y ministro de Defensa) era el Estado Mayor Conjunto de las FF. AA. (Tessey, 2020: 387).

En orden a lo que el Informe Rattenbach señala respecto de fallas, experiencias y enseñanzas, y en su relacionamiento con la influencia de doctrinas foráneas que afectaron, puedo destacar los siguientes aspectos:

1. Cap. VIII: Las causas de la derrota

- Punto 739: el fracaso total en el logro de los objetivos perseguidos epilogó la acción estratégica concebida por la Junta Militar cuando inició el conflicto del Atlántico Sur.
- Punto 755: lo erróneo de los supuestos que condicionaron la concepción política y estratégica de la Junta Militar (JM): Gran Bretaña no reaccionaría militarmente y los EE. UU. no permitirían una escalada militar.

2. Fallas en el planeamiento:

- Punto 762: los errores originados en la máxima conducción política y militar del país se fueron transmitiendo en la cadena de mando en sentido descendente, y produjeron una planificación contribuyente defectuosa, la que se tradujo en una acción improvisada por parte de nuestras FF. AA.
- Punto 764: los procedimientos adoptados por la JM condujeron a la Nación a la guerra sin una adecuada preparación, contradiciendo normas esenciales de la planificación y engendrando así errores y omisiones fundamentales que afectaron la orientación estratégica militar y la coherencia de la planificación contribuyente. Todo ello constituyó una causa decisiva de la derrota.

3. Fallas en la conducción:

- Punto 767: no disponer de una verdadera preparación para la acción conjunta constituyó una debilidad decisiva para nuestras FF. AA., hecho que se puso de manifiesto frente a un enemigo altamente capacitado.
- Punto 780: hubo comandos operacionales y unidades que fueron conducidas con eficiencia, valor y decisión...Tal es el caso de la Fuerza Aérea Sur, la Aviación naval, los medios aéreos de las tres fuerzas destacadas en las Islas, el Comando Aéreo de Transporte, la Artillería de Ejército y de la Infantería de Marina, la Artillería de Defensa Aérea de las tres fuerzas, el Batallón de Infantería de Marina Nro. 5, las Compañías Comando y el Regimiento de Infantería Mecanizada 25. Como ha ocurrido siempre en circunstancias críticas, el comportamiento de las tropas en combate fue función directa de la calidad de sus mandos.

4. Cap. XII: Responsabilidades

Punto 836, del General Jofre.

- su inconveniente modalidad en el ejercicio del mando afectaron las actividades propias de la acción conjunta y las relaciones entre los distintos niveles de su dependencia y las colaterales, en la impartición de órdenes, y se entorpeciera, también, la recepción de asesoramientos.
- ejercer el mando de manera excesivamente centralizada y personal, saturando los medios de comunicación, y provocando con ello perturbaciones en la transmisión de órdenes y recepción de los partes y novedades.
- Punto 837, del General Parada: no mantener el debido contacto personal con sus cuadros y tropas dependientes ni instalar su Puesto Comando en proximida-

des de los mismo, desconociendo la real situación de sus fuerzas...y no cumpliendo con todos los deberes de comandante en campaña frente al enemigo.

5. *Cap. XIV: Lecciones del conflicto*

- Punto 870, falta de doctrina conjunta. El primer accionar conjunto de nuestras FF. AA. se produjo en este conflicto.

6. *Debilidades de las FF. AA.*

- Punto 874, este ha sido el único conflicto bélico de la Nación en lo que va del siglo. Si bien la paz es un objetivo nacional permanente de cualquier comunidad civilizada, ella se logra mediante una adecuada preparación para disuadir a los enemigos potenciales de emplear la fuerza en contra propia.

Conclusiones

Los responsables de la conducción del conflicto, también responsables de la conducción del país y las FF. AA., no demostraron ni evidenciaron la idoneidad ni la aptitud para un desempeño satisfactorio que permitiera diseñar objetivos acordes a ambos campos en el período analizado (pugna y guerra), como queda plasmado en el capítulo de las “Responsabilidades” del Informe Rattenbach.

En el campo de la conducción político-estratégica no tuvieron la consciencia de la adecuación de una política con una estrategia adecuada y con una doctrina acorde a los objetivos nacionales, por no ser su función específica, por no haberse capacitado y no haberse asesorado con especialistas.

En el campo profesional militar y, particularmente, en el caso Malvinas, no pudieron identificar los objetivos operacionales y tácticos a obtener y perdieron la centralidad

del oficial de las FF. AA., pese a ser su función específica: la ejemplaridad como forma de lograr el ascendiente necesario para obtener “voluntaria obediencia y leal y activa cooperación” en el cumplimiento de las órdenes y en logro de las misiones (Ejército Argentino, 1968).

Esto refleja sus carencias, de cara a las experiencias de los tiempos de preguerra orientados a otros menesteres distintos y alejados de la profesión militar, y como muestra de las consecuencias de “comprar fierros e ideas” (foráneos) en el mismo lugar.

Analizar los desempeños de los distintos niveles de conducción, nos permitió apreciar que lo que ocurrió en los niveles superiores difería profundamente de lo ocurrido en los niveles tácticos inferiores, tanto en la preguerra como en la guerra. Si bien unos estaban “pensando” en políticas y estrategias a partir de “ideas y fierros” ajenos, otros estaban actuando en orden a su propia supervivencia y la de sus subordinados. Los comandos superiores no “fueron” a la guerra, los subalternos sí.

Aquella confusión, ignorancia, negligencia, indiferencia de tantos años fue una de las causas que nos llevó a la derrota. No fue solo la incorporación de la DSN, aunque es el ejemplo de lo que no debió (ni debe) hacerse.

Finalmente, reproduzco el párrafo 888 del Informe Rattenbach:

Sólo la perspectiva del tiempo otorgará justa proporción y adecuada distancia a los sucesos y a las conductas. Y ya que, desde ahora, están aseguradas la objetividad y la certeza, tampoco la responsabilidad quedará librada al acaso, rodando, imprecisamente, de mano en mano.

- AGUIRRE, H. J. (1987). Éxitos estratégicos y éxitos tácticos. *Revista Marina*, 104(778).
- ALVARADO, M. G. (3 de octubre de 1958). “Plan General de Defensa Nacional”. Exposición pronunciada en la Escuela Nacional de Guerra. En Cortese, R. y Montenegro, G. (2018). *La defensa nacional durante el primer peronismo. Doctrina, estructuras organizativas y planeamiento estratégico (1943-1955)* (pp. 21 y 69). Buenos Aires: UMET.
- AMARAL, S. (2011). *Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962*. Investigaciones y Ensayos. Buenos Aires.
- BARTOLOMÉ, M. C. (1997). El conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada. *Boletín Centro Naval*, 786.
- BELTRÁN, V. R. (1970). El ejército y los cambios estructurales de la argentina en el siglo XX: primera aproximación. *Revista de Estudios Políticos*, 171(2).
- BORÓN, A. (1988). The Malvinas War: Implications of an Authoritarian State. En Silva Michelena, J. (ed.) *Latin America. Peace, Democratization & Economic Crisis* (pp. 133-148). Londres: Zed Books.
- BORÓN, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- CAVAROZZI, M. (1986). Political Cycles in Argentina Since 1955. En O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (eds.) *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America*. Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins Univ. Press.

- CHAO, L. D. (2015). ¿Quién es excombatiente? El acampe de los ‘movilizados’ de Malvinas en la ciudad de Corrientes (2006-2010). *Páginas*, 7(13), 33-53.
- CHAO, L. D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado (1982-2017)*. Buenos Aires: SB.
- CORNUT, H. (2019). La evolución del pensamiento del Ejército Argentino entre 1930 y 1968. *Cuadernos de marte*, 16. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>
- CORTESE, R. y MONTENEGRO, G. (2018). *La defensa nacional durante el primer peronismo. Doctrina, estructuras organizativas y planeamiento estratégico (1943-1955)*. Buenos Aires: UMET.
- DEIBEL, T. y GADDIS, L. (1992). *La Contención. Concepto y política*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- DIAZ-CRIADO, E. S. (2020). La doctrina militar: del pensamiento estratégico a las operaciones militares. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 44.
- EJÉRCITO ARGENTINO (1968). *Manual del ejercicio del mando* (13-51). Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- ESCUADERO CHAUVEL, L. (1996). *Malvinas: El gran relato*. Barcelona: Gedisa.
- FRAGA, R. (1989). *La cuestión militar, 1987-1989*. Buenos Aires: Centro de Estudios Unión para La Nueva Mayoría.
- FRAGA, R. (24 de octubre de 2004). Francia influyó en represores menos de los que algunos creen. *Ámbito Financiero*. Recuperado de <https://www.ambito.com/opiniones/francia-influyo-represores-menos-lo-que-al->

gunos-creen-n3295314

- GUBER, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la 'no directividad'. En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- GUBER, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós
- GUBER, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- GUBER, R. (2012). *¿Por qué Malvinas? De causa justa a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.
- GUBER, R. (2004/2012). *De chicos a veteranos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- GUBER, R. (comp.) (2022). *Mar de guerra*. Buenos Aires: SB.
- HOFFMANN, S. (1991). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- HUNTINGTON, S. (1964). *El soldado y el Estado*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA MILITAR (1964). *Anales de 1964*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Historia Militar.
- INFORME RATTENBACH (1983) *Informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur*. Desclasificado en 2012. www.casarosada.gov
- JANOWITZ, M. (1964). *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago University Press.
- LEAL BUITRAGO, F. (2003). La doctrina de seguridad na-

cional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 74-87.

LEY DE DEFENSA NACIONAL, N° 16.970/66. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do;jsessionid=C49868EEC93BBAF7525CB504DBD13123?id=46836>

LEY N° 13.234/48. Organización de la Nación en Tiempos de Guerra. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-13234-295707>

LOIZEAU, L. (1944). *Éxito estratégico-Éxitos tácticos*. Santiago de Chile: Memorial del Ejército.

LÓPEZ, E. (1985). *Doctrinas militares en Argentina*. Buenos Aires: Legasa.

LÓPEZ, E. (1987). *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Legasa.

LÓPEZ, E. (2007). *La Doctrina de la Seguridad Nacional y la Intervención en Estados Soberanos: ¿Un instrumento de Inteligencia Estratégica?* Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales.

LORENZ, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

LORENZ, F. (2017). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. Tucumán: EDUNT.

MAGNELLI, J. (1993). *La educación militar para un mando descentralizado*. Buenos Aires: Círculo Militar.

MARTÍNEZ, C. (2001). *Cuadernos académicos de la Escuela de Defensa Nacional - "La evolución del pensamiento estratégico en la legislación argentina. Experiencia y futuro"*. Buenos Aires: Escuela de Defensa Nacional.

- MAZZEI, D. (2002). *La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962*. Quilmes: RIDAA-UNQ.
- MIGUEZ, C. (2013). ¿Anticomunistas, antiestadistas, antipe-ronistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966. *Revista SAAP*, 7(1).
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós.
- PANIZO, L. (2013). El cuerpo del Héroe: el descubrimiento del busto de un Soldado caído en la Guerra de Malvinas. *Revista del Museo de Antropología*, 6, 145-154.
- PIAGGI, Í. A. (1994). *El combate de Goose Green. Diario de guerra del comandante de las tropas argentinas en la más encarnizada batalla de Malvinas*. Buenos Aires: Planeta.
- PIGNA, F. (2020). *Juan Carlos Onganía. El Historiador*. Recuperado de <https://www.elhistoriador.com.ar/juan-carlos-ongania/>
- POTASH, R. (1985). *El ejército y la política en la argentina (I y II)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- PARADA, O. E. (2012). *Malvinas: llagas de una Guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- PONTORIERO, E. D. (2012). *Pensamiento militar y legislación de defensa en la Argentina: la caracterización de la amenaza a la seguridad interna. ¿Continuidad o ruptura? (1963-1970)*. Montevideo: Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente.
- RANALLETTI, M. y PONTORIERO, E. (2010). La normativa

en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976). Ponencia presentada en las “V Jornadas de trabajo sobre historia reciente”, dictadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

RATTENBACH, B. (1959). *El sector militar de la sociedad*. Buenos Aires: Círculo Militar.

RATTENBACH, B. (1972). *El sistema social militar*. Buenos Aires: Pleamar.

RASKIN, M. G. (1979). *The Politics of National Security*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Transaction Books.

RESEÑA HISTÓRICA DEL COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN. Biblioteca del Colegio Militar de la Nación.

ROBACIO, C. H. Y HERNÁNDEZ, J. R. (1996). *Desde el frente. Batallón de Infantería de Marina n°5*. Buenos Aires: Solaris.

RODRÍGUEZ, A. B. (2015). La memoria social de los ex-soldados combatientes en el Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. Un análisis a través de las anécdotas recurrentes del grupo. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4(8), 164-182.

ROUQUIÉ, A. (1984). *El Estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI.

RUBINSTEIN, J. C. (comp.) (1988). *El estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires: EUDEBA.

SOPRANO, G. (2018). El Ejército Argentino y la guerra convencional en la segunda mitad del siglo XX. Reflexiones a partir de la experiencia de la artillería en la Guerra de Malvinas. *Contenciosa*, VI(8), 1-16.

- SOPRANO, G. (2020). Solidaridad y conflicto entre combatientes del Grupo de Artillería 3 del Ejército Argentino en la guerra y posguerra de Malvinas. *Avances del Cesor*, XVII (22), 51-72.
- SOPRANO, G. (2020). *Martín Balza. Un general argentino entre la República y la Democracia*. Rosario: Prohistoria.
- TATO, M. I. y DALLA FONTANA, L. E. (comps.) (2020). *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- TESSEY, H. D. (2016). *El Informe Rattenbach. Su impacto en la currícula de los institutos de formación y perfeccionamiento de civiles y militares para la Defensa Nacional*. Tesis de Maestría en Defensa Nacional, Facultad de la Defensa, Universidad de la Defensa Nacional, Buenos Aires.
- TESSEY, H. D. (2020). El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué? *Revista Defensa Nacional*, 4, 281-314.
- VILLAGRA, E. y GÓMEZ, L. (2021). Análisis de los aportes de Potash, Rouquié y O'donnell sobre los procesos militares en Argentina. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas*, 9(17).

Palabras clave: Doctrinas — Malvinas — Atlántico Sur — guerra — política — estrategia — mando — defensa — seguridad — Rattenbach

Keywords: Doctrines — Malvinas — South Atlantic — War — Politics — Strategy — Command — Defense — Security — Rattenbach

Abstract

The so-called National Security Doctrine (NSD) began to be imposed in Latin America based on the concept of “national security” developed by the United States and was consolidated as a category of its foreign policy during the Cold War, since it not only aimed to its internal front but especially to its areas of influence.

For the purposes of “military defense and internal security, against the threats of the communist revolution, the instability of capitalism, and the destructive capacity of nuclear weapons,” after WWII, the US elaborated the concept of a “National security state”, which included the “containment” strategy (Deibel and Graddis, 1992, p. 460).

In this article a description of its nature is made, the circumstances of its adoption in our country, and the effects of this and other doctrines in the South Atlantic War are analyzed, compared to the widely installed concept that the war was lost because the military Argentines were dedicated to internal repression.

La comunidad de inteligencia británica y el Conflicto del Atlántico Sur

The British Intelligence Community and the South Atlantic Conflict

HÉCTOR AGUSTÍN ARROSIO

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

arrosiocasas@yahoo.com.ar

La moderna comunidad de inteligencia británica se configuró entre las guerras Anglo-Boer y la Segunda Guerra Mundial. Durante el Conflicto del Atlántico Sur, el cuadro de organización respondía, principalmente, a los desafíos de la confrontación contra la URSS y los países del Pacto de Varsovia en el marco de la Guerra Fría. Entre 1977 y 1982 se destinaron recursos limitados para atender los requerimientos derivados de la confrontación diplomática con la Argentina por la soberanía en Malvinas e Islas del Atlántico Sur. La producción bibliográfica británica evalúa como deficiente al rol de los organismos secretos, interpretándose a la recuperación argentina de las Malvinas como una sorpresa estratégica derivada de una grave falla de inteligencia. Esta situación fue revertida en la etapa postconflicto y los recursos fueron potenciados para sostener la política de poder británica en el Atlántico Sur. El objetivo de este artículo es describir el cuadro de organización del sistema de inteligencia británico en 1982 y el abordaje del problema de la “falla de inteligencia”.

Introducción

La moderna y profesional comunidad de inteligencia británica se forjó en tres conjuntos de guerras: las del apogeo imperial, las dos guerras mundiales y la Guerra Fría. Pero, sus habilidades operacionales más efectivas fueron producto de su prolongada experiencia en la guerra irregular del Ulster: contraterrorismo, técnicas de engaño para penetración de estructuras, decapitación de liderazgos, eliminación selectiva de cuadros combatientes, formas metódicas de interrogación e inteligencia táctica de contrainsurgencia urbana. Estos antecedentes históricos funcionan como umbral de nuestra investigación exploratoria, orientada por las siguientes preguntas:

¿Cuál era el cuadro de organización de la comunidad de inteligencia británica en la década de 1980 a 1990? ¿Cómo se estructuró el sistema específico de inteligencia durante el Conflicto Malvinas? ¿Cuáles fueron los términos de la problemática de la “falla de inteligencia”?

Este problema nos conduce a los siguientes objetivos:

- Redescribir el cuadro de organización del conjunto y el perfil operacional de las dos principales estructuras de obtención de información: el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6), por sus siglas en inglés, y el Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ), también por sus siglas en inglés.
- Identificar las piezas y armar el tablero de la comunidad de inteligencia británica ante el conflicto, con focalización específica en el período comprendido entre el fracaso de las negociaciones bilaterales de la ronda de Nueva York a fines de febrero de 1982, la crisis de las Georgias y la detección de la operación militar del 2 de abril.
- Analizar la problemática de la “falla” de la inteligencia británica, ante la sorpresa estratégica de la recu-

peración militar de las Islas Malvinas por parte de la Argentina.

Estos son los límites de la presente investigación. La historia de las operaciones de inteligencia en el Conflicto del Atlántico Sur está fuera del alcance de los investigadores por la vigencia de la Ley de Secretos Oficiales británica, y por el estatus especial de 90 años de restricción, establecido para gran parte de la documentación sobre el conflicto. Los documentos de la comunidad de inteligencia están bajo el ámbito estricto de esta condición especial, por consiguiente, las direcciones de búsqueda de datos específicos se orientaron hacia fuentes bibliográficas.

Metodología

Esta investigación exploratoria está orientada por la metodología del análisis de contenido de la bibliografía, y por los procedimientos hermenéuticos propios del ámbito de la *evidencia incierta*, que guarda puntos de concomitancia con el paradigma indiciario.²⁷ La *evidencia incierta* como ámbito de la información integra el corpus teórico de la escuela predictiva de inteligencia estratégica (Platt, 1983). La *certeza práctica*, la *probabilidad matemática* y la *evidencia incierta*, constituyen los tres ámbitos en que se puede clasificar la información para la producción de inteligencia.

La *evidencia incierta* integra el campo de investigación más frecuente contemplado por las escuelas analítica y predictiva de la inteligencia estratégica. Como modelo epistemológico, la evidencia incierta implica que, desde datos, rasgos, e indicadores dispersos y aislados, es posible acceder a significados ocultos y aparentemente inaccesibles. La *semiótica médica* es uno de los modelos en los que se basa

27 Como introducción al paradigma indiciario remitimos a Guinzburg, C. (1989). Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico. En Eco, U. y Sebeok, T. (eds.), *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen (116-163).

el paradigma indiciario, que puede operar con la lógica abductora de la *evidencia incierta*, por medio de la cual, a través de los síntomas observables, se puede establecer el diagnóstico de la enfermedad no observable.

Metodologías y técnicas en las que se inserta el arte de obtener *algo* como resultado de la “suma de muchas nada” (Platt, 1983: 70).

El concepto de *incertidumbre* también ha sido modelizado y operacionalizado por representantes de la escuela empirista estadounidense (Singer, 1999 y Bueno de Mesquita, 1999), en el contexto de estudios sobre la predictibilidad de conflictos bilaterales y guerras sistémicas.

Los conceptos interpretativos centrales para abordar el estudio de la actuación de la Comunidad de Inteligencia del Reino Unido en el Conflicto del Atlántico Sur son: Engaño Estratégico (*Strategic Deception*), Guerra de Inteligencia Moderna (*Modern Intelligence Warfare*) y Guerra Política (*Political Warfare*).

El concepto de engaño estratégico, propio del ámbito de las operaciones militares, frecuentemente opera por transducción en las especialidades de acción psicológica y guerra psicológica, cuya planificación y ejecución es competencia tanto de un servicio de inteligencia militar como de un organismo de inteligencia de estado.

De forma correlacional a la anterior cuestión, y definiendo como Guerra de Inteligencia Moderna (Mohs, 2008) a aquella que combina inteligencia humana (HUMINT), inteligencia de señales (SIGINT) e inteligencia por interpretación de imágenes (IMINT), en 1982 comenzó una con foco en Malvinas y extendida al Atlántico Sur, desarrollada por los británicos con continuidad actual y proyección futura.

El 14 de junio de 1982 terminó la fase militar directa del conflicto, pero mantuvo continuidad la Guerra de Inteligencia Moderna a la que se agregó otra dimensión de desarrollo: una multivectorial guerra política, según los cánones desarrollados por el *Political Warfare Executive*, que operó en la

Segunda Guerra Mundial los conflictos de descolonización y la Guerra Fría: acción psicológica, guerra psicológica, propaganda paralela y propaganda negra²⁸ (Kent, 1994: 33).

Estado del arte: fuentes bibliográficas británicas

Entre 1989 y 1994 el gobierno británico abandonó el ejercicio de negar la existencia de una comunidad de inteligencia constituida por instituciones del Estado.

En 1987 Michael Herman,²⁹ retirado del servicio gubernamental, impulsó la creación del *Oxford Intelligence Group* (OIG) en el Nuffield College de dicha universidad para incentivar el estudio académico de la especialidad. Desde 2004 el OIG se reorganizó y se replicó en otras universidades británicas. Simultáneamente, se creó en la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge el Seminario de Inteligencia, en cuyo contexto se ha formado una nueva generación de académicos especializados en la Historia de la comunidad de inteligencia británica, cuyas tesis doctorales han sido la base de libros de divulgación que han proliferado entre 2009 y 2020.

El Seminario de Inteligencia de la Universidad de Cambridge se dicta todos los años. En 2019 entre sus directores y expositores están los profesores Christopher Andrews,

28 Las principales especialidades de la doctrina británica clásica de *Political Warfare* (“Guerra política”) tomada por Sherman Kent para la doctrina de inteligencia de los EE. UU. después de la Segunda Guerra Mundial (Robinson, 2018). Kent era profesor de Historia en la Universidad de Yale y durante la Segunda Guerra Mundial integró la rama de analistas de la OSS (por sus siglas en inglés; en español, Oficina de Servicios Estratégicos, predecesora de la CIA) como jefe de la División Europa-África, y desde 1947 fue jefe de analistas de la CIA.

29 En su obra (Herman, 1999) constan sus servicios en el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (más conocido por sus siglas en inglés, GCHQ: Government Communications Headquarters) y en niveles superiores del sistema de inteligencia británico. En 2019 se obtuvo la información de que Michael Herman integró la Sala de Operaciones Malvinas (Falklands Operations Room) como jefe de la División J del GCHQ en el Conflicto del Atlántico Sur.

autor de la historia oficial del Servicio de Seguridad/MI5 (Andrews, 2009), y Richard J. Aldrich, autor del más completo libro sobre el GCHQ (Government Communications Headquarters) (Aldrich, 2019).

La historia autorizada del GCHQ fue escrita por John Ferris (Ferris, 2020). Esta obra se sumó a las historias oficiales del MI5 antes citada, del SIS/MI6 (Secret Intelligence Service) escrita por Keith Jeffery (Jeffery, 2010), y a la historia oficial del JIC (Joint Intelligence Committee: Comité Conjunto de Inteligencia) actualmente en desarrollo.

La comunidad epistémica de académicos británicos especialistas en el tema contiene un subgrupo limitado de investigadores cuyo objeto de estudio es el rol de la inteligencia británica antes, durante y después del Conflicto Malvinas. Esta producción especializada puede clasificarse en:

- **Artículos y bibliografía postconflicto:** Lebow, 1983; Hopple, 1984; Freedman, 1986; King, 1987; Freedman y Gamba, 1989.
- **Intermedia:** Herman, 1996, 1999; Barker, 2002; Hughes-Wilson, 2004; Freedman, 2005; Lebow, 2007; Goodman, 2007; Davies, 2012.
- **Reciente:** Trenear-Harvey, 2014; Walton, 2014; Jagger, 2015; Hughes-Wilson, 2017; Aldrich, 2019; Ferris, 2020.

Las obras de dos ex integrantes del Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6) (West, 1997 y Bicheno, 2006), en las cuales es de mayor relevancia lo que omiten, también integran el estado actual de conocimientos en el subgrupo de producción realizada por miembros de una “cultura experta”.

Aparte de los investigadores británicos, se destacan en la producción reciente los trabajos de Esbry (2015 y 2016) sobre la SIGINT (Signals Intelligence, por sus siglas en inglés) británica en la zona de combate Malvinas entre abril y junio de 1982.

Los autores destacan el hecho de que la historia oficial escrita por Lawrence Freedman considera generalmente la dimensión inteligencia (Freedman, 2005), dado que el autor no pudo acceder a ninguna documentación directa sobre el tema (Walton, 2014: 330), situación que, pese a desclasificaciones posteriores realizadas sobre aspectos periféricos a algunos proyectos de desinformación y engaño estratégico urdidos durante el conflicto de 1982, aún se mantiene.

La matriz básica de repositorios documentales está compuesta por: *The National Archives* para aspectos parciales del Conflicto Malvinas, y para aspectos generales de inteligencia en otras guerras los registros documentales del *Imperial War Museum*, *The National Army Museum* y *Military Intelligence Museum*; además de los papers individuales obrantes en el *Liddell Hart Centre for Military Archives*. Las tesis doctorales sobre la inteligencia militar británica en la Primera Guerra Mundial (Mohs, 2008 y Beach, 2015), tienen como principales repositorios documentales a los citados archivos.

Al respecto, hay que recordar que en 1984 el gobierno de Margaret Thatcher estableció un status especial para toda la documentación obrante sobre el Conflicto Malvinas, extendiendo los 25-30 años de la Ley de Secretos Oficiales, a 90 años (Gamba, 1984: 183). Este dato, que teníamos muy presente en la década de 1980 es generalmente omitido por los recientes autores británicos.

La comunidad de inteligencia británica (1982)

En 1982 el esquema organizacional de la comunidad era muy similar al de la Segunda Guerra Mundial. El Comité Conjunto de Inteligencia producía los análisis de fuentes abiertas y secretas. El Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6) producía la inteligencia secreta. El Servicio de Seguridad (SS/MI5) se encargaba de la contrainteligencia y sus actividades especiales: contraespionaje, contrasabotaje y

contraterrorismo. Al esquema se agregaba el Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ) que centralizaba todo el sistema de reunión, análisis y distribución de inteligencia de señales (SIGINT), compuesta por inteligencia de comunicaciones (COMINT) e inteligencia electrónica (ELINT). La Inteligencia de Imágenes (IMINT), históricamente a cargo de la Royal Air Force (RAF) estaba bajo el ámbito del Centro Conjunto de Interpretación y Reconocimiento Aéreo (JARIC: Joint Air Reconnaissance Interpretation Centre), que dependía directamente de Inteligencia de Defensa (DIS: Defence Intelligence Staff).

Las principales estructuras de obtención de información eran el SIS y el GCHQ. El SIS reunía una fuerza de alrededor de 2.000 cuadros de conducción, analistas y agentes secretos, en tanto que el GCHQ tenía entre 4.000 y 5.000 integrantes (Herman, 1999: 37) en sus 34 bases metropolitanas en el Reino Unido (que también incluía a las unidades SIGINT de la RAF y de la Marina Real británica) y 48 bases en ultramar. Actualmente, la gran base de Mount Pleasant es un eslabón central del sistema del GCHQ, que no existía en marzo de 1982: su función la cumplía la unidad SIGINT establecida a bordo del HMS *Endurance*, posicionado en el Atlántico Sudoccidental, y la base de Two Boats en la Isla Ascensión, abierta tras la ocupación de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina en diciembre de 1976.³⁰

El Servicio Secreto de Inteligencia británico (el SIS/MI6) que operó durante el Conflicto Malvinas era una institución aún afectada por el síndrome de los topos soviéticos del “Círculo de Cambridge”, y que compartía con el resto de la comunidad las crisis y los efectos de la desintegración del Imperio.

Su sede, desde 1964 hasta 1994, estaba en el edificio *Century House*, número 100 de Westminster Bridge Road en el barrio de Lambeth, margen sur del Támesis a pocas cua-

30 Los especialistas británicos no lo consideran, pero este hecho de 1976 está relacionado con la Misión Shackleton de 1975, tras el cual el Reino Unido replanteó el valor geoestratégico de la Cuenca de Malvinas, Islas del Atlántico Sur y la Antártida.

dras del Museo Imperial de Guerra.

El director del SIS hasta diciembre de 1981, Sir Arthur Templer Franks (el octavo “C”)³¹ fue afectado por el cono de sospechas debido a su conexión con el sexto topo, George Blake, y se consideraba que, debido a esa relación (Blake había estado en un equipo bajo su mando a principios de la década de 1960), terminó renunciando tras una corta jefatura de dos años. Su sucesor, Colin Figures (el noveno “C”)³² a cargo del SIS entre 1982 y 1985,³³ era un especialista en operaciones de campo en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y República Democrática Alemana, el frente central en la Guerra Fría contra la URSS y el Pacto de Varsovia. Frente central de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sobre el que estaban concentrados mayoritariamente los esfuerzos, los recursos humanos y materiales del SIS, en particular, y de la Comunidad de Inteligencia, en general. El Conflicto Malvinas fue afrontado por el SIS de Figures con una estación en Buenos Aires compuesta por dos funcionarios, que era sobreviviente a un recorte masivo y cierre de delegaciones en la región América Latina y el Caribe.

Observando la historia de la institución, se destaca una relación estructural con el Foreign Office (FCO, siglas de Foreign and Commonwealth Office; en español, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Comunidad Británica de Naciones), y una fuerte influencia de la Marina Real británica, que se proyecta al Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) normalmente presidido por un alto funcionario del FCO. En

31 No hemos podido registrar una relación de parentesco entre Arthur Templer Franks y Lord Oliver Franks, el presidente de la Comisión que elaboró el Informe que se conoce por su nombre. Solo se puede establecer que ambos estudiaron en el Queen's College de la Universidad de Oxford. Arthur Franks nació en 1920 y Oliver en 1905.

32 “C” es la denominación administrativa de los directores del SIS/MI6 desde 1909. El primer “C” fue el comandante Mansfield Cumming de la Marina Real británica.

33 Formado en el Pembroke College de la Universidad de Cambridge, había actuado en operaciones del SIS durante la Crisis del Canal de Suez en 1956 y durante la “Primavera de Praga” en 1968.

1982, y desde 1979, el JIC era conducido por Arthur Acland. El JIC está compuesto por grupos regionales que abarcan toda la geografía del sistema internacional denominados Grupos de Inteligencia (CIG: Current Intelligence Groups), uno de ellos es el Grupo de Inteligencia América Latina (LACIG: Latin American Current Intelligence Group) que tiene como región-blanco a América Latina. En 1982 el jefe de LACIG era el general Adam Gurdon.

Desde hace aproximadamente tres décadas existe información sobre lo actuado por el GCHQ durante el Conflicto Malvinas (Freedman y Gamba, 2012: 103, 117) y sobre la crucial contribución de la SIGINT proporcionada por aliados de la OTAN y miembros de la Commonwealth. No obstante, la información sobre operaciones del SIS es mínima, e inclusive parte de ella está referida a presentar un caso paradigmático de fracaso de inteligencia, compartido con los analistas del JIC, según consta en los contenidos críticos del Informe Franks y en toda una tradición de discurso de especialistas (la mayoría británicos) que abordaron el caso apenas terminado el conflicto (Lebow, 1983), (Hopple, 1984) hasta trabajos recientes (Ferris, 2020). La renuncia de Lord Carrington, secretario del FCO, fue interpretada como una lateralización política de esta falla de inteligencia que, según varios autores, consistió en la incapacidad de anticipar el “ataque sorpresa” argentino.³⁴

Entre 1979 y 1982 hemos identificado a cuatro hombres de inteligencia en funciones en la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires. Dos hombres del SIS, uno de ellos el jefe de Estación Mark Heathcote, y un auxiliar; un hombre del DIS (Defence Intelligence Staff) con el cargo de agrega-

34 El Informe de la Comisión presidida por Lord Oliver Franks es sumamente severa al juzgar la ineficacia de la Comunidad de Inteligencia británica, especialmente del JIC, al fallar en el anticipo de la operación militar argentina el 2 de abril. Lord Franks tenía una mala predisposición ante el JIC y el SIS, ya que siendo embajador en los EE. UU. entre 1948 y 1951, tuvo en su delegación diplomática a Harold “Kim” Philby como jefe de la estación del SIS en Washington, y como enlace con la comunidad de inteligencia de los EE. UU., a Guy Burgess y a Donald McClean del FCO, tres de los “topos soviéticos” del Círculo de Cambridge.

do de Defensa, el coronel Stephen Love, y el agregado naval capitán de navío, J. J. Mitchell (Franks, 1983: 91-93). Según otro autor, ese cargo lo ocupaba el capitán Ben Neave, de la Marina Real británica (Barker, 2002).

El coronel Love³⁵ elevaba sus informes al departamento de Inteligencia de Defensa 4 (DI4: Defence Intelligence), que tenía como objetivo a América del Sur y al gabinete de asesores directos del secretario de Defensa, John Nott.

Desde 1964 se habían fusionado en el DIS las áreas de inteligencia de las tres Fuerzas Armadas, al menos en teoría. Esto no excluye que dentro de la División de Inteligencia Naval quedase un núcleo operativo que respondiese solo ante el Almirantazgo.

Tres meses después de la ocupación de Thule del Sur por la Argentina, el primer ministro, James Callaghan, envió en marzo de 1977 una misión a Malvinas presidida por el Subsecretario del FCO, Ted Rowlands, y ordenó al SIS la ejecución de una operación de engaño estratégico, con el propósito de elevar el nivel de disuasión convencional consistente en filtrar muy indirectamente la información del envío secreto de un grupo operativo, compuesto por varias fragatas y un submarino nuclear (Aldrich, 2019: 368). Sobre el modelo de la ocupación de la Isla Morrell en el grupo de Islas de Thule del Sur, el Comando de Operaciones Navales de la Armada Argentina había planificado la Operación “Alfa”, cuyo objetivo eran las Islas Georgias del Sur. Dicha Operación había quedado como un curso de acción retenido de probable ejecución en un escenario futuro, que se materializó en marzo de 1982. Vista en perspectiva, “Alfa” fue una operación dentro de otra operación: “Azul” el desembarco en Malvinas. Como en la ocupación de Thule del Sur, la expectativa era que no habría reacción militar por

35 El archivo oficial del coronel Stephen Love como *attaché* de Defensa en la Argentina entre 1979 y 1982 puede consultarse con previa autorización en el Liddell Hart Centre for Military Archives del King's College en Londres: *Papers of Colonel Stephen Love on his Military Service*. Dos cajas de documentos, entre ellos, tres carpetas sobre su función en la Embajada británica en Buenos Aires.

parte del Reino Unido.

En el inicio temprano del incidente de Georgias, consta por testimonios la presión que el comandante del HMS *Endurance*, y los representantes de la Compañía de las Islas Malvinas (FIC: Falkland Islands Company, por sus siglas en inglés) ejercieron sobre el coronel Love para que alertase con urgencia al DIS y al secretario de Defensa, Nott, acerca de la amenaza tangible de una acción con empleo de la fuerza por parte de la Argentina (Barker, 2002: 130). Sobre esta base puede inferirse la probabilidad de que tanto la estación del SIS, el Agregado Militar y el Agregado Naval británicos en Buenos Aires, disponían de información indicativa sobre “Alfa” y los planes de contingencia de la Armada Argentina.

La estación del SIS y el hombre del DIS (el coronel Love) advirtieron con oportunidad a Londres desde los primeros días de marzo, cuando tras el fracaso de las negociaciones bilaterales en Nueva York se dieron las primeras señales de un cambio de la conducta política y estratégica del Gobierno argentino en relación a Malvinas, manifestándose una dura agenda por parte de la Junta Militar y de la diplomacia del Gobierno del general Galtieri.

En el plano más profundo de esta moderna guerra de inteligencia, la documentación sobre los planes y operaciones del SIS están cubiertos por la Ley de Secretos Oficiales británica hasta el año 2074. No obstante, teniendo como antecedentes la historia moderna de la institución, desde el Departamento M1C, luego MI6,³⁶ en los tiempos del comandante Mansfield Cumming (Jefe del SIS entre 1909 y 1923), conviene recordar que la esencia de su eficacia en la reunión de información secreta estuvo dada por su dominio del arte del espionaje profesional; arte cuya doctri-

36 En el año 2005 el SIS comisionó a Keith Jeffery, PhD por la Universidad de Cambridge, para que escribiera la historia oficial del MI6 (Jeffery, 2010) sobre la base de una importante masa documental desclasificada, pero que se limita al período 1909-1949. El SIS sigue siendo el más hermético de los servicios de la comunidad de inteligencia británica.

na canónica establece que debe operar de forma paralela y, sin contacto alguno, a su dispositivo de estaciones en las delegaciones diplomáticas en el extranjero,³⁷ y que la valoración de un agente secreto está dada por el blanco hacia el cual se dirige.

Terminada la Primera Guerra Mundial, el secretario del *Foreign Office*, Lord Curzon,³⁸ que también presidía el Comité Gubernamental del Servicio Secreto (estructura predecesora del Comité Conjunto de Inteligencia–JIC, por sus siglas en inglés), recomendó la creación de un organismo que unificara a las unidades SIGINT (los *code-breakers*, criptoanalistas) de la Marina Real británica, del Ejército y del Royal Flying Corps (Real Cuerpo Aéreo). Así se creó en 1919 la Escuela de Cifrados y Códigos del Gobierno (Government Code and Cipher School, GCCS), que desde 1945 se conoce como GCHQ (Government Communications Headquarters).

El centro de gravedad del cuadro de organización del GCHQ en 1982 era la Dirección de Operaciones de Inteligencia de Señales, compuesto por las Divisiones J (URSS), K (SIGINT ROW, esta última por *Rest of the World*, “resto del mundo” en español) –blancos generales a escala global fuera de la URSS–, H (Criptoanálisis), X (Servicio de Computadoras), T (Análisis ELINT), R (Escuchas radiales), Z (Requerimientos y enlaces externos) y W (Central de Comunicaciones).

En diciembre de 1981, Douglas Nicoll, exjefe de la División Z del GCHQ, terminó un extenso informe especial en el que se analizaban las causas de las fallas de inteligencia al no poder anticipar agresiones militares, tales como la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, la guerra del Yom

37 Desde la Segunda Guerra Mundial, la Central de Registro del SIS/MI6 llevaba los libros con las listas y expedientes de todos los agentes secretos británicos en operaciones en el exterior. Es probable que tras el caso de los topes del “Círculo de Cambridge” esta práctica se haya complejizado, junto a los controles de la Sección de Contraespionaje del propio SIS que operaba en cooperación con el SS/MI5.

38 George Nathaniel Curzon of Kedleston, uno de los más grandes estrategas del Imperio Británico, dotado de una visión geopolítica global, similar a la del almirante Sir John Fisher y a la del teórico Sir Halford J. Mackinder.

Kippur en 1973 y la agresión militar de China a Vietnam en 1979.

La División Z del GCHQ era la responsable de elaborar los informes de inteligencia consolidados y elevarlos a la instancia superior: el JIC (Comité Conjunto de Inteligencia). El Informe Nicoll se titulaba: *The Joint Intelligence Committee and Warning of Aggression* ('El Comité Conjunto de Inteligencia y las alertas de agresión').

El JIC realizó un debate con el Informe Nicoll de marco general a principios de marzo de 1982, como señalan los autores especializados en el asunto, "tres semanas antes del desembarco argentino" en Malvinas.

Entre 1977 y 1982 el GCHQ tenía las capacidades tecnológicas para la práctica de inteligencia de comunicaciones (COMINT) y electrónica (ELINT) sobre América Latina y, en especial, el Atlántico Sur desde su base avanzada en la Isla Ascensión. A estas capacidades se sumó en 1979 la unidad SIGINT, a bordo del HMS *Endurance*, y al estallar la crisis de las Georgias (19 de marzo de 1982) el apoyo de la base de Irirangi, en función de alianzas navales y de inteligencia con la Oficina de Seguridad de Comunicaciones Gubernamentales (GCSB: Government Communications Security Bureau), homóloga del GCHQ, del gobierno de Nueva Zelanda.

El código de la Cancillería argentina había sido descifrado desde la década de 1970, tal como lo expuso públicamente Ted Rowlands ante la Cámara de los Comunes el 3 de abril de 1982, "para horror de la comunidad de inteligencia". Herman (1999: 93), Aldrich (2019: 377) y Ferris (2020: 676) remarcan este hecho que permite establecer una brecha crucial en la contrainteligencia argentina, y que vulneraba (paradójicamente) la contrainteligencia británica, afectando al GCHQ. Ted Rowlands, que había sido subsecretario de Relaciones Exteriores (1977-79), expresó en esa sesión parlamentaria que "si hacía años que leíamos los telegramas secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino", cómo no se había podido anticipar la operación

militar del 2 de abril.

En 1982 el jefe del GCHQ era Brian J. Maynard Tovey, graduado en la Universidad de Oxford en estudios Orientales, y hombre de la Royal Navy. La base principal ya estaba en Cheltenham (Gloucestershire al sudoeste de Inglaterra, durante la Segunda Guerra Mundial, se hallaba en Bletchley Park al norte de Londres), y su despliegue comprendía más de 30 bases en el territorio de Gran Bretaña.

La avanzada del GCHQ sobre el Atlántico Sur estaba en la base de la Isla Ascensión que monitoreaba todo el espacio electromagnético de América del Sur. En el Cono Sur y sus espacios marítimos estaba la unidad del GCHQ en el HMS *Endurance*, que circulaba entre la base británica de Rothera, la base chilena Prats (ambas en la Antártida), puertos argentinos, uruguayos, Malvinas y Georgias.

Al estallar la crisis de las Georgias, el GCHQ contó además con el concurso de la base de Irirangi en Nueva Zelanda que barría el espacio electromagnético desde el Pacífico Sur, superponiéndose al Atlántico Sur con sistemas de gran potencia instalados por la Agencia Nacional de Seguridad (NSA, National Security Agency, por sus siglas en inglés) de los EE. UU. manejados por personal propio. El director de la NSA, el almirante Robert Inman, frecuentaba dicha base durante fines de la década de 1970.

Al escalar el conflicto tras el 2 de abril, se constituyó en Cheltenham la Falklands Operations Room, integrada por la División K (al mando de Roy Little), encargada de monitorear territorios del ROW fuera de los teatros de guerra centrales entre la OTAN-URSS o Pacto de Varsovia; y por la División J (al mando de Michael Herman), división estratégica cuyos blancos eran los Distritos Militares Soviéticos –Moscú, Báltico y Leningrado–, especialmente este último donde se hallaban las bases de la Flota del Norte de la URSS.

El fundamento de la participación de la División J en la Falkland Operations Room radicaba en el enlace y cooperación con la inteligencia noruega, especialmente con las

actividades SIGINT de la base Fauske. Cuando la Marina Real puso en ejecución la Operación *Corporate* y se proyectó a la *Task Force* 317 al Atlántico Sur, los soviéticos desplegaron una intensa actividad de vigilancia. Un bombardero Tupolev *Bear* Tu-95Rt con sistemas ELINT cubrió 11.000 km sobrevolando a la flota, y se aumentó de 2 a 18 el número de satélites que orbitaban sobre el teatro de operaciones en dicha área marítima (Moro, 1985: 165). La SIGINT noruega desde Fauske interceptaba y descifraba toda la data ELINT y las imágenes de los satélites rusos, enviándolas a la División J y al Estado Mayor de la Defensa en Northwood. Esta versión británica comenzó a tomar estado público en el año 2002, y da marco para una serie de interrogantes que conducen a problematizar el tema del apoyo satelital de los EE. UU. al Reino Unido durante el conflicto, tema instalado por analistas del instituto sueco SIPRI en la década de 1980.

Los especialistas británicos en el rol del GCHQ durante el conflicto adscriben a la tesis de la fundamental asistencia de la inteligencia de Noruega, aliada del Reino Unido en la OTAN (Aldrich, 2019: 378). No obstante, su historiador oficial (Ferris, 2020) omite toda mención sobre la participación de los noruegos.

El general Gurdon, jefe del LACIG del JIC, señaló que hubo déficit de inteligencia política en los análisis COMINT. El comandante Denton Green, oficial de inteligencia del Estado Mayor Conjunto en Northwood, consideró que mucha de la reunión de SIGINT era caótica y confusa. Que haya representado al 90% del total de reunión de inteligencia durante el conflicto no indica un nivel cualitativo, sino un dato cuantitativo. Michael Herman, el jefe de la División J integrante de la Falklands Operations Room durante el conflicto, definió a la SIGINT como parte del arte de la guerra electrónica, la guerra de interferencias (*jamming*), contra-interferencias (*counter-jamming*) y suplantación de identidad (*spoofing*), que utiliza el espectro electromagnético como nueva dimensión de la guerra (Herman, 1999: 55). Todo esto crea un ambien-

te de “niebla de la guerra” que requiere que la SIGINT sea complementada por las metodologías y técnicas hermenéuticas de inteligencia según los paradigmas analíticos clásicos.

La hipótesis de la “falla de inteligencia” británica y su crítica

La hipótesis de la “falla de inteligencia” toma contenido inicial en la crisis del Gabinete de la primera ministra, Margaret Thatcher, que se inició el mismo 2 de abril y continuó con las renunciaciones del secretario de Relaciones Exteriores (FCO), Lord Carrington, y, posteriormente, la renuncia del presidente del JIC (Comité Conjunto de Inteligencia), Arthur Acland.

El estado público de la cuestión comenzó tras la edición del denominado Informe Franks, producido por una de las dos Comisiones de Trabajo constituidas por orden ejecutiva de la primera ministra para responder a un severo requerimiento de las Cámaras del Parlamento, consistente en dos cuestiones: ¿cómo y por qué se había llegado a la crisis hasta el 1 de abril de 1982? Y ¿cuál sería la política a seguir con respecto a Malvinas?

La Comisión de Trabajo para responder a la primera cuestión planteada por el Parlamento comenzó su tarea a fines de junio de 1982, presidida por Lord Oliver Franks, y produjo el denominado *Falkland Islands Review: Report of a Committee of Privy Counsellors*, conocido como “Informe Franks”, que tomó estado público en enero de 1983. La estructura formal de este Informe se compone de la Introducción, cuatro capítulos y siete Anexos. La introducción y los capítulos están organizados en 339 párrafos, de los cuales 41 de ellos están dedicados a las evaluaciones de inteligencia del JIC sobre la Argentina.

Visto en perspectiva, el Informe Franks apuntó a resguar-

dar de responsabilidades al nivel de decisiones políticas y proyectar un cono de ambigüedad y duda en las capacidades de inteligencia estratégica para prevenir y anticipar la crisis. La línea argumental de las críticas se focalizó especialmente en las aptitudes de evaluación del JIC, y en la capacidad resolutive del Foreign Office.

Una de las redactoras del Informe Franks fue Rosemary Spencer como integrante de la Sección Internacional del Departamento de Investigaciones de la Oficina Central del Partido Conservador británico, quien, además, era agente encubierta del Departamento K4 (Contraespionaje) del MI5 (Macintyre, 2019: 156).

Entre 1984 y 2019 se registran numerosos trabajos especializados sobre la cuestión, desde la monografía de Hoppel, G. W. (1984); los libros de Hughes-Wilson, J. (2004, 2017), Davies, P. H. J. (2012) y Trenear-Harvey, G. S. (2014); y el influyente artículo de Lebow, R. N. (2007), hasta llegar a la última edición de la obra de Richard J. Aldrich sobre el GCHQ (2019). La historia “autorizada” del GCHQ, escrita por John Ferris, ratifica con énfasis la “falla de inteligencia de primer orden” (2020: 666), según la calificación del entonces jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa Conjunta, el Contralmirante D.W. Brown.

El coronel Hughes-Wilson intenta rescatar en su obra al coronel Stephen Love (agregado de Defensa británico en Buenos Aires), proyectando una sombra de dudas sobre el SIS y el JIC.

Por su parte, Davies, Trenear-Harvey, Lebow y Aldrich consideran que el SIS, el GCHQ, el DIS y el JIC participaron de la falla de inteligencia en distintas proporciones y grados de responsabilidad. aunque recayendo en el JIC el peso principal de los errores, a cuyos analistas se les imputan errores metodológicos, algunos inherentes al manejo epistemológico de la curva de amenazas, resultante del cruce de variables entre el actor más peligroso y el nivel de amenaza más intenso.

El JIC trató ocho veces el tema de la amenaza militar argentina sobre Malvinas entre 1977 y 1979, y tres veces entre 1980 y 1982, premisas que llevan a los especialistas a la conclusión de una infravaloración por parte de dicho comité. En febrero de 1982 el JIC evaluó a Malvinas en el “Grupo 4” del nivel de amenazas (Ferris, 2020: 660), el nivel más bajo, junto a Brunei, Gibraltar y Hong Kong.

Como crítica agregada, se imputa al gobierno británico su política de ajuste fiscal y el recorte irresponsable del gasto para la Comunidad de Inteligencia y, dentro de ella, se cuestiona al SIS, al JIC y al GCHQ por los escasos recursos asignados a América del Sur.

Davies (2012), Trenear-Harvey (2014), Lebow (2007), Aldrich (2019) y Ferris (2020) analizan el Informe Nicoll, y no pueden dejar de sorprenderse por el hecho de que tres semanas después de que el JIC debatiera sobre su contenido en marzo de 1982, que trataba sobre tres recientes fallas de la inteligencia británica al no poder anticipar agresiones militares, se reiterara el fracaso esta vez ante una amenaza a la seguridad de un territorio colonial (usurpado y en disputa diplomática).

La hipótesis de la falla de inteligencia apunta a establecer que los argentinos planificaron durante seis meses (Aldrich, 2019) el desembarco en Malvinas y tomaron en seis días la decisión de ejecutarlo; en el primer lapso prolongado, la Comunidad de Inteligencia británica no pudo detectar la amenaza, y apenas pudo hacerlo con la ayuda de los EE. UU., dos días antes del 2 de abril, el 31 de marzo de 1982.

En el párrafo 231 del Informe Franks se afirma que el 31 marzo de 1982 el Agregado Naval de los EE. UU. en Buenos Aires proporcionó información confidencial al Agregado Naval británico acerca de que la Flota de Mar de la Armada Argentina había zarpado masivamente con rumbo sur, información que se elevó al DIS, y de éste al secretario de Defensa, John Nott. Meses antes de editarse el Informe Franks, el medio británico *Sunday Times* (31 de octubre de

1982) había publicado un artículo donde informaba que la NSA de los EE. UU. había detectado un incremento en el volumen de tráfico radial en las unidades navales argentinas y que sus sistemas computarizados habían identificado el tipo y cantidad de buques y trazado sus trayectorias (Freedman y Gamba, 2012: 418).

Esta información se contradice parcialmente con las versiones acerca de cómo se enteró la Administración Reagan del inminente desembarco argentino en Malvinas. Estas establecen que la primera ministra da orden al *Foreign Office* para informar al presidente Reagan a los efectos de que intervenga ante la Junta Militar argentina. El FCO instruye en tal sentido a su embajador en Washington, quién informa directamente al secretario de Estado, Alexander Haig, quien a su vez, informa de urgencia al presidente Reagan, el cual se comunica telefónicamente con el general Galtieri el 1 de abril (Freedman y Gamba, 2012: 112).

Entonces, si la NSA de EE. UU. había obtenido la información de que el Agregado Naval británico en Buenos Aires elevó a Londres el 31 de marzo, ¿cómo se explica que ni el secretario Haig ni el presidente Reagan estaban en conocimiento del hecho y se hayan enterado por fuentes británicas?

En esa fecha se hallaba de visita oficial en Buenos Aires el jefe de Operaciones Navales de la Armada de los EE. UU., el almirante Thomas Hayward. Este hecho implica necesariamente que estaba en conocimiento de la información obtenida el 30 de marzo sobre el despliegue de la Flota de Mar argentina hacia Malvinas, y que autorizó a su Agregado Naval en Buenos Aires para que pasara esta información al Agregado Naval británico, tal como consta en el Informe Franks.

No es creíble que, siendo la NSA la desencadenante de la información decisiva, sus directores, el almirante Robert Inman, que era además subdirector de la CIA, ni el director Central de Inteligencia, William Casey, ni la Junta Per-

manente de Inteligencia, la desconocieran. Y, si sabían, no resulta creíble que no hubieran informado al presidente. Al respecto, la versión de Alexander Haig es contradictoria. Sostiene que el 30 de marzo “los EE. UU. detectaron un estado inusual de preparativos militares en la Argentina” pero él se enteró el 31 de marzo al ser informado por el embajador británico Nicholas Henderson (Haig, 1984: 300).

Este razonamiento conduce a establecer la sospecha de que la inclusión de la NSA de los EE. UU. en la cadena de acontecimientos que generaron la escalada habría sido otra operación de engaño estratégico para cubrir el real alcance de la inteligencia británica en la preparación secreta de un conflicto armado. Al respecto, a casi cuatro décadas de la guerra el historiador oficial del GCHQ afirma que la NSA y la CIA se oponían a colaborar con los británicos; por su parte el GCHQ era reluctantante a pedir apoyo a los estadounidenses (Ferris, 2020: 657).

El nivel de decisiones estratégico-militar: un ejercicio inferencial inductivo

A mediados de marzo de 1982 estaba reunido en Colorado Springs (Colorado, EE. UU.), el Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN.

El almirante Harry Train, Comandante Supremo Aliado Atlántico (SACLANT, por sus siglas en inglés) –que junto al Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR, por sus siglas en inglés) y al Comandante Supremo Aliado del Canal (CINCHAN, por sus siglas en inglés) constituían los tres comandos superiores del Comité Militar de la OTAN–, y el comandante de la II Flota de los EE. UU., participaban de las sesiones del GPN (Grupo de Planes Nucleares) de la OTAN, de las cuales Train estableció en un notable estudio de caso sobre el Conflicto Malvinas que en una de estas reuniones también participaban el ministro de Defensa británico,

John Nott, y los almirantes Sir Terence Lewin y Sir John Fieldhouse, jefe de Estado Mayor de la Defensa Conjunta y comandante de la Flota, respectivamente (Train, 1987).³⁹

Al comenzar el incidente de las Islas Georgias, a partir del 20 de marzo de 1982 los tres altos jefes británicos se “dispersaron” (tal es el término militar empleado por el almirante Train) como parte de un movimiento ensayado y planificado cuidadosamente.

El secretario Nott se dirigió hacia Europa. El almirante Train da esta información general, de la cual inferimos que Nott se reunió con sus pares de Noruega y la República Federal de Alemania, en función de las relaciones de cooperación entre las comunidades de inteligencia en el marco de la OTAN. El estado actual de nuestros conocimientos permite establecer que desde la base de inteligencia de señales y comunicaciones de Fauske, la inteligencia noruega obtenía información secreta de los dos satélites soviéticos con trayectoria sobre el Atlántico Sur (Esby, 2015) que permitió establecer las posiciones y desplazamientos de las unidades navales de la Armada Argentina durante el conflicto, pasando esta información por un canal directo al Comando de la Defensa Conjunta británica en Northwood.

El Almirante Lewin se dirigió hacia Nueva Zelanda. Train menciona su destino, pero no dice su propósito. Hoy estimamos que fue a poner en funcionamiento el acuerdo de intercambio de información proveniente de señales y comunicaciones propio de la comunidad de inteligencia SIGINT establecido entre el Reino Unido y la Oficina de Seguridad de Comunicaciones Gubernamentales (GCSB: Government Communications Security Bureau) de Nueva Zelanda,⁴⁰ de la que también participaba la NSA de los EE. UU. La base de Irirangi (establecida en tiempos de la Segunda Guerra

39 El almirante Train expuso sobre este hecho durante una conferencia dictada en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina, en mayo de 1986.

40 Parte del sistema denominado *Five Eyes* (“cinco ojos”) de cooperación de inteligencia (EE. UU., Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda).

Mundial en la Isla Norte de Nueva Zelanda) monitoreaba el espacio electromagnético del Pacífico Sur y América del Sur con alcance al pasaje de Drake y Atlántico Sur, alcanzando al Teatro de Operaciones Atlántico Sur.

Por su parte, el almirante John Fieldhouse se dirigió hacia Gibraltar donde la Fuerza de Submarinos de Ataque (de propulsión nuclear SSN: Submersible Ship Nuclear, por sus siglas en inglés) participaba de un ejercicio de guerra antisubmarina junto a unidades de superficie al mando del contralmirante John Woodward. Los submarinos de ataque SSN, *Spartan* y *Splendid*, fueron desplazados al Atlántico Sur entre el 26 y el 29 de marzo de 1982, constituyendo la punta de lanza de la Fuerza de Tarea 317 que llevó adelante la Operación *Corporate* entre el 3 de abril y el 14 de junio de 1982.

La Fuerza de Desembarco-GT 40.1 (Grupo de Tareas 40.1), bajo el mando del contralmirante de Infantería de Marina, Carlos Büsser, que formaba parte de la Fuerza de Tarea 40 (al mando del contralmirante Gualter Allara), zarpó el 28 de marzo de 1982. El 31 de marzo a Büsser le informaron que el gobernador de Malvinas, Rex Hunt, había ordenado desplegar la defensa de las Islas. El efecto sorpresa se había perdido y los británicos los estaban esperando. Esta convicción fue expresada por Büsser en su Informe a la Junta Militar,⁴¹ tras la Operación Rosario (ex Azul), y en sus obras (Büsser, 1987).

Relacionando estos hechos, y el contenido del Informe Franks sobre la existencia de planes militares de contingencia británicos para defender y recuperar las Malvinas elaborados entre mayo y septiembre de 1981, y los movimientos del secretario de Defensa Nott y de los almirantes Lewin y Fieldhouse al abandonar las sesiones del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN, dirigiéndose a Europa, Nueva Zelanda y Gibraltar entre el 19 y el 28 de marzo de

41 En la reunión efectuada a las 09:00 h. del 6 de abril de 1982 en el edificio Cón-
dor, sede del Comando en jefe de la FAA.

1982, resultan lógicos, claros y significativos.

Sobre esta base, planteamos el siguiente interrogante: dadas las características del modelo de inteligencia británico donde los proveedores compiten entre sí, ¿pudo haberse dado una situación en la que el JIC, el SIS y el GCHQ fueran sorprendidos por la operación militar argentina, mientras que la inteligencia naval estaba esperando dicha operación?

La operación de engaño estratégico que, tras el incidente de Georgias, situó a un submarino nuclear británico y a un grupo de unidades de superficie con rumbo al Atlántico Sur (el HMS *Superb* estaba en el Atlántico Norte y el Grupo de Tarea del HMS *Exeter*, en Belice), generó el adelanto del desembarco argentino en Malvinas, planificado originalmente para el 15 de mayo de 1982.

La empresa Independent Television News (ITN) fue uno de los vectores centrales de la fase de difusión y el Ministerio de Defensa británico no fue ajeno a ella (Freedman y Gamba, 2012: 96), pero el método de planificación de contenidos, enlaces y mecanismo de la operación misma permite inferir la presencia oculta de una organización especializada en acción psicológica y “propaganda negra” (heredera de la London Controlling Section, de la Sección B1a del Emergency Information Services y del Political Warfare Executive) del Servicio de Seguridad (el MI5). Obviamente, esta última conclusión es propia del ámbito informativo de la evidencia incierta, fundamentada en la tradición histórica de la comunidad de inteligencia británica, según la cual las operaciones de engaño estratégico tienen contexto en la explotación de información obtenida por actividades de contraespionaje, una de las funciones principales del MI5.

Los planes de contingencia británicos elaborados entre mayo y septiembre de 1981, contemplaban básicamente dos escenarios para el empleo de los medios militares:

El primer escenario era el envío de una fuerza de disuasión, de anticipación ante una operación militar argenti-

na sobre Malvinas. En este se contemplaba el envío de un Grupo de Tarea naval con núcleo en un portaaviones y una fuerza de escolta de cuatro fragatas y destructores, un submarino nuclear de ataque, un buque de abastecimiento y un refuerzo de Royal Marines para la guarnición terrestre (Büsser, 1987).

De manera general, este escenario estaba contemplado en el *White Paper* del Ministerio de Defensa, presentado ante el Parlamento en junio de 1981, titulado *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward*. En el subtema “*Beyond the NATO Area*” (“Más allá del área de la OTAN”), se establece explícitamente en la programación para 1982 la intención de enviar un Grupo de Tarea de la Marina Real para realizar ejercicios navales en el Atlántico Sur, y el alistamiento permanente de dos batallones aerotransportados para ser enviados en función de las responsabilidades en ultramar, mencionándose a las “*Falkland Islands*” como área de operaciones.⁴²

El segundo escenario era posterior a una ocupación militar argentina del archipiélago, y contemplaba el envío de una fuerza de tarea conjunta de gran envergadura para su recuperación.

Los planes de contingencia de 1981 y los ejercicios en el Atlántico Sur programados para 1982, incluidos en el contenido del *White Paper* del Ministerio de Defensa, implicaban Elementos Esenciales de Información (EEI) y requerimientos de inteligencia permanentes, evaluando capacidades militares e intenciones estratégicas de la Argentina. En el teclado de la acción en marzo de 1982, este mecanismo estaba a disposición de la toma de decisiones en el nivel del secretario de Defensa y los Altos Mandos de la Marina Real. Sin este marco de planificación previo, su consiguiente cuadro de inteligencia y sin la expectativa de oportunidad estratégica generada por la crisis de las Georgias no hubie-

42 H. M. Government (1981). *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty* (p. 11) [puntos 34, 35 y 36]. Londres: Her Majesty's Stationery Office.

ra sido posible alistar en seis días (del 29 de marzo al 3 de abril) a la Fuerza de Tarea Expedicionaria compuesta por dos Grupos de Tarea de Portaaviones, a la que se agregaría una Fuerza Terrestre de Desembarco, una Fuerza Anfibia y una Flota Auxiliar. En total, 140 unidades de superficie, dos portaaviones, cinco submarinos nucleares de ataque, un submarino diésel, 140 helicópteros, 60 aviones de combate y 28.000 hombres (Moro, 1985).

Retroalimentación y reparación de la “falla de inteligencia”

La teoría de la falla de la inteligencia británica al fracasar en la predicción, anticipación y detección de la operación militar argentina del 2 de abril es aceptada por la mayoría de los académicos británicos que se especializan en el tema.

El debate del Informe Nicoll sobre las alertas a las agresiones militares, efectuado en el JIC una semana antes del inicio del incidente y crisis de las Islas Georgias, apuntaba a corregir dos tipos de “neurosis” que manifestaban los analistas superiores del JIC. Estos constituían patrones de conductas profesionales que afectaban la cognición de contextos informativos donde había claros indicadores de “agresión militar” que, por defectos de valoración, no eran considerados como tales. Resulta paradójico que en cuestión de días el “patrón de neurosis” se repitiera, y que esta vez los analistas fallaran en predecir, no un ataque de China a Vietnam (como había ocurrido en 1979), sino una operación que afectaba directamente a los intereses británicos.

El director del GCHQ, Brian J. Maynard Tovey, salió indemne de los efectos del fracaso de la detección de la operación militar argentina. El director del SIS, Sir Colin Figures, continuó en su puesto y fue invitado a la “cena de la victoria” organizada por la primera ministra, y en 1984 fue promovido como coordinador de Inteligencia del Gabinete.

Las fuentes consideran que esta promoción se debió a las operaciones de influencia que realizó el SIS con empresas proveedoras de sistemas de armas e insumos de distintos países (Francia, Alemania Occidental e Israel) para que pudieran ser importados a la Argentina.

Estas operaciones tuvieron resultados dudosos ante la *Aerospatiale* francesa⁴³ y ante las empresas alemanas. Los esfuerzos del SIS ante Israel fracasaron totalmente (Aldrich, 2019: 391); las empresas productoras de repuestos, aviónica y sistemas de armas de los cazabombarderos *Daggers* y TADIRAN, las industrias electrónicas de Israel para sistemas C3 (Comando, Control y Comunicaciones) continuaron sus contratos con la Argentina durante el conflicto y tras el mismo. Dados los resultados, resulta incomprensible la promoción concedida a Colin Figures.

La moderna guerra de inteligencia desarrollada por los británicos en el Atlántico Sur plantea el problema del “orden de batalla oculto” en el marco regional tras el cierre de la embajada en Buenos Aires. Dados los antecedentes históricos del espionaje británico en la región, nuestra hipótesis apunta a que se reabrieron estaciones del SIS en varios países limítrofes.

La información concreta sobre las fallidas operaciones del SAS *Plum Duff-Mikado*,⁴⁴ y *Ketteldrum* del Special Boat Service (SBS) –en español “Servicio Especial de Botes”–,⁴⁵ pu-

43 Las operaciones del SIS en Francia fueron de gran despliegue sobre la oficina naval argentina en París, sobre la estructura gerencial de las empresas francesas y sobre los puertos de embarque de los sistemas de armas. El 60% de la compra de los misiles AM 39 Exocet destinados a la Aviación Naval Argentina quedaron almacenados en los puertos franceses, uno de ellos Toulon en la Costa Azul.

44 Operaciones complementarias del SAS contra la Base Aeronaval de Río Grande (Tierra del Fuego) cuyo objetivo era destruir los cazabombarderos Super Etendard y los misiles Exocet y matar a los equipos de pilotos navales que los tripulaban. Las operaciones fallidas de las que habría tenido conocimiento el entonces gobierno de un país vecino constituyeron acciones de guerra británicas en territorio continental de la Argentina. Ver: Bóveda, J. R. (2015). Operación Plum Duff. *Boletín del Centro Naval*, 840, 79-98.

45 Operación para ejecutar por un equipo del Servicio Especial de Botes (SBS) que

sieron en evidencia la presencia de una estructura clandestina experta en países vecinos.

Los cursos de acción de la guerra política desarrollada tras el cese de las hostilidades tuvieron continuidad entre 1982 y 1990. Los ejercicios *Fire Focus* y *Purple Venture* (este último del GCHQ donde participaron bases en la Isla Ascensión, Malvinas y Gran Bretaña) realizados en 1988, y la campaña de acción psicológica contra el Proyecto Cóndor II entre 1987 y 1991, son parte de la estrategia secuenciada británica en el Atlántico Sur que precedió a los Acuerdos de Madrid (1989 y 1990), y cuyos efectos se proyectaron en las siguientes tres décadas.⁴⁶

Conclusiones

La información de fuentes bibliográficas británicas implica un gran avance, pero la historiografía de la guerra clandestina en el Conflicto del Atlántico Sur es aún un tema pendiente de la posibilidad de acceso a la documentación clasificada y restringida. La protección del dispositivo de inteligencia británico sobre América Latina y el Atlántico Sur depende de este estricto mantenimiento del alcance de la Ley de Secretos Oficiales sobre la documentación.

El cuadro de organización específico de la Comunidad de Inteligencia británica, para responder a los urgentes requerimientos del Conflicto Malvinas, preconfiguró el sistema que se mantuvo a partir del 14 de junio de 1982.

La Argentina se convirtió en blanco de inteligencia de alta prioridad monitoreado por el GCHQ, con una base de

era transportado por el submarino HMS *Onyx*, cuyo blanco era Puerto Deseado (Santa Cruz). La operación fue iniciada y cancelada.

46 El ejercicio *Fire Focus* ("Falkland Islands Reinforcement Exercise") y la guerra política británica en el Atlántico Sur lo desarrollo en un libro de publicación propia: Arrosio, H. A. (2020). *Londinium Circus. La Comunidad de Inteligencia Británica y el Conflicto del Atlántico Sur*. Mar del Plata: Autor.

avanzada instalada desde entonces en Malvinas; pero también blanco de operaciones de búsqueda y obtención de información desde las estaciones del SIS/MI6 en el marco regional. Esto implica la readaptación del sistema de inteligencia para la región, reasignación de recursos y corrección de errores.

A estas líneas se agregan las operaciones según las metodologías de la guerra política y engaño estratégico por parte de las unidades especializadas del SS/MI5: todo el despliegue de contrainteligencia para proteger información desfavorable al Reino Unido sobre las operaciones en el Atlántico Sur y Malvinas, desde la cifra real de bajas, la cifra real de efectivos empeñados en las batallas de Darwin-Goose Green y Puerto Argentino, como la cifra real de buques hundidos y averiados. En consecuencia, la producción bibliográfica británica debe ser objeto de una minuciosa vigilancia epistemológica, análisis de contenido y aplicación de técnicas de ruptura, tal como si fueran operaciones de contrainformación.

En 2009 el GCHQ ingresó al mundo de la ciberguerra y la guerra online. En 2010 se organizó una subunidad denominada “Grupo de Inteligencia e Investigaciones de Amenazas Conjuntas” (JTRIG: Joint Threat Research and Intelligence Group), cuyas misiones principales evolucionaron de las prácticas clásicas de *hackeo* a propósitos más complejos, tal como el denominado “D5” que implica “*destroy, deny, degrade and disrupt enemies by discrediting*” (‘destruir, negar, degradar y perturbar a los enemigos desacreditándolos’), consistentes en operaciones de información, manipulación de conductas, propaganda negra, desinformación estratégica y táctica mediante la guerra *online*, explotando las redes sociales, la web en general, y las clandestinas *dark web* y *deep web*.

Dentro del JTRIG se organizó un equipo denominado Operaciones Técnicas de Acceso Cerrado (CATO: Close Access Technical Operations Team), cuyo propósito es la ejecución de operaciones especiales encubiertas combinadas

de ciberguerra, SIGINT y espionaje contra blancos cerrados, de punto duro y difícil penetración. Hacia 2019 se estimaba que el JTRIG absorbía el 5% del presupuesto total del GCHQ para operaciones.

Otra línea de estudios desarrollada en secreto por el GCHQ tiene como blanco el comportamiento *online* de distintos grupos culturales en grandes áreas urbanas. Estos estudios realizados por equipos multidisciplinarios de lingüistas, antropólogos, sociólogos e historiadores están relacionados con operaciones en escenarios complejos, en situaciones de paz, crisis o conflicto.

- ALDRICH, R. J. (2019). *GCHQ. The Uncensored Study of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. Londres: Williams Collins.
- ANDREWS, C. (2009). *The Defence of the Realm: The Authorized History of MI 5*. Londres: Penguin Random House.
- ANDREW, C. (1985). *Secret Service. The Making of the British Intelligence Community*. Londres: Heinemann.
- ARROSIO, H. A. (2020). *Londinium Circus. La Comunidad de Inteligencia Británica y el Conflicto del Atlántico Sur*. Mar del Plata: Autor.
- BARKER, N. (2002). *Beyond Endurance: An Epic of Whitehall and the South Atlantic Conflict*. Barnsley: Pen and Sword Military.
- BEACH, J. (2015). *Haig's Intelligence. GHQ and the German Army, 1916-1918*. Cambridge: University Press.
- BICHENO, H. (2006). *Razor's Edge. The Unofficial History of the Falklands War*. Londres: Weidenfeld y Nicolson.
- BÓVEDA, J. R. (2015). Operación Plum Duff. *Boletín del Centro Naval*, 840, 79-98.
- BUENO DE MESQUITA, B. (1999). Excerpts from The War Trap. En Vasquez, J. and Henehan, M.T., *The Scientific Study of Peace and War* (pp. 141- 157). Lanham: Lexington Books.
- BÜSSER, C. (1987). *Malvinas. La guerra inconclusa*. Buenos Aires: Fernández Reguera.

- DAVIES, P. H. J. (2012). *Intelligence and Government in Britain and the United States. A Comparative Perspective*. Oxford: ABC-Clio.
- ESBRY, G. A. (2016). Inteligencia británica durante la guerra de Malvinas. *Visión Conjunta*, 4, 11-19.
- ESBRY, G. A. (2015). Inteligencia de señales durante el conflicto de Malvinas: Gran Bretaña y el apoyo de la OTAN durante la Operación Corporate. *Manual de Informaciones*, 3(LVII), 2-12.
- FERRIS, J. (2020). *Behind the Enigma. The Authorised History of GCHQ. Britain's Secret Cyber – Intelligence Agency*. Londres: Bloomsbury.
- FREEDMAN, L. (2005). *The Official History of the Falklands Campaign*. Londres: Routledge.
- FREEDMAN, L. (1986). Intelligence Operations in the Falkland. *Intelligence and National Security*, 1(3), 309-335.
- FREEDMAN, L. y GAMBA, V. (2012). *Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas 1982*. Buenos Aires: El Ateneo.
- GAMBA, V. (1984). *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GOODMAN, M. (2007). The dog that didn't bark: the Joint Intelligence Committee and warning of aggression. *Cold War History*, 7(4), p. 531.
- GUINZBURG, C. (1989). Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico. En Eco, U. y Sebeok, T. (eds.). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* (pp. 116-163). Barcelona: Lumen.
- HAIG, A. (1984). *Memorias*. Buenos Aires: Atlántida.

- HERMAN, M. (1999). *Intelligence Power in Peace and War*. Cambridge: Royal Institute of International Affairs and Cambridge University Press.
- HOPPLE, G. W. (1984). Intelligence and Warning: Implications and Lessons of the Falkland Islands War. *World Politics*, 36(3), 339-361.
- HUGHES-WILSON, J. (2017). *The Secret State. A History of Intelligence and Espionage*. Nueva York: Pegasus.
- HUGHES-WILSON, J. (2004). *Military Intelligence Blunders and Covert-Ups*. Londres: Constable.
- JAGGER, C. (24 de agosto de 2015). The Falklands War - an Intelligence Failure? (discussion piece) Recuperado de [www.linkedin.com>pulse>falklands-war-intel](http://www.linkedin.com/pulse/falklands-war-intel)
- JEFFERY, K. (2010). *MI 6 The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*. Londres: Bloomsbury.
- KENT, S. (1994). *Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Pleamar.
- KING, D. E. (1987). Intelligence failures and the Falklands war: A reassessment. *Intelligence and National Security*, 2(2), 336-340.
- LEBOW, R. N. (2007). Revisiting the Falklands Intelligence Failures. *The RUSI Journal*, 152(4), 68-73.
- LEBOW, R. N. (1983). Miscalculation in the South Atlantic: The origins of the Falkland War. *Journal of Strategic Studies*, 6(1), 5-35.
- MACINTYRE, B. (2019). *The Spy and the Traitor*. Nueva York: Broadway Books.

- MOHS, P. (2008). *Military Intelligence and the Arab Revolt: The First Modern Intelligence War*. Londres: Routledge.
- MORO, R. (1985). *Historia del Conflicto del Atlántico Sur (La guerra inaudita)*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Aérea, Fuerza Aérea Argentina.
- PLATT, W. (1983). *Producción de Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Struhart.
- ROBINSON, L., HELMUS, T. C., COHEN, R. S., NADER, A., RADIN, A., Magnuson, M. y Migacheva, K. (2018). *Modern Political Warfare*. Santa Monica Ca: RAND.
- SINGER, J. D., BREMER, S. y STUCKEY, J. (1999). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. En Vasquez, J. y Henehan, M. T., *The Scientific Study of Peace and War* (37-74). Lanham, Estados Unidos: Lexington Books.
- TRAIN, H. (1987). Malvinas: un caso de estudio. En *Boletín del Centro Naval*, 105(748), 33-60.
- TRENEAR-HARVEY, G. S. (2014). *Historical Dictionary of Intelligence Failures*. Londres: Rowman y Littlefield.
- WALTON, C. (2014). *Empire of Secrets (British Intelligence, The Cold War and the Twilight of Empire)*. Londres: Harper Collins.
- WEST, N. (1997). *The Secret War for the Falklands. The SAS, MI6, and the War Whitehall Nearly Lost*. Londres: Little Brown.

Fuentes documentales

Committee of Privy Counsellors. (1983). *Falkland Islands Review. Report of a Committee of Privy Counsellors*. Londres: Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <http://discovery.nationalarchives.gov.uk> ›

Her Majesty Government. (2021). *Global Britain in a competitive age. The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. APS Group on behalf of the Controller of Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Her Majesty Government. (2015). *National Security Strategy and Strategic Defence and Security Review 2015*. Londres: Her Majesty Stationery Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Her Majesty Government. (1981). *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty*. Londres: Her Majesty's Stationery Office. Recuperado de <https://fc95d419f4478b3b6e5f3f71d0fe2b653c-4f00f32175760e96e7.ssl.cf1.rackcdn.com> ›

UK Government-Cabinet Office. (2010). *National Intelligence Machinery Booklet*. Londres: The Stationary Office. Recuperado de <https://www.gov.uk>

Palabras clave: *Moderna guerra de inteligencia – engaño estratégico – guerra política – conflicto del Atlántico Sur – sistema de inteligencia británico*

Keywords: *Modern Intelligence Warfare – Strategic Deception – Political Warfare – South Atlantic Conflict – British Intelligence System*

Abstract

The modern British intelligence community was set up between the Anglo-Boer War and WWII. During the South Atlantic conflict, the organization chart mainly met the demands of the challenges of the confrontation against the USSR and the Warsaw Pact/treaty in the context of the Cold War. Between 1977 and 1982 limited resources were assigned to see to the requirements derived from the diplomatic confrontation with Argentina about the sovereignty over the Malvinas and South Atlantic Islands. Such situation was reversed in the post-conflict stage, and resources were enhanced to support the policy of British power in the South Atlantic. The main goal of this paper is to describe the organization chart of the British intelligence system in 1982 and the approach to the “intelligence failure” matter.

El cine de Malvinas: vías de investigación para la memoria cinematográfica

The Malvinas Cinema: Research Paths for Cinematographic Memory

ANA CLARA BARILE

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
anaclarabarile@gmail.com

Este ensayo pretende, a partir de un análisis teórico, presentar posibles vías de investigación sobre la memoria de Malvinas a partir de la imagen cinematográfica, haciendo un fuerte cruce entre la antropología de la memoria (Candau), la antropología visual (Belting) y los estudios críticos de arte y la teoría cinematográfica. Se pretende identificar los procesos simbólicos que configuran las representaciones y subrepresentaciones de la identidad excombatiente malvinense como parte de esa memoria e identidad colectiva y como parte del acervo histórico y del repertorio de memoria e identidad de un pueblo. Para ello, nos interesa ensayar un marco teórico viable para su posible investigación.

Introducción

Problematizar la memoria permite comprender los distintos procesos mediante los cuales estas se construyen. En este ensayo, la memoria es entendida como objeto de disputa, materializada en productos culturales y concebida

como memorias (en este caso el cine de Malvinas). Son justamente esas “memorias elementos claves en los procesos de reconstrucción de identidad individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y drama” (Jelin, 2002: 422).

Dado que nuestro objetivo es ver cómo la cinematografía construye memoria e identidad a partir de la imagen, problematizaremos el campo de estudios y posibles marcos teórico para su posterior investigación. La imagen cinematográfica nos permitirá abordar la problemática de Malvinas y el rol que tiene la memoria e identidad en la disputa por la soberanía.

Entendemos la imagen cinematográfica como campo sensorial que preparó el terreno epistemológico y efectivo para la guerra, así como para lo que posteriormente se transformara en la memoria colectiva de aquella. Entendemos a la cinematografía como instauradora de ciertas imágenes simbólicas que determinaron la configuración del imaginario vinculado a Malvinas.

Antropología de la memoria

Uno de los ejes centrales de la antropología de América del Sur ha sido el pasado reciente de violencia política. El horizonte temporal “pasado reciente” se ha instituido como campo de preocupación de algunas disciplinas sociales, como humanidades y arte, las cuales no solo se han preocupado por el acontecimientos de esas violencias y los efectos sobre los cuerpos individuales y colectivos, sino, fundamentalmente, sobre el ejercicio de la memoria efectuado desde el presente hacia ese pasado, que constituye uno que sigue siendo presente, y en tanto pasado vivo, se vuelve hoy un espacio temporal de creciente interés (Reyes, *et al.*, 2013).

La memoria como objeto de reflexión antropológico ha tenido mucho desarrollo teórico y ha producido grandes obras de diversos autores, entre los que cabe destacar a Joel Candau con sus obras clásicas *Antropología de la memoria* (2006) y *Memoria e identidad* (2001); Xerardo Pereiro con *Apuntes de Antropología y Memoria* (2004); Rafael Pérez Taylor con *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva* (2002) y Ana Ramos con *Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad* (2011) y su obra de compilación más reciente *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad* (Ramos, A., et al., 2016). Esta proliferación de estudios y escritos muestra la multiplicidad de posibilidades que encuentra la antropología para conocer, describir y comprender subjetivamente el pasado desde el presente como identidades atravesadas por ese pasado que se resignifican en el presente.

Frente a este contexto, la investigación se centra en la construcción social de la memoria en torno a Malvinas y su función social en el marco de la disputa por la soberanía argentina. Su propósito es echar luz en el análisis de las tensiones que rodean la legitimidad de verdades construidas sobre ese pasado, la reestructuración de identidades en torno a los excombatientes, las apropiaciones, narraciones y significaciones del pasado en el presente y como estrategia en la disputa por la soberanía de las Islas.

La producción de imágenes es constitutiva de las prácticas y de las identidades de los grupos que sostienen una lucha por la instalación de memorias. En los últimos años, la imagen en su concepto más amplio (y en sus múltiples formatos) está fuertemente vinculada a los procesos de construcción de memoria, y se encuentra atravesada por aspectos de carácter performativo que delimitan y conforman la puesta en escena de la memoria.

La memoria actualiza una forma –histórica y culturalmente situada– de conocer y dar sentido a las experiencias

del pasado (marcos de interpretación); es una herramienta metodológica para reconstruir procesos históricos (fuente) y es entendida, también, como profundizaremos ahora, como un factor de transformación y de lucha en las arenas donde se disputan sentidos de pertenencia, proyectos políticos y valoraciones de las diferencias (Ramos, 2011).

En tal caso, al enfrentarnos a la investigación de la imagen cinematográfica nos preguntamos qué lugar ocupa la memoria colectiva en referencia a Malvinas y el lugar que ocupan los excombatientes en ese repertorio.

Para ello, elegimos pensar la imagen como constitutiva de memoria identidad, y no de historia porque entendemos que la historia trata de ser un relato universal de los eventos del pasado, busca las causas y las consecuencias de los eventos. En cambio, la transmisión memorialista parte de la memoria, de los recuerdos que tienen los individuos del pasado vivido. Los sujetos sociales y las experiencias son fundamentales en ese repertorio. Para comprender mejor Malvinas y la disputa por su soberanía, es más factible comprenderla desde la memoria que desde la historia, permitiendo de esta manera incorporar a los sujetos y las experiencias como parte central de la memoria colectiva. Para ello, vamos a indagar la imagen cinematográfica, no por mero capricho, sino porque creemos que la cinematografía malvinense es parte constitutiva de la memoria de un pueblo y, al mismo tiempo, es constructora de imaginarios sociales. Los imaginarios dan sentido a lo real y legitiman la praxis política.

De esta manera, la imagen cinematográfica como repertorio de imágenes que componen identidad y memoria colectiva se convierte en un campo de estudio inexplorado y con potencial para comprender la disputa de Malvinas como el rol que los excombatientes ocupan en ese conflicto.

El cine como objeto cultural construye memoria; entendiendo a la memoria como lucha, como conflicto, como objeto de disputas, materializada en distintas representa-

ciones que pueden tener diferentes grupos que componen una sociedad y que justamente esos productos culturales, en sus soportes, marcan lugares, y serán los que evocarán el pasado cuyo recuerdo queremos mantener, y cuyo campo indagaremos y problematizaremos.

La antropología visual

La antropología visual, pese a ser una subdisciplina de larga data en la antropología, es todavía un campo emergente en Latinoamérica. Programas específicos de formación de posgrado han surgido en Brasil, Chile, Perú y Ecuador en los años recientes. Paradójicamente, en aquellos lugares de mayor tradición en producción documental, fotografía y cine –incluyendo el cine etnográfico como México, Argentina y Colombia– las discusiones sobre visualidad se desarrollan en un ámbito poco específico, a veces subsumidas en discusiones multidisciplinarias o bajo el paraguas de la antropología social (Andrade, X. y Zamorano G., 2012).

En lo que respecta a las temáticas e intereses, desde estas áreas se encuentra una creciente atención a las imágenes fotográficas y audiovisuales no solo como tecnologías visuales en sí mismas, sino organizadas, circuladas y resignificadas mediante dispositivos de archivo, los cuales constituyen otro tipo de tecnología. Hay un creciente interés por los estudios de violencia y política, sobre todo en las dictaduras latinoamericanas a partir de material audiovisual. En ellas se indaga la relación entre las tecnologías audiovisuales y distintas formas de violencia, “un campo de análisis cada vez más relevante es el uso de metodologías y teorías visuales para expresar mediante la visualización del cuerpo lo que no se puede decir textualmente, favoreciendo como dato a las expresiones faciales y el recorrido y visualización de espacios, ruinas y paisajes saturados por la densidad de

memorias que respiran otras historias momentáneamente aplacadas y silenciadas” (Andrade, X. y Zamorano, G., 2012: 13).

Otro tema abordado desde la antropología visual es la representación del otro y la auto representación. Las búsquedas metodológicas se insertan en la creciente tendencia a explorar posibilidades etnográficas participativas y colaborativas que echan mano de espacios y estrategias artísticas, de producción audiovisual y de archivos visuales. Encontramos viable enmarcar la investigación en la temática de la memoria y la violencia de Estado. El análisis de la imagen cinematográfica no debe limitarse a una interpretación textual de éstas, sino que se enmarca en los contextos sociales y políticos en que las imágenes fueron producidas y en los cuales son circuladas. No se limita al carácter representacional de la imagen, sino que incorpora los contextos en los que se significan.

Nos centraremos en la guerra de Malvinas como campo de debate y de disputa de sentido. Malvinas no es un objeto clausurado que guarda en sí mismo una verdad anterior a toda representación sino más bien, ésta es abierta, dinámica y múltiple. Si observamos los discursos relevados en el Muro de la Memoria podemos dar cuenta de sus tensiones: héroes/víctimas, gesta nacional/aventura absurda y criminal, guerra/paz, Malvinización/Desmalvinización. Estas dualidades reflejan la disputa de sentidos en torno a Malvinas, el estudio de la imagen como parte de ese gran repertorio en disputa es parte de nuestro objetivo (Dufour, 2018). Nos posicionamos dentro del marco de cultura visual que ha impulsado la reflexión sobre el modo en que las imágenes contribuyen a configurar nuestra realidad (Quintana, 2003). De esta manera, reflexionaremos sobre la imagen cinematográfica, no como expresión estética sino como resultado de una simbolización personal y colectiva que conforma en parte la memoria histórica de un pueblo.

Ahora bien, la imagen responde tanto a una imagen

mental como a una asociada a un soporte material. Pensar en ambas referencias nos permite recuperar el lugar del sujeto de la imagen como aquel donde las imágenes se dan y existen. En este sentido, la imagen deja de ser un instrumento secundario de registro o de valoración estética y nos permite pensar la imagen en el seno de las identidades y las memorias, incorporando a los sujetos sociales que la componen. La imagen tiene como condición lo humano (Belting, 2007). Entonces, no solo se incluye la imagen externa, sino también la imagen interna dentro del análisis. Esto implica pensar el sentido de la imagen cinematográfica no solo de quien la produce, sino de quien la recibe. Y, al mismo tiempo, pensarla no solo como representaciones de un momento dado, del contexto histórico de donde surgen, sino también influida por otras dimensiones temporales e históricas. Entender a la imagen no solo como producto de la percepción, sino también como el resultado de una simbolización personal y colectiva (Belting, 2007).

Memoria e identidad

Como sugiere Joël Candau: memoria e identidad se encuentran en una relación dialéctica, pues, aunque la memoria es generadora de identidad y ontogénicamente anterior a ésta, la identidad se erige como marco de selección y significación de la memoria (2001).

Candau permite entender la memoria y la identidad construidas de forma dialéctica. Permite pensar la identidad como pasado, pero, al mismo tiempo, como experiencia. Esta relación la podemos identificar en el concepto de imagen de Hans Belting. La imagen desde dos distinciones: memoria (*Gedächtnis*) como archivo de imágenes del cuerpo y recuerdo (*Erinnerung*) como producción de imágenes propias del cuerpo. De esta manera, analizaremos la producción de imágenes a partir de la relación memoria recuerdo,

la cual, perteneciente a un repertorio más amplio de imágenes, constituye memoria e identidad. ¿Por qué la imagen como constitutiva de la memoria y no de la historia?

La historia trata de ser un relato universal de los eventos del pasado, es causal, busca las causas y las consecuencias de los eventos. En cambio, la transmisión memorialista parte de la memoria, de los recuerdos que tienen los individuos del pasado vivido. Existe una gran diferencia entre la transmisión histórica y la transmisión memorialista. La primera está centrada en lo que la historia dice del pasado. La segunda se refiere a la transmisión que se hace a partir de la vivencia de un recuerdo. Como podemos ver ambas son representaciones del pasado, pero que difieren entre sí en la concepción que le dan a ese pasado. La diferenciación que se hace entre memoria e historia es útil para reflexionar entre la identidad y la historia de Malvinas.

La transmisión histórica intenta poner un orden lineal y cronológico a ese pasado, mientras que la transmisión memorialista resulta ser una representación de este, donde reinan las emociones, los sentimientos, las pasiones... Esto también nos permite hacer un análisis comparativo entre lo que los discursos presidenciales dicen sobre la historia y lo que las imágenes cinematográficas cuentan, en tanto que las voces autorizadas suelen ser excombatientes.

“Afectiva y mágica, arraigada en lo concreto, en el gesto, la imagen y el objeto, la memoria ‘se compone de detalles que la confrontan; se nutre de recuerdos vagos, enfrentados, [...], sensible a todas las formas de transmisión, pantallas, censura o proyecciones’” (Candau, 2001: 22).

La memoria desde montaje

Pensar la memoria colectiva como un gran repertorio de imágenes montadas es pensar la memoria y la identidad no

de forma cristalizada, sino por el contrario como procesual. De allí la necesidad de conceptualizar el montaje.

El montaje va a ser un concepto como una herramienta de indagación; por un lado, nos servirá para analizar las imágenes cinematográficas entendidas como imagen-movimiento y, por el otro, para pensar la memoria identidad en el seno de la sociedad.

Deleuze cuando teoriza sobre cine define al montaje como "la determinación del Todo", el todo entendido no como conjunto cerrado, sino como "lo Abierto", dimensión de un ser-tiempo que cambia y así dura y produce lo nuevo (1994: 52). La aplicación de este concepto al de memoria es para poder pensar la relación entre memoria colectiva y memoria histórica y qué implicancias tienen las producciones de imagen en su constitución.

También nos sirve para pensar la imagen cinematográfica, no solo memoria tiempo, sino memoria espacio. Aquí, problematizar la imagen cinematográfica desde la memoria no está centrada en cómo representa o relata el pasado, sino cómo el espacio está cargado de significaciones en cuanto al pasado reciente, y donde lo captado por la cámara busca constantemente actualizarse. Nuevamente, problematizar memoria identidad no es pensar en cristalizaciones, sino en procesos constantes donde espacio y tiempo son fundamentales. La imagen cinematográfica sirve al mismo tiempo para pensar cómo las diferentes apropiaciones de los gobiernos responden a las tensiones entre pasado y futuro.

De esta manera el montaje es pensado como herramienta metodológica para analizar las imágenes cinematográficas en sí mismas (imágenes movimientos). Y, por otro lado, el montaje como relación dialéctica que entiende a la memoria colectiva como proceso que vincula una imagen en relación a una totalidad. De esta manera poder pensar la memoria colectiva en relación a la memoria histórica, y como ellas pueden develar las tensiones que se dan en la disputa de la soberanía. Los cambios en las prácticas y en

los paradigmas de investigación en antropología han posicionado conceptos claves del repertorio modernista tales como montaje, *collage* e instalación como posibilidades expresivas del propio trabajo de campo y como detonantes etnográficos en sus propios términos (Andrade, X. y Zamorano, G., 2012).

Imagen-medio-cuerpo

Una mirada antropológica de la imagen nos conduce a la consideración de la política ejercida en cuanto a la utilización, difusión y oclusión de la imagen, operaciones que en cualquiera de estos aspectos confieren un carácter a la memoria colectiva sobre una época, una nación, a sus habitantes.

Hans Belting sostiene una noción de imagen basada en la tríada “imagen-medio-cuerpo”, según la cual ninguna noción de imagen podría sustraerse de la relación que la liga, por un lado, al cuerpo, y por otro, al medio-soportado. Medio es el agente por el cual las imágenes son transmitidas; cuerpo significa la forma que se percibe y las imágenes dependen tanto de este cuerpo como de sus respectivos medios. Medio es la vía que transitan las imágenes y no puede ser reducido a la tecnología: es el canal que ellas recorren para ser fijadas en la memoria colectiva. Es central comprender esta distinción, relación que hace Belting de la imagen, ya que nos permite pensar la imagen cinematográfica como parte de la memoria colectiva. Las políticas de las imágenes dependen de su puesta en escena específica. Problematizar la memoria-identidad a partir de un repertorio de imágenes ayuda a complejizar las relaciones que esta tiene con las instituciones que sirven a los intereses del poder político. De esta manera, memoria-imagen-poder (político) se relacionan de forma dialéctica para repensar

la disputa por la soberanía como la disputa de sentidos que se dan en torno a ella, y en la cual memoria e identidad son centrales.

Imaginario social

El cine construye imaginarios sociales, imaginarios que repercuten no solo en las formas de pensar la realidad y cómo nos pensamos en ella, sino que también modifican las conductas y las acciones hacia ella. Por eso, si vamos a analizar la imagen cinematográfica, es fundamental conceptualizar los imaginarios.

Lo imaginario como “concepciones precientíficas, la ciencia ficción, las creencias religiosas, las producciones artísticas que inventan otras realidades desde una dimensión sociológica de la imaginación constituyen elementos que configuran respuestas a las necesidades materiales y simbólicas humanas” (Wunenburger, 2008: 13). Según el autor, podemos definir lo imaginario como aquel conjunto de producciones mentales o materializadas en obras a partir de imágenes visuales. La comprensión de la realidad social exige mostrar cómo aquello de la realidad está impregnado de lo imaginario; lo imaginario no es un ente independiente, todo lo contrario, es constitutivo de esa realidad. Morin describe a lo imaginario como una estructura antagónica, pero, al mismo tiempo, complementaria de lo real, puesto que sin ella no se dotaría de sentido lo real (Morin, 2001: 91 y 92).

Es importante incorporar los imaginarios sociales, sobre todos aquellos que conciernen a las representaciones del pasado, no solo por la posibilidad de dar sentido al presente, sino porque en ellos se erige la legitimidad de la política. Esto nos permite comparar la reapropiación de la imagen-memoria con la de los presidentes en sus discursos, y la legitimación en cuanto a posturas sobre Malvinas que

adquiera cada uno.

El cine como objeto de estudio de la historia

Pérez Vejo (2012) es un historiador que reflexiona y problematiza el uso de la imagen en la historia, y expone que la imagen es un acto comunicativo, entendida como texto icónico ente polisémico y no identificable de forma automática. Aquí no radica su problema, sino en el texto icónico leído como un código reconocible, ya que se presenta no como convencional, sino como reflejo de realidad. También es importante repensar la historiografía en torno al cine y cómo el objeto de estudio redefine la forma de pensar la historia. Para ello, tomamos tanto a Sorlin como a Rosentone, que proponen al cine no como representantes de una histórica, sino como creador de historia. En este sentido, nos permite indagar cómo el medio audiovisual puede hacernos reflexionar sobre la relación con nuestro pasado.

Esta postura es interesante para pensar la reconstrucción histórica de la guerra de Malvinas a partir de las imágenes. Y, retomando a Belting, pensarlas desde esa propia acción de la imagen cuando se vuelve socialmente colectiva y simbólica

Una óptica de época

La óptica de época es más que la representación de imágenes de un periodo, es la corporalidad de una mirada a partir de encontrar relaciones entre imágenes, ya sea temática o compositivamente. El museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur ubicado en la ex ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) será un espacio central a la hora de reconstruir la óptica de época. La narrativa museográfica presenta a la guerra dentro de la larga historia de reivindicación

soberana de las Islas, pero también incorpora la dimensión humanitaria en el recorrido, pensando al conflicto en su relación con la dictadura y con las violaciones a los derechos humanos perpetradas por los militares en el continente y en las Islas (Perera, 2014).

El Archivo Oral de Memoria Abierta también será fundamental. Desde una concepción no-extractivista, Derrida entiende al archivo no solo como un lugar de almacenar y conservar, sino como un lugar de autoridad, de interpretación, donde se “produce, tanto como se registra, el acontecimiento” (1997: 11). De esta forma, nuestra indagación toma a la colección Malvinas del Archivo Oral, no solo como corpus documental, sino también como objeto de análisis. Este archivo, parcial y situado en espacio temporalmente como cualquier otro, denuncia un inventario de maltratos, variadas agresiones y grandes violencias ocurridas en distintos escenarios bélicos y castrenses que ejercían los oficiales y suboficiales argentinos a sus soldados. Los testimonios de excombatientes a partir de este corpus serán importantes para comprender Malvinas dentro del paraguas de los derechos humanos. Este cambio es importante, ya que la causa Malvinas y los reclamos de excombatientes se comienzan a tipificar igual que los de lesa humanidad producida por el terrorismo de Estado.

De la filmografía a la legitimación de la praxis política

El análisis de las películas es fundamental, ya que allí encontraremos las formas representativas y el espacio donde se fusiona la memoria y la identidad con respecto a Malvinas.

Anteriormente, se expuso que la imagen cinematográfica construye imaginarios, los cuales dotan de sentido a la realidad y legitiman las praxis políticas. Es por tanto que el

análisis exhaustivo de las películas permitirá problematizar qué imaginarios y qué memorias se construyen y legitiman la postura de un gobierno frente al conflicto Malvinas.

El análisis de la imagen incorporará no solo lo temático, sino también lo retórico y lo enunciativo, dando cuenta de qué manera se tratan los conflictos, con qué tonalidades y motivos, quiénes enuncian, cuáles son los sujetos del espacio enunciativo, dónde se da la fusión de las memorias y las identidades individuales de los personajes, y cómo se convierten en una memoria colectiva y pasan a formar parte de la memoria del pueblo argentino.

De esta manera, y para concluir, se afirma que el cine representa un repertorio de imágenes que constituyen memoria-identidad de una sociedad (Sorlin, 1985). El cine de Malvinas refleja la importancia de la memoria identidad de excombatientes en el reclamo de la soberanía argentina. Los diferentes imaginarios sociales producidos por el cine de Malvinas reflejan la identidad de excombatientes en conflicto.

Al trabajar el cine bajo esta mirada, es posible concebir el cine como memoria identidad, como constructor de imaginario social. El cine desde una perspectiva antropológica ya no es solo un entretenimiento cultural, un objeto de consumo, por el contrario, es fundamental para comprender la memoria colectiva como la memoria-identidad en una sociedad que vivió hechos traumáticos y violentos como una guerra.

- ANDRADE, X. y ZAMORANO, G. (2012). Antropología visual en Latinoamérica. Presentación del dossier. *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, 42, 11-16.
- BELTING, H. (2007). *Antropología de la Imagen*. Buenos Aires: Katz.
- BELTING, H. (2004). *Medium-Image-corps. Une introduction au sujet, Pour une Anthropologie des Images*. París: Gallimard.
- CANDAU, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- CANDAU, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DELEUZE, G. (1994). *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*. Barcelona: Paidós.
- DERRIDA, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- FILMUS, D. (comp.) (2020). *Malvinas: una causa regional justa*. Buenos Aires: CLACSO.
- DUFOUR, E., GONZÁLEZ TREJO, C. y VASSALLO, M. S. (2018). *La memoria popular de Malvinas en el paisaje urbano*. Exposición realizada para las “Jornadas de Sociología” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- MORIN, E. (2001). *El cine y el hombre imaginario*. Barcelona:

Paidós.

- PERERA, V. (2017). Testimonios vivos, dramaturgia abierta: La guerra de Malvinas en Campo Minado de Lola Arias. *Anagnórisis: Revista de investigación teatral*, 16, 299-323.
- PEREIRO, X. (2004). Apuntes de Antropología y Memoria. *Revista O Fiadeiro*, 15, 123-158.
- PÉREZ TAYLOR, R. (2002). *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México: Plaza y Valdés.
- PÉREZ VEJO, T. (2012). ¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas. *Memoria y sociedad*, 16(32), 17-30.
- QUINTANA, Á. (2003). *Fábulas de lo visible. El cine como creador de realidades*. Barcelona: El Acantilado.
- RAMOS, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 115-130.
- RAMOS, A., CRESPO, C. y TOZZINI, M. (comp.) (2016). *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Río Negro, Argentina: Editorial UNRN.
- REYES, M. J., MUÑOZ, J. y VÁZQUEZ, F. (2013). Políticas de memoria desde los discursos cotidianos: la despolitización del pasado reciente en el Chile Actual. *Psykhé* (Santiago de Chile), 22(2), 161-173.
- ROSENSTONE, R. A. (1997). *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel.
- SALERNO, P. (2018). *Islas Malvinas: discursos presidenciales y su repercusión en la prensa (2004-2015)*. Tesis doctoral en el área de Lingüística. Disponible en el Repositorio Digi-

tal de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/flodigital/11283>

SORLIN, P. (1985). *Sociología del cine: la apertura para la historia del mañana*. México: Fondo de Cultura Económica.

WUNENBURGER, J. J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Palabras clave: imagen cinematográfica – antropología visual – imaginarios sociales – memoria identidad – cine de Malvinas

Keywords: Cinematographic image – Visual anthropology – Social imaginaries – Memory-identity – Malvinas cinema

Abstract

This essay aims to present possible tracks of research on the memory of Malvinas from a cinematographic perspective, and through different theoretical análisis, through the concepts of memory anthropology (Candau), visual anthropology (Belting), critical art studies, and film theory. The aim is to identify the symbolic processes that make up the representations and sub-representations of the Malvinian ex-combatant identity, as part of that memory and collective identity that take part in the historical heritage and the repertoire of memory and identity of argentinizan people. It is because of this we are interested in testing a viable theoretical framework for its possible investigation.

Guerra de Malvinas: memoria colectiva y representaciones sociales en la población general y castrense

Falklands War: Collective Memory and Social Representations in General and Military Population

FERNANDA SOSA, OMAR FERNÁNDEZ, NADIA KREIZER Y ELENA ZUBIETA

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina

fernandamarielsosa@hotmail.com

Estudios previos muestran que, en lo que hace a eventos, la guerra de Malvinas (GM) surge como elemento nuclear de las representaciones sociales de la historia argentina. En el marco de un proyecto general de investigación, se propuso analizar las Representaciones Sociales (RS) que los argentinos tienen de la GM y los eventos y figuras que asocian a dicho evento. El estudio es de diseño transversal, descriptivo de diferencias entre grupos, la muestra no probabilística e intencional compuesta por 1.094 participantes: 21,29% eran estudiantes universitarios en formación militar; 32,92% población general y 45,79% estudiantes universitarios civiles. Los resultados obtenidos evidencian evocaciones negativas en la estructura representacional de la GM de la población civil.

En oposición, en la muestra compuesta por estudiantes militares, aparecen evocaciones positivas reflejando el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo. En relación con las figuras y eventos asociados, también surgen diferencias en el recuerdo entre participantes civiles y militares. En la muestra militar aparecen per-

sonajes líderes de GM, como Estévez y Cisneros y eventos como ocupación de territorio y Operación Rosario, mientras que los participantes civiles mencionan a Galtieri, militares y Thatcher; y eventos asociados como crisis política y dictadura.

Introducción

En las últimas décadas se ha desarrollado, con importante impacto, una línea de investigación que toma a la historia como objeto representacional, indagando cómo las personas y los grupos sociales se representan a sí mismos y a su pasado individual y social. Las representaciones sociales (RS) se tratan de universos de opiniones bien organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos (Carugati y Palmonari, 1991). Para Di Giacomo (1981) son modelos imaginarios de categorías de evaluación, de categorización y de explicación de las relaciones entre objetos sociales, particularmente entre grupos, que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción.

Según la recopilación elaborada por Páez (1998) y Liu (2009), las representaciones sociales de la historia (en adelante RSH) son útiles específicamente en cuatro sentidos: mantienen una imagen positiva del grupo de pertenencia; guardan un sentido de continuidad de dicho grupo que se mantiene según pasa el tiempo; brindan un marco de referencia respecto de los valores y las normas mediante la prescripción de determinadas conductas y de aquello que se espera de los miembros del grupo y, por último, actúan como reservorios simbólicos a los cuales puede acudir para justificar posturas y acciones del presente o del futuro. Es decir, las RSH constituyen la esencia de un grupo compartiendo su experiencia y cultura a generaciones futuras y establecen el rol grupal entre sus pares, determinando lo que deberían hacer en cada situación según los antecedentes, constituyendo la memoria colectiva (Bombelli, *et al.*,

2013).

La memoria colectiva (MC) refiere al conjunto de representaciones del pasado que un determinado grupo produce, conserva, elabora y trasmite a través de la interacción de sus miembros (Valencia y Páez, 1999).

La MC es, entonces, considerada no solo como la influencia de factores psicosociales en la memoria individual, sino también como aquello que da cuenta de la existencia de procesos psicológicos que superan la esfera individual e intersubjetiva. Refiere a la instancia interaccional en la que emerge el recuerdo de los grupos, naciones y etnias. La actividad de recordar constituye un contexto que influirá sobre los antecedentes y efectos de la memoria individual (Páez, et al., 1998). Es decir que la MC es más flexible que la memoria histórica, ya que se sustenta mayormente en relatos y tradiciones, y engloba todo lo que un grupo recuerda sobre los acontecimientos (Sosa, *et al.*, 2013). Lo que hace colectivas a estas memorias es la distribución relativamente homogénea, consistente y persistente de las narrativas sobre la historia (Wertsch, 2007).

Para llegar a las RSH, los estudios en la temática se centran en analizar cómo los grupos rememoran, olvidan y reconstruyen el conocimiento del pasado histórico, partiendo del supuesto que el proceso de recordar, si bien es individual, está influido por el hecho de estar inserto en un contexto social que condiciona la manera en que se percibe y se interpreta la realidad (Moñivas, 1994).

En este proceso se hace referencia a los hechos relevantes para el grupo, que, aunque no hayan sido vividos directamente por las personas, ellas poseen una representación compartida sobre aquellos. Esta historia informal constituye una de las fuentes de la identidad social. La teoría de la identidad social (Tajfel, 1981) sostiene que la pertenencia a determinados grupos sociales moldea la forma de ser, de pensar y de actuar de las personas, ya que la inclusión en ciertos grupos sociales y la no pertenencia a otros, va acom-

pañada de una significación emocional y de valoraciones respectivas.

Para Páez (1998) y Liu (2009) la MC no alude solo a representaciones, sino también a un conjunto de actitudes, prácticas cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente en términos de memoria-hábito. Estos hábitos son prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, en tanto costumbres operativas, cognitivas y relacionales. A su vez, constituyen el tejido de continuidad de cada grupo social, entrelazado con un universo de significados, de valores y narraciones que los dotan de cierto automatismo e inercia. Liu y Hilton (2005), por su parte, señalan que la historia se invoca como una reserva simbólica que ofrece situaciones y personas concretas que poseen una relevancia emocional, en gran medida compartida, y cuya importancia para el presente es fundamental para construir una identidad personal y grupal. El convertirse en miembro de un grupo significa asumir e internalizar las tradiciones comunes y las RS compartidas por éste (Liu y László, 2007).

La evidencia aportada por los estudios orientados a indagar en las RS de la historia puede sintetizarse en:

- consenso transcultural que sugiere la existencia de una MC dominante en la que se comparten creencias hegemónicas sobre la historia mundial. Liu, *et al.* (2009) dan cuenta de la presencia de un sesgo eurocéntrico en las naciones, ya que los eventos citados están en relación con la historia europea y acontecimientos dominantes de la cultura occidental;
- mayor mención a hechos ocurridos en años y siglos recientes, reflejo que la MC está relacionada con eventos más frescos vividos por una cohorte, ya sea la personal, de los padres o de los abuelos que se transmite como experiencia vivida (Páez, 1998 y Liu, 2009);
- patrón narrativo de violencia como “partera de la

historia”; las revoluciones y las guerras se presentan como los eventos más importantes del último milenio, mientras que la ciencia y la tecnología, e incluso eventos como la Revolución Industrial, son secundarios en importancia (Liu, *et al.*, 2009), Liu y László (2007) dan dos explicaciones complementarias a estos resultados: por un lado, la singularidad de las guerras por sobre otros procesos históricos por ser más impersonales y de desarrollo más lento y, por el otro, por el tinte dramático de la historia con actores más linealmente identificados en “buenos” y “malos”;

- sesgo nostálgico consistente en valorar como cambios positivos hechos históricos del pasado más distante, negando sus aspectos más desfavorables, y a valorar más negativamente los hechos más cercanos en el tiempo (Pennebaker, *et al.*, 2006);
- inclinación sociocéntrica o egocentrismo de la importancia histórica. Se confirma cierta tendencia a enfatizar eventos nacionales como eventos de importancia mundial, así como también que este sesgo está más presente en los grupos de estatus más altos. En coherencia con la tesis del favoritismo endogrupal, estos últimos son quienes tienden a sobrevalorar positivamente a su grupo, mientras que los de menor estatus llegan inclusive a evaluar mejor a los exogrupos de mejor estatus y
- sesgo bélico: las personas tienden a recordar espontáneamente y de manera más frecuente hechos asociados a guerras o conflictos armados en general (Liu, *et al.*, 2009).

En relación con los principales hallazgos obtenidos por el equipo de investigación, en lo que hace a las RS de la historia argentina, demuestran que, en función de los eventos indagados, tres de ellos se relacionan con situaciones de progreso histórico en términos republicanos y democráticos: la declaración de la independencia, la revolución de

mayo, y la sanción de la Constitución nacional. Los eventos asociados a guerras y batallas forman parte importante de la memoria colectiva: el cruce de los Andes, la conquista del desierto, las invasiones inglesas y la guerra de Malvinas. Respecto de las figuras destacadas a nivel nacional las más salientes son líderes políticos, en su mayoría expresidentes de Argentina: Perón, San Martín, Sarmiento, Belgrano, Menem, Alfonsín, Rosas, Kirchner, Eva Perón y Videla. Un orden similar se encuentra al evaluar el grado de importancia que estos personajes tuvieron en la historia, en donde San Martín y Belgrano ocupan los primeros lugares, y Perón y Menem los últimos (Fernández, *et al.*, 2015 y Sosa, *et al.*, 2013). De esta manera, se destaca la fuerte presencia de un sesgo bélico y nostálgico y una elevada coincidencia entre los eventos y las figuras, siendo que gran parte de esos sucesos tienen como protagonistas a los personajes evocados, lo cual responde a una narrativa histórica homogénea y compartida. A su vez, surgen algunas diferencias en el recuerdo de los estudiantes civiles y militares; en la muestra militar tiene más fuerza el sesgo bélico (la guerra de Malvinas aparece en el primer lugar como el evento más importante de la historia argentina) y no surgen personajes relacionados con la ciencia y cultura, aparecen actores y eventos referentes, por ejemplo, en la muestra del Ejército se mencionó como figura relevante de la historia nacional al personaje líder de la guerra de Malvinas, Roberto Estévez (Bombelli, *et al.*, 2013 y Fernández, *et al.*, 2015).

Como señalan Rodríguez Salazar y García Curiel (2007), la aproximación estructural, también conocida como la Escuela de Aix-en-Provence, desarrollada en 1976 principalmente por Abric, Flament, Moliner, Guimelli y Rouquette, entre otros, fue la primera escuela reconocida en el estudio de representaciones sociales.

Abric (2001) es quien esboza que una representación está constituida por un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes respecto a un obje-

to dado, y que este conjunto de elementos tiene una determinada organización y estructura. De esta forma, su teoría conlleva a que el análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento requiere una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Así, los elementos constitutivos de una representación exhiben una jerarquía y suponen una ponderación de su lugar en el sistema representacional, generando que se establezca entre ellos una determinada significación.

Se postula que una representación social está conformada por un doble sistema: por un lado, el sistema central que remite a su núcleo, cuya determinación es esencialmente social y está relacionada con las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Abric afirma:

Es relativamente independiente del contexto inmediato en el que el sujeto utiliza o verbaliza sus representaciones; su origen está en otra parte, en el contexto global que define las normas y los valores de los individuos y de los grupos en un sistema social dado. (2001: 26)

Por otro lado, se encuentra el sistema periférico, cuya determinación es más individualizada; este sistema está asociado a las características individuales y al contexto inmediato de los sujetos. El mismo autor señala: “este sistema periférico permite una adaptación, una diferenciación en función de lo vivido, una integración de las experiencias cotidianas...mucho más flexible que el sistema central, de algún modo lo protege al permitirle que integre informaciones y hasta prácticas diferenciadas” (2001: 26). Ambos sistemas son importantes y se encuentran asociados, por ende, deben ser tenidos en cuenta al analizar una representación.

Siguiendo estos lineamientos teóricos es que surge la hipótesis respecto de la organización interna que una RS tiene, la hipótesis llamada del núcleo central. Al respecto, Abric sostiene:

La organización de una representación presenta una modalidad

particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación. (2001: 18)

Además, el autor agrega que “el núcleo es simple, concreto, gráfico y coherente, corresponde igualmente al sistema de valores al cual se refiere el individuo, es decir que lleva la marca de la cultura y de las normas del entorno social” (2001: 20).

El mismo autor plantea que el núcleo central de una representación avala dos funciones esenciales: por un lado, una función generadora, que es el elemento mediante el cual se crea y se transforma la significación de los otros componentes constitutivos de la representación, y es por su conducto que estos toman un sentido, un valor. Por otro lado, una función organizadora, donde es el núcleo central quien determina la naturaleza de los lazos que unen entre ellos los elementos de la representación, determinando así su estructura. Mientras que el sistema periférico tendrá la función de concreción ya que, como hemos dicho, depende del contexto y resulta del anclaje de la representación en la realidad; una función de regulación donde los elementos periféricos tendrán un desempeño fundamental en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto y, por último, una función de defensa de la representación ya que un cambio en el núcleo central ocasionaría una representación distinta.

De esta manera, el núcleo es el elemento unificador y estabilizador de la representación y constituye el elemento más estable, siendo en ella el que más resistirá al cambio. A partir de estas postulaciones teóricas, se sostiene que para que dos representaciones sean diferentes, deben estar organizadas alrededor de dos núcleos centrales distintos.

A modo de síntesis, y retomando lo dicho anteriormente, se destaca lo que mencionan Larrañaga, Valencia y Vergés

(2007: 313):

Según la teoría del núcleo central, dentro de una representación social podemos diferenciar dos tipos de elementos: el núcleo central y el sistema periférico. El núcleo central es el elemento que da sentido y organiza la representación. Su determinación es esencialmente de carácter social, unido tanto a condiciones históricas y sociológicas como a ideológicas. Por otra parte, se encuentra el sistema periférico, el cual permite el anclaje en la realidad del momento, autorizando modulaciones individuales e interviniendo en el proceso de defensa y de transformación de las representaciones sociales.

El conflicto de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, o comúnmente denominado “guerra de Malvinas”, fue un enfrentamiento bélico acontecido entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, consecuencia del intento argentino por recuperar ese territorio, ocupado por los británicos desde 1833.

Tras el desembarco argentino, la primera ministra británica, Margaret Thatcher, envió una flota al Atlántico Sur. Paralelamente, la ONU (Organización de las Naciones Unidas) aprobó la Resolución 502 que exigía el retiro de las tropas argentinas de las Islas y el inicio de las negociaciones. Tras 74 días de combate, el 14 de junio de ese año la guarnición argentina de Puerto Argentino se rindió y el general Mario Benjamín Menéndez (quien había sido nombrado gobernador de las Islas) estableció un alto del fuego con el comandante de las fuerzas británicas, Jeremy Moore, y acordaron las condiciones de rendición. La derrota argentina arrojó un saldo de 649 muertes argentinas y 255 británicas, además de precipitar la salida de la Junta Militar del gobierno, dando paso al retorno de la democracia.

Los estudios previos a nivel transcultural muestran que los eventos más mencionados a la hora de recordar la historia universal tienen que ver con guerras, revoluciones y sus fenómenos asociados, y que se denomina sesgo bélico

o que remite a la violencia como partera de la historia (Liu, *et al.*, 2009). Las investigaciones justifican esta preminencia por la cualidad más impersonal, de lento desarrollo y con personajes más fácilmente identificados en términos dicotómicos de “buenos” y “malos” que poseen las guerras (Páez, *et al.*, 1998 y Liu y László, 2007).

Estudios realizados por el equipo de investigación a nivel local con muestras de estudiantes universitarios y de población general de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, confirman la presencia del sesgo bélico, ya que las Guerras Mundiales se mencionan como uno de los eventos más importantes de la historia universal y la guerra de Malvinas como uno de los más relevantes al relatar la historia argentina. De la misma manera, el personaje de Hitler aparece como la figura más evocada de la historia universal, por malas razones con la evaluación más negativa, y el general Videla, integrante de la última dictadura militar, en lo que hace a la historia argentina es el personaje peor evaluado (Bombelli, *et al.*, 2013; Fernández, *et al.*, 2015; Sosa, *et al.*, 2013 y Sosa, *et al.*, 2014).

El predominio de guerras y revoluciones al momento de recordar la historia, además de corroborar el sesgo bélico, confirma los que hallados en otras muestras y países. Por un lado, responde al sesgo de recencia⁴⁷, ya que remite a eventos ocurridos en años y siglos recientes, o personajes asociados a ellos y, por otro, son respuestas sociocéntricas porque se enfatizan eventos nacionales (guerra de Malvinas) como eventos de importancia mundial. En la misma línea, los estudios locales previos realizados por el equipo de investigación destacan las figuras de líderes políticos y bélicos, sobre todo del periodo fundacional, al momento de

47 Concepto utilizado en el campo de la psicología que refiere a la capacidad de atención y memoria del ser humano a la hora de absorber información: al principio del proceso, esta capacidad es elevada; en la mitad, se reduce, y en la última etapa del proceso vuelve a crecer. El efecto de recencia se da en esta última fase, ya que el ser humano suele recordar con mayor facilidad la información que recibió al final de este proceso.

contar la historia nacional. Dentro de estos, la figura de San Martín es la más evocada por los participantes, tanto desde la población general como de estudiantes universitarios y en formación militar. Se destaca de esta manera la fuerte presencia de un sesgo bélico y nostálgico, siendo que gran parte de los participantes evaluados mencionaron la figura del General San Martín, lo cual responde a una narrativa histórica homogénea y compartida (Bombelli, *et al.*, 2013; Sosa, *et al.*, 2015 y Sosa, *et al.*, 2013).

De esta manera, sobre la base de los hallazgos obtenidos, la guerra de Malvinas es un elemento nuclear de las representaciones sociales de la historia Nacional, y el objetivo de este trabajo es profundizar en las representaciones sociales del sesgo bélico, representado la guerra de Malvinas como elemento nuclear de la historia argentina.

Por otra parte, la historia provee una reserva simbólica, no espontánea, de materiales que pueden elaborarse por procesos de grupo compartidos a través de las representaciones sociales. Un hecho histórico adquiere relevancia cuando es demostrado objetivamente. Su estudio ubica a las relaciones intergrupales en una perspectiva diacrónica donde, con el paso del tiempo, la experiencia pasada de los grupos entra en representaciones sociales que luego son movilizadas como parte de la identidad social grupal. Estas pueden actuar como grupos narrativos que dan respuesta a nuevos desafíos, como así también suelen reflejar conflictos con sus pares.

Las identidades étnicas y nacionales, usualmente, son formadas cuando grupos dispares se unifican para alcanzar el mismo objetivo; por ejemplo, defenderse ante un mismo oponente. La información acerca del comportamiento político y la guerra aparecen como tema central en la construcción de la historia universal. Un ejemplo contemporáneo es el caso de Hitler y la Segunda Guerra Mundial. En gran medida sintetizan conflictos grupales; mientras que se observan, en menor proporción, las formas de independencia

pacífica en las que se suscriben tratados y se crean constituciones.

También funcionan como fuente de gestión de interrelación de las identidades sociales. El principio básico de la teoría de la autocategorización, que afirma que la identidad social depende de la situación del contexto, puede ser extendido diacrónicamente a través del análisis de las representaciones históricas. Estas pueden ser utilizadas como el significado del posicionamiento de la identidad de otro grupo respecto del propio. Las reacciones pueden tener importantes repercusiones para el nivel de categorización elegido por el grupo posicionado. Por ejemplo, los alemanes pueden sentirse más avergonzados en el monumento del Holocausto frente a judíos o extranjeros que entre sí. Una forma de atemperarlo sería identificarlos como europeos en vez de alemanes. También, ilustran el poder de las reglas históricas en los procesos de categorización a nivel individual, ya que son percibidas como verdaderas y un individuo no ignora, aunque no esté de acuerdo con ellas (Liu y Hilton, 2005).

Las representaciones sociales definen la relación entre lo nacional y lo étnico o identidad regional. Las representaciones hegemónicas son compartidas por todos los grupos de una nación, facilitando la correlación positiva entre identidad nacional y subgrupos de identidades. Esto significa que todos los subgrupos dentro de una nación comparten la misma representación de la historia, ofreciendo una adecuada posición a cada uno de ellos. Entonces, esta representación contendría narraciones que propenden a la resolución de conflictos y a la reconciliación de los subgrupos; en consecuencia, la activación de la identidad nacional impulsaría simultáneamente la identidad étnica y viceversa. Por otra parte, si la minoría de las representaciones sociales históricas son polémicas con la mayoría, esto desencadenaría una relación más antagónica entre la identidad nacional y étnica. Por ejemplo, Malasia y Singapur son con-

sistentes con la noción de representaciones hegemónicas, donde aparece como una narrativa de la emergencia de una independencia nacional de las fuerzas de la colonización, mientras que el caso de Taiwán (República de China) indica que las representaciones de la emancipación no están correlacionadas con las identidades chinas (Liu, *et al.*, 2009).

Una idea útil de la teoría elaborada por Moscovici es que las representaciones sociales históricas (RSH) hegemónicas facilitan una solidaridad funcional entre las identidades en similares niveles de inclusión, como la Nación con los subgrupos de identidades. Según lo plantean Reicher y Hopkins (2001), la identificación social no es solo un proceso de activación de identidad, sino que se trata de su construcción con una agenda particular. Esto ilustra la percepción de la situación. En consecuencia, las RSH hegemónicas habrían permitido a las minorías étnicas participar de la agenda nacional y ser incluidas en la definición de la nacionalidad.

Por el contrario, el reclamo de diferenciación de las minorías, o su trato desigual, podría ser incluido dentro de la narrativa histórica nacional, definiendo el rol de grupo o adjudicando la veracidad de sus reclamos (Reicher, *et al.*, 2001), mientras que la movilidad del nivel de inclusión en la autocategorización es una manera de evitar las implicancias negativas del posicionamiento en el relato histórico; hay otras soluciones relacionadas a la teoría de la identidad social. Las dos variables determinantes de la reacción de un grupo ante una comparación social negativa en la teoría de la identidad social son la estabilidad percibida y la legitimidad del orden social. La representación de la historia es uno de los medios por los cuales un grupo desventajoso puede lograr la legitimidad del orden social existente. Sin embargo, la historia puede ser utilizada de este modo o no según la magnitud de la importancia de los hechos históricos para la identidad nacional (Liu y Hilton, 2005).

Las RSH también son necesarias para la teoría de la

identidad basada en la acumulación, esto es así porque dispone de los elementos para crear los ideales. Por otra parte, son capaces de incidir en la percepción del futuro del grupo; por ejemplo, Liu y Hilton (2005) encontraron evidencias de que las actitudes de los británicos, franceses y alemanes responden a que la unificación europea fue influenciada por creencias acerca de la forma en que Hitler accedió al poder en 1933.

En esta línea, el objetivo general del presente estudio es indagar en las representaciones sociales y la memoria colectiva que un grupo de población argentina tiene sobre la guerra de Malvinas. Como objetivo específico, se plantea indagar si existen diferencias entre la población civil y militar.

Método

- **Tipo de estudio:** correlacional de diferencia de grupos.
- **Diseño:** no experimental, transversal.
- **Población:** población general y estudiantes civiles y militares de ambos sexos de universidades públicas y privadas.
- **Muestra:** no probabilística, intencional. Compuesta por 1.094 participantes. El 21,29% (n=233) eran estudiantes universitarios del Colegio Militar de la Nación, el 32,90% (n=360) población general y el 45,79% (n=501) estudiantes universitarios. El 47,9 % (n=524) de sexo masculino y 52,1% (n=570) de sexo femenino. La media de edad fue de 29,33 (DE=12,61, mínimo: 18/máximo: 89).
- **Instrumento:** versión modificada del cuestionario autoadministrado desarrollado para Proyecto Malvinas en la Universidad 38-114-076 (guerra de Malvinas: Memoria, Colectiva, Representaciones Sociales

e Identidad Cultural). Fue aplicado en forma individual, anónima y voluntaria. Luego de indagar sobre datos sociodemográficos, tales como edad y género; datos académicos, como carrera de estudio y psicosociales y como autoposicionamiento ideológico, se les solicitaba que indicaran cinco ideas que se le venían a la mente al pensar en la guerra de Malvinas. Luego, se les pedía que contesten preguntas relacionadas con la GM: ¿qué eventos están asociados a la GM? ¿Qué personajes están asociados a la GM? Cuando piensan en la guerra de Malvinas y en los hechos a ella asociados, ¿qué emociones le suscitan?

Procedimiento

La aplicación del cuestionario para la población civil (población general y estudiantes universitarios) se realizó de manera *online*, invitando a los participantes a completarlo. Se realizó en un periodo de 120 días aproximadamente y los datos fueron recolectados a través de Internet, enviando un correo electrónico a conocidos que, a su vez, contactaron a otros conocidos (método “bola de nieve”), donde se proporcionaba un enlace desde el cual se accedía al cuestionario *online*. Para la población militar se tomó el cuestionario autoadministrado de manera presencial en el Colegio Militar de la Nación. Antes de comenzar con la encuesta, los participantes debían aceptar un consentimiento informado con el fin de conservar los aspectos éticos y respetar la confidencialidad de datos personales. En este consentimiento se indicaba que la participación era anónima y voluntaria, y que la información serviría solo a fines científicos.

Las respuestas obtenidas, fueron agrupadas en una tabla y para reducir la dispersión de la información, aquellos elementos que se referían a la misma idea fueron incluidos en una sola categoría, nombrándola a partir del término con

mayor frecuencia de aparición. Por ejemplo: la categoría guerra nuclea elementos como conflicto, enfrentamiento y ataque.

Finalmente, como criterio de análisis se incluyeron aquellas evocaciones mencionadas más de cinco veces. Para obtener de los datos la estructura representacional en función de núcleo central y periferia (Abric, 1984 y Flament, 1987), se utilizó el programa “Evoc” (Vergès, 1994) que permite ordenar los elementos en función de la frecuencia con que han sido mencionados y su orden de evocación. A partir del promedio de la frecuencia de aparición y del orden de evocación se configura un cuadro de cuatro áreas que responden a cuatro elementos de la estructura de la representación:

- el área con los elementos más frecuentemente mencionados y que aparecen en los primeros lugares de evocación corresponde al área del Núcleo Central. Aquí se encuentran los elementos compartidos con más frecuencia, y que son los que definen la esencia de la representación.
- elementos con alta frecuencia de aparición, pero nombrados en lugares más bajos del *ranking*, integran el área de la Primera Periferia; es decir, elementos ampliamente compartidos, pero menos relevantes que aquellos del Núcleo;
- el Grupo Contraste es el área que incluye aquellos elementos de baja frecuencia de mención, pero que cuando son mencionados, aparecen en los primeros lugares de la lista solicitada. Son aquellos elementos que, si bien están dispersos, pueden llegar a formar parte del núcleo representacional en un futuro. Estos componentes podrían considerarse como la estructura nuclear de un grupo minoritario (Graca, *et al.*, 2004).
- los elementos mencionados con baja frecuencia y en los últimos lugares de la lista conforman la Segunda

Periferia de la representación. Tienen un carácter más transitorio, y su pertenencia a la representación social está sujeta a los cambios que se produzcan en el contexto social.

El abordaje de las RS, desde este enfoque, permite diferenciar los elementos más significativos y estables de aquellos más sensibles a los cambios, que presenten características particulares en función de contextos determinados y que sirvan de sostén al núcleo central.

Resultados

Al analizar las evocaciones presentes en el núcleo central, es decir, los elementos más frecuentemente mencionados y que aparecen en los primeros lugares de evocación, se puede observar que en la muestra compuesta por militares los términos más frecuentes están vinculados a evocaciones de tenor positivo, como, por ejemplo, héroes u orgullo. También aparece la mala organización, dato esperable como explicación a la derrota, siendo que se dirigió y sostuvo un ataque contra las fuerzas británicas bajo condiciones de amplia inferioridad, perdiendo vidas en dicho enfrentamiento. Siguiendo a Pérez (2004), el núcleo central está determinado por las condiciones históricas, sociológicas y políticas. Constituye la memoria colectiva del grupo y, por ello, forma la base consensual de las representaciones, dando cuenta de la homogeneidad de un grupo social (ver tablas 1 y 2).

Tabla 1 - Estructura representacional de ideas asociadas a la guerra Malvinas en militares

<i>Alta frecuencia (mayor a 69)</i>				<i>Baja frecuencia (mayor a 28 y menor a 69)</i>					
<i>Núcleo Central</i>				<i>Grupo contraste</i>					
<i>Rango Bajo (menor a 2,9)</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>			
		<i>héroes</i>	<i>69</i>	<i>2,304</i>	<i>política</i>	<i>28</i>	<i>2,857</i>		
		<i>mala organización</i>	<i>79</i>	<i>2,709</i>	<i>valentía</i>	<i>38</i>	<i>2,526</i>		
		<i>orgullo</i>	<i>77</i>	<i>2,87</i>	<i>Segunda Periferia</i>				
<i>Rango Alto (mayor a 2,9)</i>	<i>Primera periferia</i>								
	<i>otros</i>	<i>237</i>	<i>3,127</i>				<i>honor</i>	<i>36</i>	<i>3,083</i>
	<i>valor</i>	<i>127</i>	<i>3,079</i>				<i>muerte</i>	<i>28</i>	<i>3,321</i>
							<i>patria</i>	<i>56</i>	<i>3,036</i>
							<i>recuperación</i>	<i>30</i>	<i>3,433</i>
			<i>sacrificio</i>	<i>33</i>	<i>3,121</i>				

En oposición, la muestra compuesta por civiles arroja resultados vinculados a términos de carácter negativo, como injusticia, muerte, sufrimiento o tristeza, ratificando la tendencia social negativa a la hora de recordar la guerra en la población civil. También aparece la evocación al término “guerra”.

En relación con el grupo contraste, el área que incluye aquellos elementos de baja frecuencia de mención, pero

que cuando son mencionados aparecen en los primeros lugares de la lista solicitada, la población civil recurre a términos como “dolor”, “jóvenes”, “soldados” y “dictadura”, fenómenos asociados a la guerra, causas y sus consecuencias, mientras que los militares acuden a palabras como “valentía” o “política”. Este último término, en cambio, es parte de la primera periferia de la muestra compuesta por población civil. Es decir, aquellos elementos con alta frecuencia de aparición, pero nombrados en los lugares más bajos del *ranking*. En el caso de los militares la compone el término “valor”.

Por último, en los elementos mencionados con baja frecuencia y en los últimos lugares de la lista (Segunda periferia), los militares se inclinan nuevamente por términos de connotación positiva como “honor”, “patria”, “recuperación”, “sacrificio” o “muerte”, mientras que los civiles optan por los términos “derrota”, “enojo”, “militares”, “mala organización” y “traición”, reflejando nuevamente el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo (ver tablas 1 y 2).

*Tabla 2 - Estructura representacional de ideas asociadas a la guerra
 Malvinas en civiles*

<i>Alta frecuencia (mayor a 59)</i>				<i>Baja frecuencia (mayor a 59 y menor a 119)</i>		
<i>Núcleo Central</i>				<i>Grupo contraste</i>		
<i>Rango Bajo (menor a 2,9)</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>	<i>Palabras asociadas a la guerra Malvinas</i>	<i>F</i>	<i>R</i>
	<i>guerra</i>	129	2,791	<i>dictadura</i>	89	2,506
	<i>injusticia</i>	177	2,249	<i>dolor</i>	92	2,707
	<i>muerte</i>	322	2,444	<i>jóvenes</i>	117	2,581
	<i>sufrimiento</i>	122	2,844	<i>soldados</i>	80	2,625
	<i>tristeza</i>	119	2,84	<i>Segunda Periferia</i>		
<i>Primera periferia</i>						
<i>Rango Alto (mayor a 2,9)</i>	<i>otros</i>	522	3,314	<i>derrota</i>	59	3,576
	<i>política</i>	300	3,217	<i>enojo</i>	69	3,609
				<i>mala organización</i>	82	3,073
				<i>militares</i>	59	2,949
				<i>traición</i>	111	3,189

Figuras asociadas a la guerra

Entre las figuras más mencionadas asociadas a la guerra de Malvinas, la población civil ha evocado personajes como Jorge Rafael Videla, Leopoldo Fortunato Galtieri o Margaret Thatcher. Los dos primeros, militares argentinos del Ejérci-

to Argentino, detentaron la presidencia de la Junta Militar entre el 29 de marzo de 1976 a esa misma fecha en 1981, y entre el 22 de diciembre de 1981 y el 18 de junio de 1982, respectivamente, siendo Galtieri quien declara la guerra al Reino Unido al ordenar el desembarco argentino en las Islas. Margaret Thatcher (perteneciente al Partido Conservador británico) fue primera ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990, ejerciendo dicho cargo el tiempo que se desarrolló la guerra con Argentina.

A su vez, los civiles también han hecho mención de evocaciones como “militares” o “soldados”, sin dar cuenta de nombres propios que permitan personalizar al sujeto, sino de sustantivos que engloban a los involucrados en el conflicto bélico de manera general. Los militares, en cambio, han nombrado a Estévez, oficial del Ejército Argentino fallecido durante el enfrentamiento, y una de las principales y más influyentes figuras para la mencionada Fuerza, y Cisneros, Sargento también fallecido durante la guerra (Ver tabla 3).

Tabla 3 - Frecuencias de evocaciones de figuras asociadas a la guerra de Malvinas en civiles y militares

	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Total</i>
<i>Cisneros</i>	<i>0</i>	<i>10</i>	<i>10</i>
<i>Estévez</i>	<i>0</i>	<i>68</i>	<i>68</i>
<i>Galtieri</i>	<i>165</i>	<i>15</i>	<i>180</i>
<i>Militares</i>	<i>148</i>	<i>6</i>	<i>154</i>
<i>Soldados</i>	<i>71</i>	<i>2</i>	<i>73</i>
<i>Thatcher</i>	<i>48</i>	<i>3</i>	<i>51</i>
<i>Videla</i>	<i>29</i>	<i>4</i>	<i>33</i>

Eventos asociados a la guerra de Malvinas

Al analizar las evocaciones referidas a eventos asociados a la guerra de Malvinas surgen nuevamente diferencias entre civiles y militares. Mientras que los primeros optan por eventos como “crisis política”, “dictadura”, “golpe de estado de 1976”, “guerra entre Argentina e Inglaterra”, “intento de recuperar soberanía”, o “invasión inglesa a las Islas”, los militares dan respuestas como la última, “ocupación del territorio” y “Operación Rosario”, refiriéndose en este último caso a la táctica programada por Argentina para retomar el control de Puerto Argentino, que resultó exitosa al fin de recuperar temporalmente el control de ese territorio (ver Tabla 4).

Tabla 4 - Eventos asociados a la guerra de Malvinas

	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Total</i>
<i>Crisis política</i>	51	3	54
<i>Dictadura</i>	118	5	123
<i>Golpe de Estado de 1976</i>	14	0	14
<i>Guerra Argentina e Inglaterra</i>	48	0	48
<i>Intento de recuperar la soberanía</i>	31	13	44
<i>Invasión de los en las Islas</i>	153	87	240
<i>Ocupación de territorio</i>	1	9	10
<i>Operación Rosario</i>	1	33	34
<i>No sabe</i>	23	0	23

Emociones

Por último, con el fin de indagar la emocionalidad que despierta la guerra de Malvinas en los participantes, se les consultó qué grado de emoción despertaban diferentes adjetivos. Luego, se realizó una prueba Anova⁴⁸ para indagar si existían diferencias entre la población civil y militar.

Como se observa en la tabla 5, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todos los adjetivos consultados, a excepción de la emoción indiferencia, donde no hubo diferencias entre civiles y militares.

Los que expresan tener mayor emocionalidad negativa al pensar en la guerra de Malvinas son los participantes en formación militar, diferenciándose de la población civil; sienten mayor rabia, desprecio, disgusto, culpa, odio, indignación, pena, tristeza y vergüenza. De manera contraria, la población civil se diferencia de los estudiantes militares percibiendo emociones positivas como felicidad y orgullo (ver tabla 5).

48 Fue desarrollada por el genetista R. A. Fisher en los años 1920 y 1930, por lo que se puede conocer también como “Anova de Fisher” o “análisis de varianza de Fisher” debido al uso de la distribución F de Fisher como parte del contraste de hipótesis. En estadística, el análisis de la varianza (ANOVA por sus siglas en inglés: ANalysis Of VAriance) es una colección de modelos estadísticos, en el cual la varianza se divide en determinados componentes en relación con diferentes variables explicativas. Se utiliza en el análisis y diseño de experimentos, con el objetivo de evaluar el efecto de la variable respuesta. Así, un análisis de la varianza permite determinar, por ejemplo, si en un grupo de más de dos tratamientos muestran diferencias significativas en sus resultados o si, por el contrario, puede suponerse que sus medias poblacionales no difieren.

Tabla 5 - Diferencias de medidas en emociones suscitadas en civiles y militares

<i>Emoción</i>	-	<i>Media</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>Sig. (bi-lateral)</i>
<i>Rabia</i>	<i>Militares</i>	5,19	1,82	10,384	911	0
	<i>Civiles</i>	3,61	2,03	-	-	-
<i>Desprecio</i>	<i>Militares</i>	4,21	2,21	13,309	910	0
	<i>Civiles</i>	2,04	1,79	-	-	-
<i>Disgusto</i>	<i>Militares</i>	5,63	1,64	17,025	913	0
	<i>Civiles</i>	3,35	2,06	-	-	-
<i>Culpa</i>	<i>Militares</i>	2,21	1,74	2,459	912	14
	<i>Civiles</i>	1,89	1,55	-	-	-
<i>Felicidad</i>	<i>Militares</i>	1,24	0,83	-15,342	909	0
	<i>Civiles</i>	2,61	1,82	-	-	-
<i>Odio</i>	<i>Militares</i>	3,5	2,24	5,646	910	0
	<i>Civiles</i>	2,54	2,02	-	-	-
<i>Indiferencia</i>	<i>Militares</i>	1,87	1,47	-0,531	913	596
	<i>Civiles</i>	1,93	1,74	-	-	-
<i>Indignación</i>	<i>Militares</i>	5,64	1,74	20,541	911	0
	<i>Civiles</i>	2,79	1,95	-	-	-
<i>Pena</i>	<i>Militares</i>	5,71	1,79	19,496	911	0
	<i>Civiles</i>	2,91	2,06	-	-	-
<i>Orgullo</i>	<i>Militares</i>	3,02	2,29	-21,45	909	0
	<i>Civiles</i>	6,47	1,23	-	-	-
<i>Tristeza</i>	<i>Militares</i>	5,83	1,61	12,166	911	0
	<i>Civiles</i>	4,19	2,11	-	-	-

<i>Vergüenza</i>	<i>Militares</i>	<i>6,42</i>	<i>1,22</i>	<i>14,052</i>	<i>910</i>	<i>0</i>
	<i>Civiles</i>	<i>3,82</i>	<i>2,35</i>	<i>-</i>	<i>-</i>	<i>-</i>

Discusión

A partir de los hallazgos obtenidos en este estudio, los resultados evidencian en la estructura representacional de la GM de la población civil evocaciones con carácter negativo, como injusticia, sufrimiento, tristeza, dolor, dictadura, derrota, militares y traición. En oposición, en la muestra compuesta por estudiantes militares aparecen evocaciones con tinte positivo como héroes, orgullo, honor, patria, recuperación, sacrificio, reflejando el proceso de recuerdo influenciado por la pertenencia a un grupo. En relación con las figuras y eventos asociados, también surgen diferencias en el recuerdo de los participantes civiles y militares; en la muestra militar aparecen personajes líderes de GM, como Estévez y Cisneros, y eventos, como ocupación de territorio y Operación Rosario, mientras que los participantes civiles mencionan a Galtieri, militares y Thatcher, y eventos asociados, como crisis política y dictadura. De manera hegemónica surge la evocación de invasión de los ingleses en las Islas.

Las investigaciones realizadas sobre RS acuerdan en que la relevancia de ciertos hechos de la historia depende, en parte, del momento en que son recordados. Las necesidades, los valores y motivos del recordar actual generarán entramados discursivos distintos (Liu y Hilton, 2005). Una de las necesidades más básicas de los individuos es la de poseer una imagen positiva de la identidad del grupo de pertenencia. En este sentido, la teoría de la Identidad Social (TIS) desarrollada por Tajfel y Turner (1986) postula que parte del autoconcepto de las personas deviene de su pertenencia a grupos sociales, junto con la valoración y la importancia que dicha pertenencia otorga. Formar parte

de un colectivo implica distintas posibilidades de estatus, poder y valoración, entre otros, que influyen en la forma de actuar y de sentir de las personas (Liu y László, 2007).

Esta diferencia manifiesta cómo cada grupo asimila de distinta manera la información respecto de los hechos ocurridos y elabora un relato específico que suele rivalizar –o, al menos, variar– con la narrativa de otro grupo social implicado en el evento del pasado.

- ABRIC, J. (1984). A theoretical and experimental approach to the study of Social Representation in a situation of interaction. En Farr, R. y Moscovici, S. (Eds.) *Social Representations* (pp. 169-184). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press
- ABRIC, J. (2001). *Prácticas sociales y representación*. México: Cooyoacan.
- ABRIC, J. (2005). A zona muda das representações sociais. En Oliveira, D. C. y Campos, P. H. F. (Eds.). *Representações sociais, uma teoria sem fronteiras* (pp. 23-34). Río de Janeiro: Museu da República.
- BOMBELLI, J. I., FERNÁNDEZ, O. Y ZUBIETA, F. (2013). Representaciones sociales de la historia argentina y género. Un estudio con estudiantes militares. *Boletín de Psicología*, 108, 71-89.
- CARUGATI, F. y PALMONARI, A. (1991). A propósito de las representaciones sociales. *Arthropos*, 124, 35-39.
- DI GIACOMO, J. (1981). Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En Ayestaran, S. (comp). *Ideología y representación social de la enfermedad mental*, III Curso de Verano de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 397-492.
- FERNÁNDEZ, O., SOSA, F., CEJAS, L. y ZUBIETA, E. (2014). Memoria colectiva e historia universal: figuras relevantes en estudiantes de psicología. *Anuario de Investigaciones*, 21(1), 135-142.

- FERNÁNDEZ, O., SOSA, F. y BOMBELLI, J. (2015). Memoria colectiva y representaciones sociales de la historia argentina en población castrense. *Facultad de Psicología, Investigaciones en Psicología*, 3(20), 27-36.
- FLAMENT, C. (1987). Practiques et représentations sociales. En Beauvois, J. L., Joule, R. V. y Monteil, J. M. (Eds.) *Perspectives cognitives et conduites sociales I. Théories implicites et conflits cognitifs* (pp. 143-150). Cousset: Del Val.
- GRACA, M. M., MOREIRA, M. A. y CABALLERO, C. (2004). Representacoes sobre a Matemática, seu ensino e aprendizagem: um estudo exploratório. *Revista Investigações em Ensino de Ciências*, 9(1), 37-93.
- LARRAÑAGA, M., VALENCIA, J. y VERGÉS, P. (2007). Representaciones sociales y desempleo. En Rodríguez Salazar, T. y García Curiel, M. L. (coords.) *Representaciones sociales: teoría e investigación* (pp. 311-328). México: Universidad de Guadalajara.
- LIU, J. y HILTON, D. (2005). How the Past Weighs on the Present: Social Representations of History and their Role in Identity Politics. *British Journal of Social Psychology*, 44, 1-21.
- LIU, J., PÁEZ, D., SLAWUTA, P., CABECINHAS, R., TECHIO, E., et al. (2009). Representing World History in the 21st Century: The Impact of 9-11, the Iraq War, and the Nation-State on Dynamics of Collective Remembering. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(4), 667-692.
- LIU, J. y LÁSZLÓ, J. (2007). A Narrative Theory of History and Identity: Social Identity, Social Representations, Society and the Individual. En Moloney, G. y Walker, I. (eds.) *Social representations and identity: Content, process and power* (pp. 85-107). Londres: Palgrave Macmillan.
- MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y representaciones so-

- ciales: Concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47(4), 409-419.
- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.
- PÁEZ D., VALENCIA, J. F., PENNEBAKER, J. W., RIMÉ, B. y JODELET, D. (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco Servicio Editorial.
- PÉREZ, J. A. (2004). Las representaciones sociales. En Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. y Zubieta, E. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- REICHER, S. (2001). The Psychology of Crowd Dynamics. En Hogg, M. A. y Tindale, S. (Eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes* (pp. 182-208). Estados Unidos: Blackwell Publishers.
- REICHER, S. y HOPKINS, N. (2001). *Self and nation: Categorization, contestation and mobilization*. Nueva York: Sage Publishers.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. y GARCÍA CURIEL, M. L. (coords.) (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- SOSA, F. Y ZUBIETA, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: Identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Revista Psicogente*, 18(33), 36-51.
- SOSA, F., BOMBELLI, J. I. y ZUBIETA, E. (2014). Memoria colectiva, valores e identificación nacional. *Revista Digital Universitaria*, 35, 1-20.
- SOSA, F., BOMBELLI, J. I., FERNÁNDEZ, O., CEJAS, L., BA-

- RREIRO, A. y ZUBIETA, E. (2013). Representaciones sociales de la Historia: creencias, sentimientos e importancia de figuras de la historia argentina. *XX Anuario de Investigaciones*, 20(1), 241-250.
- TAJFEL, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- TAJFEL, H. y TURNER, J. (1986). *The Social Identity Theory of Intergroup Behavior*. En Worchel, S. y Austin, W. (Eds.) *Psychology of intergroup relations* (pp. 33-48). Chicago, Estados Unidos: Nelson-Hall.
- VALENCIA, J. y PÁEZ, D. (1999). Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política*, 18, 11-30.
- VERGÈS, P. (1994). Approche du noyau central: propriétés quantitatives et structurales. En Guimelli, C. (Ed.) *Structures et transformations des représentations sociales* (pp. 233-253). París: Delachaux y Niestlé.
- WERTSCH, J. (2007). Collective Memory. En Vaalsnier, J. y Rosa, A. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology* (pp. 45-660). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Palabras clave: Islas Malvinas – representaciones sociales – memoria colectiva – población militar

Keywords: Falkland Islands – social representations – Collective memory – Military population

Abstract

In terms of events, previous studies show that Falklands War (FW) emerges as a core element of the social representations of Argentinian history. In the framework of a general research project, it was proposed to analyze the Social Representations (SR) that Argentinians have of the FW and the events and figures that they associate with that event. The study is of a cross-sectional, descriptive differences between groups, non-probabilistic and intentional sample composed of 1,094 participants: 21.29% were university students with military training, 32.92% were general population, and 45.79% were civilian university students. The results obtained show negative evocations in the representational structure of the FW of the civilian population. In opposition, in the sample composed of military students, there are positive evocations reflecting the process of memory influenced by belonging to a group. In relation to the associated figures and events, differences also arise in the memory of the civilian and military participants. In the military sample, leadership figures show up, such as Estévez and Cisneros, and events, such as territory occupation and Operation Rosario appear, while the civilian participants mention Galtieri, the military, and Thatcher; and associated events, such as political crisis and dictatorship.

Sentir Malvinas: ayer, hoy y siempre. Una experiencia audiovisual, reconstruyendo las vivencias de veteranos en el Conflicto del Atlántico Sur. Primera, segunda y tercera parte

Feeling Malvinas: yesterday, today, and always. First, second and third part. An audiovisual experience, reconstructing the experiences of veterans of the South Atlantic Conflict

ANDREA ESTELA WALTER

Facultad de la Fuerza Aérea Argentina, Universidad de la Defensa Nacional, Argentina

andreaestelawalter@gmail.com

A través de ciclos de conferencias, entrevistas personales y el uso de las herramientas que nos brindan las nuevas tecnologías, nos propusimos reconstruir y documentar para futuras generaciones las vivencias de los Veteranos de Guerra de Malvinas. De esta manera, logramos conocer su desempeño en las distintas especialidades que fueron capacitados y desde qué lugar participaron durante el Conflicto. Es una manera de perpetuar una parte importantísima de nuestra historia reciente, a través del material audiovisual (filmoteca) que pasará a formar parte de la Biblioteca del Cadete de la Escuela de Aviación Militar.

El proyecto, de esta manera, se transformó en un espacio que posibilita a los cadetes comprender en profundidad lo realizado por sus antecesores durante el Conflicto del Atlántico Sur y asimilar los

diferentes ámbitos de actuación profesional que podrían desarrollar en el futuro. Asimismo, se traduce en un vehículo idóneo para que la ciudadanía conozca a tantos héroes anónimos.

Introducción

La Cuestión Malvinas se presenta como una causa nacional arraigada en la cultura e imaginario popular de la Nación, con un trascendental valor simbólico que se ha consolidado a lo largo de los distintos períodos históricos. Una causa que posibilita construir nuestra identidad nacional y nos interpela a repensar y resignificar conceptos, tales como: soberanía, nación, homenaje a los veteranos caídos y los que aún están entre nosotros, importancia de los recursos naturales, entre otros. Posee el potencial de generar consensos para adoptar medidas con el fin de alcanzar objetivos comunes y la capacidad de unirnos como ciudadanos de un mismo suelo con costumbres y tradiciones compartidas.

Nuestros compatriotas caídos en esta batalla son el faro que ilumina y que impiden el renunciamiento a nuestro reclamo por recuperar la soberanía de nuestras Islas, usurpadas por una potencia colonial, y nos obliga a honrar la causa por la que dejaron sus vidas en esas tierras agrestes.

Es importante destacar que la reivindicación de los territorios en controversia constituye, desde la reforma constitucional del año 1994, un deber de todo ciudadano argentino, pues así lo establece la Constitución Nacional en la Disposición Transitoria Primera, en la cual la República Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes por ser parte integrante del territorio nacional.

Sostener viva la causa Malvinas conlleva a ejercer y construir la memoria colectiva de la historia reciente con la

finalidad de generar reflexiones y un trabajo intelectual en los alumnos que permita abordar la temática en toda su dimensión: comprender los legítimos argumentos argentinos para reclamar la soberanía de las Islas, conocer la historia de la usurpación ocurrida en 1833, homenajear a quienes lucharon por ellas, entre otras cuestiones.

Con posterioridad a la finalización del conflicto del Atlántico Sur, la Fuerza Área Argentina, por medio de la Dirección de Estudios Históricos, en el año 1999 realizó la compilación escrita de las acciones operacionales realizadas durante el período que duró la contienda. Esta puede encontrarse en los tomos VI, volumen I y II correspondientes a la *Historia de la Fuerza Aérea Argentina*, siendo este un documento oficial de la Institución. Además, de manera complementaria e independiente, muchos de los participantes, a modo de difusión, escribieron libros, conformaron organizaciones sin fines de lucro y museos móviles, entre otros, con el objetivo de transmitir sus experiencias, vivencias y reflexiones en distintos ámbitos de la sociedad civil.

Por otra parte, teniendo en cuenta que muchos de los intervinientes en el conflicto armado no se encuentran entre nosotros por cuestiones naturales y otros se encaminan hacia su última etapa de la vida, creímos necesario reconstruir y plasmar en primera persona, por medios digitales, lo que algunos de ellos ya expresaron, pero que con el paso del tiempo y con una visión más madura desde la objetividad pueden continuar contribuyendo a las generaciones venideras, para que pueda trascender en el tiempo su invaluable aporte. Este proyecto también aspiró, desde su inicio, a generar un espacio de diálogo para aquellos veteranos que aún no habían contado sus experiencias y creyeron conveniente hacerlo en esta oportunidad.

Se fijó como objetivo general lograr una aproximación a las experiencias vividas por el personal militar superior de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) en el nivel operativo de sus especialidades profesionales, en el cumplimiento de las

misiones durante el Conflicto del Atlántico Sur.

Entre los objetivos específicos, podemos mencionar:

- Promover la participación de la comunidad académica, a través de jornadas de reflexión, seminarios, cursos y otros espacios de diálogo orientados a la cuestión de las Islas Malvinas.
- Rescatar los conocimientos, vivencias y valores de una generación que formó parte, en un tiempo cercano, de un conflicto armado contra una potencia militar extranjera.
- Facilitar la transferencia de conocimientos a profesores y alumnos de universidades y otras casas de estudio, así como también de organizaciones de la sociedad civil y del Estado.
- Impulsar publicaciones, notas de opinión y difusión sobre la temática.
- Despertar interés en otros jóvenes sobre la historia reciente del país y perpetuar el accionar de la Fuerza Aérea para las futuras generaciones

El proyecto, fundamentalmente, se basó en la realización de ciclos de conferencias y entrevistas personales individuales y grupales. La primera tarea planificada consistió en la realización de reuniones del equipo organizador, a efectos de coordinar ciertos detalles con el veterano que dictaría las conferencias y sería protagonista de la entrevista, tales como: fecha de realización, tema de la exposición y materiales requeridos para dictarla dentro del calendario de actividades de la Escuela de Aviación Militar. Es dable destacar que los expositores se encuentran en situación de retiro, y muchos de ellos residen en las distintas provincias de la República Argentina, lo cual hacía necesario organizar estas coordinaciones previas.

Los cadetes involucrados en el proyecto participaron en el desarrollo integral, asistiendo, guiando y supervisando las distintas actividades. Su participación se planteó como

prácticas profesionales y formativas, a través de las cuales pudieron consolidar, integrar y ampliar las capacidades y saberes pertinentes a su perfil profesional.

Los docentes y asesores pedagógicos supervisaron la búsqueda de material y de información, así como también la confección de las preguntas que se harían en las entrevistas a los veteranos, efectuadas por los alumnos involucrados en el proyecto. Se contempló la grabación digital de las actividades antedichas, así como también la invitación a participar a otras casas de estudios.

Dentro del marco del proyecto, es necesario destacar la importancia de la utilización de recursos audiovisuales y su repercusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje por varias razones, tales como: la posibilidad de atraer la atención del alumno y complementar la exposición del docente, promoviendo la concentración, una más rápida comprensión, y la asimilación de una mayor cantidad de información al percibirla de forma simultánea a través de dos sentidos: la vista y el oído. De esta manera, propiciamos la construcción compartida del conocimiento a través de nuevos canales y el logro de aprendizajes.

El uso de los materiales audiovisuales contribuyó a que los alumnos tuvieran experiencias más allá de su propio ámbito educativo, y a difundir el conocimiento a otras casas de estudio, que permitió llegara a otras personas. Los medios audiovisuales se convierten en herramientas de gran valor en la educación como auxiliares didácticos de la práctica docente.

La propuesta del proyecto se basó en reconstruir nuestro pasado reciente, a través del lenguaje audiovisual, recogiendo las experiencias profesionales y personales de aquellos que participaron en la Gesta por la recuperación de las Islas Malvinas, y a propiciar la reflexión y el diálogo en torno a ejes como la abnegación, la solidaridad, el compromiso, el respeto, la camaradería, la educación en valores, la identidad nacional, la soberanía e independencia, entre otras.

Convocamos a veteranos de Malvinas a disertar sobre su participación en el Conflicto y a ser protagonistas de entrevistas exploratorias, generando luego una producción audiovisual con dichos contenidos.

La intención fue descubrir puntos de encuentro y generar sentidos a partir de los testimonios de los entrevistados y conferencistas, promoviendo ámbitos para una formación integral sobre la problemática Malvinas, así como también la reflexión sobre las prácticas de enseñanza del tema en la tradición educativa, poniendo en valor y resignificando la actuación de aquellos que defendieron la Nación y lucharon por nuestros derechos soberanos en las Islas.

Tomar para la práctica docente el modelo Malvinas también fue un objetivo, como un modo de transmisión de símbolos patrios y de identidad nacional en el contexto de una sociedad democrática.

La propuesta se pensó para que el proceso de trabajo entre los cadetes y los Veteranos de Guerra de Malvinas finalizara en la construcción del conocimiento, alrededor de un tema fundamental en la historia reciente de nuestro país, a través de la mirada de los que vivieron la experiencia en primera persona.

El proyecto se convirtió, para aquellos combatientes de Malvinas que hasta el momento no habían compartido sus vivencias, en una herramienta útil para la recopilación de material que de otra manera nunca hubiera visto la luz, más aun teniendo en consideración la lógica desaparición física de muchos Veteranos de la Guerra de Malvinas (VGM), es prioritario rescatar las historias de los que hoy nos acompañan.

Con esta actividad quisimos concientizar al público en general, en especial a las nuevas generaciones, para que puedan vislumbrar, aunque sea una parte, la gesta de Malvinas y evitar de esta manera el olvido de aquellos que, en cumplimiento de su deber, brindaron todo, registrando sus experiencias mediante la elaboración del material filmico.

Siendo la Escuela de Aviación Militar una institución educativa de carácter público, contó, por medio de este ciclo de conferencias y entrevistas, con un medio de difusión genuino para aquel joven que aspire ingresar a ella y no conozca las acciones que allí se desarrollan, dimensionando con hechos concretos (historias de vida y actuación) todas las posibilidades que podría tener en su desarrollo profesional futuro.

Por otra parte, poseer este espacio de encuentro ha permitido resignificar y darle un nuevo sentido a la *Historia Aérea de la Guerra de Malvinas* desde una perspectiva que, por un lado, permite el diálogo con los protagonistas de manera directa y, por otro, preserva las experiencias de los VGM aeronáuticos de las distintas especialidades que trascenderá su tiempo y el de los estudiantes, sirviendo a su vez de insumo para complementar el acervo cultural de los jóvenes cadetes y de aquellos que quieran conocer una perspectiva diferente de esta Guerra.

Por la especial y difícil situación que vivimos como consecuencia de la pandemia, producto del COVID-19, nos vimos obligados a repensar la modalidad de realización de las actividades y sus protocolos para poder cumplir los objetivos del proyecto aprobado.

La modalidad virtual (trabajo remoto) se transformó en una herramienta fundamental para efectuar reuniones de equipo, capacitaciones, coordinaciones, elaboración de encuestas etc. Dada la situación sanitaria y las normas que estuvieron vigentes, las entrevistas a veteranos con domicilio en otras provincias comenzaron a efectuarse vía plataforma virtual. Se decidió que cuando la situación epidemiológica lo permitiera se retomarían las entrevistas presenciales con aquellos veteranos que residieran en la ciudad de Córdoba y localidades aledañas, en una primera etapa de normalización.

También nos vimos obligados a diseñar un protocolo especial al momento de retomar los encuentros presenciales,

sobre todo pensando que nuestros entrevistados (veteranos), en su gran mayoría, pertenecen al grupo de riesgo por su edad.

Durante el cumplimiento de la primera y segunda parte del proyecto, se superó ampliamente el impacto buscado, tanto dentro de la Institución como fuera de ella. Testimonio de esto fue la amplia repercusión que tuvieron los tráileres realizados a modo de resumen de las entrevistas efectuadas, subidos a las redes sociales de la Escuela de Aviación Militar y de la Universidad de la Defensa Nacional, y compartidos innumerables veces con comentarios elogiosos. Todo lo dicho demuestra una vez más el interés que despierta la temática de Malvinas.

Se procedió a la edición y compaginación del material en crudo, a su clasificación por especialidad y difusión del material fílmico final. Asimismo, se efectuaron encuestas de opinión en la población de estudiantes y participantes.

Nuestro instituto de formación, al iniciar la difusión en su página web de los resultados parciales del proyecto, recibió desde distintos puntos de nuestra geografía innumerables solicitudes de ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil para el vistazo de las entrevistas ya editadas y compaginadas. Tal circunstancia derivó en la necesidad de la creación de una plantilla de solicitud, a fin de recabar información del solicitante y de esta forma orientarlo en la visualización del material más útil a los fines buscados al requerir el material fílmico, tales como investigaciones, conocimiento general, elaboración de tesis, exposiciones, etc.

Desde una visión prospectiva, la puesta en marcha, el avance y el informe final del proyecto, enmarcado en la extensión universitaria, servirán de insumo para avanzar en una posterior etapa y para incorporar nuevas experiencias y futuras entrevistas a familiares, en las cuales docentes del campo de las Relaciones Internacionales y de Derecho Internacional ayudarán a aportar un enfoque histórico, así como también el marco legal correspondiente.

Dentro del proyecto se pensaron las siguientes acciones: producir y entregar copias del material para el veterano expositor y su familia, facilitar el acceso libre de las producciones a las instituciones interesadas en el proyecto, disponer del material para el análisis en las cátedras de Formación Militar y lograr que el material sirva de base para compartir y producir un intercambio entre las tres Fuerzas Armadas (FF. AA.).

Se promovió la plena articulación entre docencia, investigación y extensión, en pos de alcanzar el estudio y la investigación de la Cuestión Malvinas, a través de métodos didácticos adecuados para transmitir estos conocimientos a estudiantes de distintos niveles educativos, con el objetivo de sembrar en los jóvenes ese amor a la patria que llevó a aquellos héroes a dar todo de sí.

Los ciclos de conferencias y, en especial, las entrevistas recabadas durante la ejecución del proyecto, en sus tres partes, nos han brindado un aprendizaje valioso, único, con múltiples emociones. Con cada una nos llevamos una enseñanza de vida que nos ha enriquecido desde lo personal y lo profesional.

Deseosos de continuar con esta tarea, de recopilación de testimonios de oficiales de la FAA, sumando las voces del personal subalterno (suboficiales y soldados) y las de sus familiares, se presentó el proyecto de extensión “Experiencia Malvinas”, recientemente aprobado en el marco de la convocatoria UNDEX 2021,⁴⁹ que se ejecutará con la colaboración del MUNAM (Museo Nacional de Malvinas), sito en la ciudad de Oliva, provincia de Córdoba. Todo lo producido será brindado a la sociedad a través del material audiovisual, que estará disponible en la biblioteca de la Escuela de Aviación Militar y será de cada ciudadano que así lo solicite, para compartir lo que hace a nuestra historia como Nación.

49 UNDEX es un programa que impulsa la Secretaría de Extensión y Comunicación de la Universidad de la Defensa Nacional, que promueve la financiación de diferentes proyectos de investigación que estén vinculados a una problemática o tema en particular de relevancia para la comunidad educativa.

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1964). *Los derechos sobre las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- BAQUERO LAZCANO, E. (1950). *El archipiélago de las Malvinas y la soberanía argentina ante el Derecho Internacional Público*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- BARBERIS, J. (2003). *El territorio del Estado y la soberanía territorial*. Buenos Aires: Editorial Ábaco de Rodolfo de Palma.
- BARCIA TRELLES, C. (1943). *El problema de las islas Malvinas*. Santiago de Compostela, España: Editorial Nacional.
- CARBALLO, P. M. (2016). *Los Halcones no se lloran*. Buenos Aires: Grupo Argentinidad.
- CARBALLO, P. M. (2017). *Halcones de Malvinas*. Buenos Aires: Grupo Argentinidad.
- DRNAS DE CLÉMENT, Z. (1990). *Dos cuestiones territoriales argentinas: Malvinas-Antártida*. Córdoba, Argentina: Editorial Horacio Elías.
- DRNAS DE CLÉMENT, Z. (1999). *Malvinas, el derecho de la fuerza o la fuerza del derecho*. Córdoba, Argentina: Lerner.
- FUERZA AÉREA ARGENTINA. (1998). *Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Tomo VI: La Fuerza Aérea en Malvinas. Volumen I*. Buenos Aires: Dirección de Estudios Históricos.
- FUERZA AÉREA ARGENTINA. (1998). *Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Tomo VI: La Fuerza Aérea en Malvinas. Volumen II*.

Buenos Aires: Dirección de Estudios Históricos.

MORO, R. (2012). *La guerra inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Grupo Argentinidad.

Palabras clave: Malvinas – veteranos – vivencias – héroes – difusión

Keywords: Falklands – veterans – experiences – heroes – diffusion

Abstract

Through cycles of conferences, personal interviews, and the use of the tools provided by new technologies, we set out to reconstruct and document, for future generations, the experiences of the Malvinas War Veterans. In this way, we were able to learn about their performance in the different specialties in which they were trained and from the place where they participated during the conflict. It is a way of perpetuating a very important part of our recent history through audiovisual material (film library) that becomes part of the Military Aviation School's Cadet Library.

In this way, the project becomes a space that enables the cadets to understand in depth what their predecessors did during the South Atlantic Conflict and assimilate the different areas of professional activity that they will be able to develop in the future. Likewise, it translates into an ideal vehicle for all citizens to meet so many anonymous heroes.

Sapper Hill: el último combate en suelo patrio. 14 de junio de 1982, Islas Malvinas

*Sapper Hill: The last fight in homeland
June 14th 1982, Falkland Islands*

MARCOS BASAVILBASO

Escuela Superior de Enfermería «M. E. Araya Colombes», Ciudad de Venado Tuerto, Santa Fe, Argentina

mabasavilbaso@hotmail.com

El primer combate en suelo patrio, en el cual se obtuvo la primera victoria, fue el combate de San Lorenzo en el año 1813, en defensa de la Patria, lo que dio comienzo a la liberación de América por nuestro general San Martín. El último combate en suelo Patrio en defensa de la libertad y soberanía donde un pequeño grupo de Infantes de Marina se vistieron con el uniforme Sanmartiniano, fue en la defensa de la Colina de Sapper Hill o Cerro Zapador que, ante la ofensiva de las tropas inglesas helitransportadas mediante ataque aéreo, artillería terrestre y artillería naval, así como también numerosa tropa de infantería enemiga, lograron retener la posición hasta finalizar la guerra. La colina nunca fue tomada. En este trabajo de investigación se expondrá el relato de sus protagonistas y las distintas formas de abordar un hecho histórico del que poco se sabe.

Introducción

Mucho se ha escrito y debatido sobre el conflicto Malvinas en diferentes claustros académicos, libros y artículos periodísticos. Los numerosos trabajos sobre los diferentes enfrentamientos armados en territorio malvinense, aéreo y naval han sido estudiados minuciosamente a través de los relatos de los protagonistas de ambos países involucrados en el conflicto: Argentina e Inglaterra.

En algunos, se ha considerado hasta el estado del tiempo y hora; cuándo se produjo la acción, datos relevantes para comprender cómo se utilizaron las tácticas de combate de ambos países, los cuales son volcadas en los libros de texto educativos en instrucción de las futuras generaciones de los integrantes de las Fuerzas Armadas. Las experiencias de los combatientes se han utilizado como material de estudio en todas las academias militares del mundo.

Poco se sabe del combate de Sapper Hill, por error, omisión o por razones personales de los involucrados: callar por efecto del estrés postraumático provocado por la guerra generó que ninguno de los responsables de las tres Fuerzas Armadas o sus instituciones de formación estudie ni entreviste a los protagonistas del combate, cosa que sí ocurrió a los involucrados del Reino Unido (las tropas 7, 8 y 9 del Comando 40 y la Guardia Galesa).

Algunos autores mencionan ligeramente los hechos de la colina Sapper Hill; “que se avanzó sin resistencia” (Eddy, P., *et al.*, 1983: 380). Una reseña no muy extensa, con un croquis del combate, se presenta en el libro *Desde el frente* (1996), del comandante Carlos H. Robacio, perteneciente al BIM5 (Batallón de Infantería de Marina N° 5 Escuela), pero no hay un relato directo de los protagonistas. Solo tenemos el testimonio de los que lo vieron desde lejos, y sus observaciones resultan confusas y no arrojan evidencias concretas sobre el conflicto.

En el Informe Rattenbach, el comandante Menéndez, comandante de la Guarnición Militar Malvinas, solo menciona que cuando están a punto de formalizar la rendición, se

estaba combatiendo en las colinas cercanas a la ciudad, rechazando un ataque helitransportado. Otras publicaciones solo lo relatan con fines publicitarios y de venta, para atraer a los lectores con acciones del combate que no fueron comprobadas por los combatientes.

El combate de Sapper Hill fue un ataque helitransportado a la colina Sapper Hill o, en español, Cerro Zapador, donde fueron involucrados helicópteros Sea King, Wessex, aviones Harrier, tropas de infanterías de la Royal Marines y Guardias Galeses, en un primer término del combate. Para subir la colina participaron los miembros del Batallón N° 2 de Paracaidistas y los del Comando 45, que venían en dirección de las colinas Dos Hermanas, donde sus defensores pertenecían a una sección de Infantería de Marina de la Armada Argentina. También, participó la Tercera Sección de Tiradores de la Compañía “Mar” del BIM5 Esc., al mando del Guardiamarina Alejandro Koch.

Los protagonistas

Es relevante la observación sobre el relato de este Guardiamarina, ya que él fue el único oficial involucrado en el combate, junto con sus dos suboficiales y su sección de tiradores. A continuación, transcribo las palabras del Guardiamarina Alejandro Koch:⁵⁰

Me gradué en la Promoción 110 de la Escuela Naval Militar. Egresé a fines del año 1981, luego del viaje de Instrucción en la Fragata ARA Libertad. Fui destinado al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 Escuela, con asiento en Río Grande, provincia de

50 Las palabras textuales del Guardiamarina Alejandro Koch me llegaron mediante un escrito que él me envió como parte de sus recuerdos a mi pedido, para su futura publicación. Quiero aclarar que no existe ninguna publicación oficial donde Koch hable sobre el combate de Sapper Hill hasta el día de hoy, y esto se debe a diferentes razones; unas de ellas es que el Guardiamarina realizó un pacto de honor con sus dos cabos segundos que participaron en el combate de “no lucrar con la sangre de los caídos”.

Tierra del Fuego, al cual se trasladó a principios del 1982.

Vemos así, en ese sentido, que con antelación al 2 de abril de 1982 se desarrolló la primera campaña de Unidad, en proximidades del Cabo Peña, Tierra del Fuego. Fue este el primer contacto que tuve con los soldados a mi cargo, y es en aquella fecha que nos anoticiamos de lo acontecido en relación con el desarrollo de la Operación Rosario y consecuente recuperación de nuestras Islas Malvinas.

Comenzaron desde ese momento a circular rumores relacionados con la eventual reacción que habría de tener el Reino Unido y, en definitiva, también la aún no confirmada posibilidad de que al Batallón le fuese asignada la misión de desplegarse en el territorio de las Islas. No fue sino hasta el 8 de abril que tal posibilidad fue efectivamente confirmada.

Se nos indicó a partir de ese momento el alistamiento perentorio y urgente, ante el inminente traslado de nuestra unidad, mediante la utilización de aeronaves de transporte de la Armada, efectivizándose en definitiva nuestro arribo el 09 de abril.

Mi indicativo como jefe de Sección era AMARILLO: la integrábamos un total de 37 hombres, dos grupos de tiradores cuyos jefes eran los Cabos Segundos de Infantería Marina (CSIM), Jorge Sini, y el CSIM, Daniel Benítez. Posteriormente, se incorporó, ya en territorio isleño, un pelotón con ametralladora, a cargo del Cabo Segundo Vargas, compuesto por dos ametralladoras pesadas MAG con su dotación correspondiente, esto es, con su apuntador y servidor.

También, a modo de refuerzo, les fueron asignados y se incorporaron dos lanzacohetes con el personal correspondiente a ellos.

En lo relativo a la tropa, se encontraba integrada por soldados conscriptos clase 1962, quienes estaban próximos a obtener su baja, en virtud de haber cumplido a ese momento su periodo de instrucción militar obligatoria, según el régimen vigente en ese momento.

Nuestros pertrechos de combate resultaron completos y adecuados al desempeño de operaciones de combate en zona Austral, cuyas características son muy similares a aquellas correspondiente al lugar de asiento del Batallón.

Nuestra ropa de combate resultó adecuada, así como el calzado que es tan importante en la Infantería, armamento y munición, conforme a estándares asimilados por varias fuerzas armadas del mundo.

Particularmente, la fracción contó con el siguiente armamento: Fusil Automático Liviano FAL PARA 7.62, pistola 9 mm, granadas de mano MKII, Fusil Automático Pesado (FAP), ametralladora pesada MAG, granadas de fusil antipersonal y anti-tanque cuyas siglas son PDF y PAF.

Personalmente, me fue asignado un fusil FAL de origen belga con mira infrarroja, más un dispositivo de visión nocturna, con un grado de eficacia muy elevado que permitía visualizar el terreno circundante durante las largas guardias nocturnas con extrema claridad.

El avión que nos trasladó, y al que habían despojado de sus asientos para aumentar la capacidad de carga del personal con sus equipos, luego de una breve trayectoria, aterrizó en el aeropuerto de Puerto Argentino.

Inmediatamente, comenzamos nuestra marcha en dirección hacia el pueblo para luego, en forma inmediata, atravesarlo y continuar en dirección sur. Esa primera noche nos encontró pernoctando en un galpón de esquila, próximo a Puerto Argentino.

Al día siguiente, con las primeras luces, reiniciamos la marcha ya en dirección a la posición que constituiría nuestra línea defensiva hasta el final del conflicto, esto es, la Colina del Zapador (Sapper Hill), distante unos cuatro kilómetros al sudoeste de Puerto Argentino.

Los restantes componentes del BIM 5, en lo relativo a las compañías de tiradores, hicieron lo propio en los montes William y Tumbledown, ubicados hacia el oeste de la posición propia. Particularmente, mi Sección se encontraba desplegada con frente a Puerto Enriqueta (Port Harriet), es decir, con orientación hacia el mar y en las estribaciones de Sapper Hill.

Ese primer día, junto a los cuadros de la Sección, comenzaron a definirse los lugares donde habrían de ubicarse las posiciones para cada uno de los tiradores y las armas de apoyo con las que contarían.

Personalmente, me ubiqué en el centro del dispositivo, compar-

tiendo el pozo de zorro con quien se desempeñaba y cumplía la función de radio operador.

El puesto de comando de compañía se encontraba en proximidades de la cima de Sapper Hill y las restantes dos Secciones lo rodeaban.

Por la propia ubicación de mi sección, bastante distanciada del puesto de comando de compañía, gozábamos de una autonomía relativamente importante. Las comunicaciones inalámbricas se encontraban absolutamente vedadas, es decir, regía el silencio radioeléctrico por razones de localización enemigas obvias, contando con un tendido de comunicación telefónica relevante, aunque sumamente lábil, en cuanto luego de los intensos bombardeos a los que fuimos sometidos, tanto por fuego naval, aéreo y, en última instancia, por parte de artillería terrestre, este fue objeto de frecuentes y sucesivos cortes en su líneas.

Durante los restantes días del mes de abril, nos dedicamos a fortalecer nuestras posiciones, ello en la medida de lo posible, debido a que las propias características del terreno, similares a las existentes en Tierra del Fuego, dificultaban enormemente esa tarea. Se trató de maximizar la utilización de los promontorios rocosos, a modo de protección y teniendo siempre como objetivo principal la planificación de los fuegos cruzados.

Comienzo de las hostilidades

Continúa el relato del Guardiamarina Alejandro Koch:

El 1º de mayo, aproximadamente a las 22:30 h., se produjo un fuerte bombardeo naval británico, realizado con cañones de 105 mm a nuestra zona, que se constituye en el bautismo de fuego del BIM 5 y que, lamentablemente, cobró la vida del conscripto Infante de Marina, Hugo Daniel Cavigioli, siendo esta la primera pérdida sufrida por la Unidad. El conscripto Hugo Daniel Cavigioli perteneció en un comienzo a la 3ra sección de la compañía Mar, pero en territorio Malvinense, pasó a formar parte de la 2da sección de la compañía Mar bajo las órdenes del Cabo Segundo Marcos Bruno, y el lugar de él en la 3ra sección pasó a formarla el conscripto Atilio Romero. Es por esa razón que hasta el día de hoy el infante Atilio Romero refiere que él debería haber

muerto y no Caviglioli.

Sapper Hill era un objetivo muy codiciado por los británicos debido a que en las inmediaciones se habían instalado varias antenas, como así también el Radar Antiaéreo de la Fuerza Aérea Argentina.

Estos bombardeos navales habrían de sucederse ininterrumpidamente durante la totalidad de los días hasta la finalización del conflicto, siempre en horarios nocturnos y con centro en el aeropuerto, con el objetivo de destruir la pista de aterrizaje. También, un gran caudal de ellos se dirigió a las posiciones que ocupó el Batallón, particularmente tal como dijera aquellas correspondientes a Sapper Hill.

También, durante esos primeros días de mayo, desde su posición fueron testigos privilegiados del despliegue naval enemigo de varios de sus buques, ya que se desplazaban frente a sus vistas; primero en sentido sur-norte sin efectuar disparos, y luego en sentido inverso, ya disparando sus cañones.

Observamos con incrédula emoción cómo los pilotos de la aviación propia atacaban la flota a muy baja altura y proximidad absoluta respecto a sus blancos. Esos aviones literalmente se lanzaban sobre sus objetivos, con la finalidad de concretar exitosamente su misión en una demostración de valor admirable. Estas imágenes quedaron definitivamente gravadas en mis retinas por el grado de temeridad absoluto demostrado.

Vimos igualmente con estupor, en la madrugada del 12 de junio, el lanzamiento del misil Exocet MM-38, emplazado en cercanías de Puerto Argentino, y su luminosa trayectoria de más de 29.000 metros sobre el mar hasta impactar sobre el buque HMS Glamorgan, unidad que, si bien no fue hundida, quedó fuera de combate e inutilizada para atacar las posiciones propias.

Tenía en mi posición una pequeña radio que me permitía escuchar en forma defectuosa radio Colonia. Es así como por ese medio llega a mi conocimiento el hundimiento del crucero General ARA General Belgrano, ocurrido el 2 de mayo.

Transcurren los días y circula la versión permanente de abandonar las posiciones estáticas hasta ese momento adopta-

das por la unidad, esto es, movilizar el Batallón en dirección a San Carlos, pasando de una postura estrictamente defensiva a otra que habría de ser ofensiva.

En esta oportunidad, me ofrecí voluntariamente para ir a ese punto con mi Sección, siendo descartada tal posibilidad por el jefe de Compañía (este ofrecimiento voluntariamente es confirmado por los integrantes de la 3ra Sección, quienes recibieron la orden de preparar equipo de combate para ser trasladado a combate de primera línea para apoyar a las unidades del ejército que estaban combatiendo en la cabecera de playa de San Carlos. Si así se hubiera efectivizado el pedido voluntario, hubiera tenido resultados catastróficos por la superioridad numérica, el medio desplazamiento sería helitransportado; los helicópteros nunca llegaron y los infantes estuvieron preparados para combatir con todo su equipo). La historia le tenía reservado otra página dorada para ser escrita.

En el transcurso de los días, el avance de las tropas enemigas, luego de su desembarco, fue permanente, como así también lo fue el continuo asedio de la artillería naval, aérea desde muy baja altura, y ya en junio se sintió la artillería terrestre con un grado de precisión aún más certero.

Ya la noche del 13 al 14 de junio, y durante la madrugada de este último día, observaron las líneas de fuego continuas del atacante que fluían y convergían en el monte Tumble-down. Fue realmente un espectáculo dantesco que llegó a iluminar completamente la noche cerrada.

En las primeras horas del 14 de junio fuimos violentamente sorprendidos por artillería terrestre, con una precisión hasta ese momento desconocida. Los impactos ocurrían literalmente sobre la ubicación de nuestras posiciones, dejando a la vista cráteres de singulares proporciones y hacían temblar todo el terreno circundante.

Concluido dicho ataque, ya avanzada la mañana, comenzamos a ver el desplazamiento de la propia tropa encaramados sobre el camino principal en dirección a Puerto Argentino. Lenta, pero inexorablemente, vimos el pasaje de integrantes de diferentes unidades (es relevante la apreciación de que el repliegue de fuerzas propias desde las colinas ya tomadas, era bombardeado

intensamente, provocando heridos y muertos por la intensidad de la artillería terrestre y naval inglesa).

Con semejante panorama, y ante la ausencia de órdenes concretas, me dirigí hacia el puesto de comando de Compañía en horario próximo al mediodía; allí, el propio jefe, teniente IM Binotti, me impuso la orden de replegar mi Sección bajo el concepto de establecer la defensa final en el perímetro de Puerto Argentino.

Con esa idea en mente, descendí de la colina en dirección a las posiciones propias. Allí, el personal se encontraba fuera de ellas, expectante respecto a las órdenes a impartir, cuando, encontrándome muy próximo, recibimos el alerta respecto a la proximidad de helicópteros enemigos. El primero de ellos, un Sea King, se mantuvo prácticamente estático durante un lapso que pareció una eternidad, sin atinar su piloto el curso a seguir. Es en ese lapso en el que mis cuadros me preguntaban qué hacer; es así como, luego de cerciorarme de que se trataba de un helicóptero inglés, ordené, mediante la señal de rigor, abrir fuego, orden que fue cumplida acabadamente por toda la Sección.

El helicóptero continuó suspendido unos breves segundos hasta que tomó la decisión de caer hacia su estribor en dirección hacia el mar y, a unos pocos metros, procedió a desembarcar la tropa de Infantería, sin llegar a completar su aterrizaje. Luego de ello, y ya humeante por los impactos recibidos, se pudo observar su aterrizaje en dirección sur.

Esas tropas inmediatamente tomaron posición lineal, obteniendo una breve cubierta en un accidente del terreno y comenzaron a disparar profusamente sobre nuestras posiciones.

En el momento de disparar mi fusil contra el helicóptero, este se había trabado, por lo que me arrastré hasta recuperar una mochila en la que había acopiado munición de todo tipo y me acerqué a la posición de una de las ametralladoras MAG para verificar por qué razón no se encontraba disparando. Resultó que su apuntador había sido herido (conscripto Sergio Ariel Robledo) y lo consideré muerto, por lo que instantáneamente decidí operarla con mis propias manos.

Comencé a disparar y percibí de inmediato la precisión de la respuesta del fuego enemigo; los proyectiles literalmente rozaban mi cabeza, por lo que decidí buscar una posición de tiro

más cubierta, esto es, simplemente más baja, ya que mayor protección no se podía obtener en la medida de que el frente de la posición estaba construido con turba. También utilicé unos breves segundos en graduar el alza, de acuerdo con la distancia que estimé se encontraba el enemigo.

El Cabo Segundo IM Sini ofició de cargador. Se utilizaron muchas bandas en un combate en el que, según apreciaciones externas, se extendió por 40/50 minutos.

La propia apreciación del tiempo que insumió la acción me excede, en cuanto a que se produce una total y absoluta pérdida de noción de este. Solo sé que disparé de forma continua, batiendo el sector de soldados británicos de izquierda a derecha y en sentido inverso en reiteradas, sucesivas y continuas oportunidades, de todas las formas posibles. Recuerdo que cambié la pieza para una mejor ubicación de tiro y me quemé la palma de mi mano derecha por la temperatura del tubo cañón, producto ello de su continua utilización.

Fue evidente en ese momento el impulso ofensivo atacante, ya que, en cuanto uno de los soldados enemigos se dispuso a liderarlo, logró cruzar el camino que conducía a Puerto Argentino, llegando a una distancia muy próxima a nosotros, siendo abatido así por múltiples disparos propios. El soldado inglés que recibió disparos, quedando fuera de combate, se llamaba Vince Comb, del Comando 40 de los Royal Marines. Con sus 17 años disparaba la ametralladora. Al ser retirado del combate para su auxilio, fue remplazado por Terry Barnes, otro Royal Marine. El autor británico Geoffrey Underwood ha escrito: “El infante de Marina, Vince Comb, de diecisiete años y medio y el hombre más joven en la tropa, era el ametralladorista y fue alcanzado por las balas en la muñeca y el brazo. Fue reemplazado inmediatamente en la ametralladora y dos Marines Reales le dieron morfina y primeros auxilios” (Geoffrey Underwood, 1983).

Esta secuencia continuó hasta que cesó el fuego desde el lugar que provenía. Es en este momento que me despegué de la pieza y comencé mi propio repliegue. Fui el último soldado, precedido por los Cabos Segundos, Sini y Benítez. En mi retirada, encontré yacente el cuerpo del soldado Robledo, que momentos antes había sido cargado por el Cabo Segundo IM Sini. En procura de

trasladarlo hacia la propia línea, adopté en el evento idéntica postura: lo cargué en mis hombros y comencé a trasladarlo. A pocos metros percibí su cuerpo ya sin vida, con múltiples impactos visibles en su pecho, y abandoné el intento.

Poder corroborar la acción del Guardiamarina Alejandro Koch llevando el cuerpo del último soldado caído en combate, Sergio Ariel Robledo, solo a partir de sus dichos y con toda su tropa replegada, sin duda era un desafío, ya que no hubo soldados argentinos testigos. Treinta y tres años después de finalizado el conflicto, el comandante de la Tropa 9 de los Royal Marines, Carl Bushby, a través de correo electrónico, en diciembre de 2015, refiere a dicha escena: “en pleno fragor del combate, quien dispara la ametralladora *Mag* levanta el cuerpo caído de un soldado y lo traslada a sus líneas propias. Los ingleses nunca podrán olvidar este hecho tan magnánimo de un soldado, y esto prueba que las fuerzas inglesas solo dispararon con fin intimidatorio, ya que dejan que Koch continúe su camino transportando al soldado caído”.

Koch sigue su relato:

Continué mi retirada en busca del puesto de comando de la Compañía. Para ello, debía ascender por la ladera sur de Sapper Hill en busca de apoyo mientras, de manera constante, era objeto de disparos, cuyos proyectiles me rodeaban. Se percibió claramente su impacto en la maleza que me circundaba. Estos provenían de otro lugar, esto es, desde un rumbo más hacia el oeste, correspondiente, según me enteraría más tarde, a tropas que habrían desembarcado de otros helicópteros en aquel sector.

Al retirarme de la colina, el helicóptero que primeramente se acercó a nuestras posiciones, aterrizó humeante, tal como dijera, a algunos kilómetros al sur. Otro helicóptero de similares características también fue alcanzado por el fuego de nuestras armas.

En relación con estos sucesos siempre tuve el interrogante: cuál fue el verdadero motivo por el que el helicóptero o la infantería transportada en él decidieron trabarse en combate. Porque, teniendo comunicación radioeléctrica, ellos sabían que las

hostilidades habían cesado.

Fue muy evidente que el comandante de la aeronave dudó en abandonar el área, al momento de percibir que su presencia era objeto de disparos y por qué se aproximó tanto a nuestras posiciones. Son todas incógnitas que aún subsisten en mis pensamientos.

En numerosas publicaciones se escribió que fue un error del piloto, que él debía ir a otra ubicación, pero, al no tener idea, se dirigió a un lugar equivocado. Es importante destacar que durante la larga historia de guerra de Inglaterra siempre se niega o da confusión a los hechos que no lo benefician: Sapper Hill es uno de ellos.

Sin perjuicio de ello, hay una que con el tiempo pude llegar a clarificar. El helicóptero inglés no se encontraba artillado, por lo tanto, su proximidad en términos de ataque concreto no estaba perfectamente definido y, en sentido estricto, no representaba en ese contexto tampoco una amenaza y/o peligro inminente. No obstante ello, ordené abrir fuego sobre él: ¿fue eso correcto? Varios años me llevó asimilar la respuesta, pero hoy estoy convencido de haber actuado conforme la situación lo exigía y según la información con la que yo contaba en ese difícil momento.

La orden del comandante Julián Thompson era atacar Sapper Hill a través de un ataque helitransportado. Para aligerar el peso de los helicópteros se decidió sacar todo peso, inclusive el de las ametralladoras y lanzacohetes, para poder subir más tropas en cada helicóptero.

Yo recibí una última orden de replegar mi Sección para constituirnos en defensa en un punto más hacia el norte. ¿Podría haber evitado el enfrentamiento con las tropas helitransportadas? Seguramente sí, pero la decisión tomada era totalmente congruente con la orden previa impartida: DEFENDER, y eso podía hacerse allí o en otro lugar.

De hecho, fui el último hombre en permanecer en el campo de combate, esto como simple apreciación objetiva y sin pretender con ello atribuir mérito propio alguno.

Me permito en este punto transcribir pasajes insertos del libro Desde el frente (2004), escrito por Carlos H. Robacio y Jorge Hernandez, en cuanto de él surgen observaciones que no

solo corroboran lo aquí expresado, sino que abundan en la cuestión en la medida que allí no solo aparece reflejada la opinión de quién fuera el Comandante del BIM N° 5, sino que para su desarrollo se han tenido en cuenta las declaraciones de otros combatientes, aspectos que permiten dar una imagen del contexto en el que se desarrollaran los hechos por un lado y, por otro, permite ampliar los dichos propios, en cuanto agrega aspectos que fueran omitidos por mí en la medida en que ellos fueron olvidados, obviados involuntariamente, o simplemente escaparon a mi percepción.

Así, en lo relativo a la orden de la Tercera Sección impartida el 14 de junio, en la obra citada se dice: “La retaguardia fue confiada a la Tercera Sección de la Compañía de Tiradores de M/BIM 5, a cargo del Guardiamarina de I.M. D. Alejandro Koch. Esta retaguardia a su vez se fraccionaría y escalonaría para asegurar su propio repliegue”.

Del informe del teniente Binotti, perteneciente a la obra previamente citada:

Mientras se estaba ejecutando el repliegue de la retaguardia de combate, desde el oeste y a ras del camino, observé la aproximación de algunos helicópteros que inmediatamente entraron en combate con el grupo más atrasado de la Tercera Sección, a cargo del Guardiamarina de IM Koch. También comenzamos a recibir fuego de morteros sobre la altura; el comandante aún presente me ordenó apresurar el desprendimiento y replegarme.

Me adelanté para tomar contacto con Koch y, de paso, salir del lugar en que los morteros enemigos habían centrado sus ráfagas.

Mientras parte de la Tercera Sección se estaba replegando, pude observar dos grupos de tres helicópteros cada uno, aunque, un poco más lejos, habían aterrizado otros tres.

El Suboficial Segundo de IM, Miguel Ángel Vaca, a cargo de una ametralladora 12.7 milímetros, batía intensamente a las aeronaves que estaban a nuestro frente, mientras que la retaguardia tiraba sobre la infantería que había desembarcado y atacaba al grupo de retaguardia.

La acción demoraría unos 40/50 minutos.

Esperé a Koch y a sus hombres para dirigirnos posteriormente al pueblo donde se me informó que todo había terminado, y

que en lugar de ocupar el sector que nos ordenara el comandante debía dirigirme con esos hombres al Apostadero Naval.

Todo esto ocurrió con posterioridad a la rendición de la plaza, hecho acaecido a las 10:30 h. del 14 de junio.

El saldo de esa retaguardia de combate arrojó y se tradujo en la constatación de un herido propio, el soldado Cabral, y tres bajas fatales: los soldados Roberto Leyes, Sergio Robledo y Eleodoro Monzón.

El resto de los integrantes se desprendió combatiendo e ingresó en los lindes del poblado momentos después. Les cabía el honor de ser sin duda alguna los últimos combatientes propios en acallar sus armas ante el enemigo.

Las bajas del oponente, por información del Cabo Principal Enfermero, Miguel Arias, que recorrió el lugar juntamente con el enemigo, contabilizaron 40 muertos y dos helicópteros abatidos. Los heridos ya habían sido levantados, así que se ignora su número.

Evidentemente, debemos reconocer que el enemigo muy probablemente fue sorprendido por una retaguardia “caliente”, ya que posiblemente ignoraran que en la colina del zapador se mantenían aún efectivos del Batallón. Y, aquí siendo sinceros, pienso que los primeros en abrir el fuego fueron nuestros efectivos, sorprendiendo a los ingleses.

Dicen los informes de los combatientes de la obra citada anteriormente:

El Guardiamarina Koch y el Cabo Segundo IM Carlos Sini (jefe del Primer Grupo) charlaban de las instancias del combate, a la vez que supervisaban el repliegue del Segundo y Tercer Grupo. Mientras que el primero con el que se encontraba, también salió de sus posiciones para refugiarse entre las rocas a retaguardia, un Conscripto, el observador del grupo, dio la voz de alarma.

Usando como fondo el monte William, se aproximaban en actitud hostil entre 6 y 8 helicópteros enemigos y lo hacían en una formación de cuña invertida bien pronunciada. Se ordenó tomar posición. Lo hicieron a ambos lados de las dos ametralladoras MAG disponibles.

La formación enemiga se dividió en dos grupos. Uno de ellos lo hizo al otro lado del camino y el otro, al oeste, noroeste, muy

próximo a las posiciones de la reducida retaguardia.

En la emergencia, las MAG entraron en posición sin afuste y entre las rocas, fuera de las posiciones originales. Oficiaron de apuntadores Koch y Sini, a quienes los asistía el Conscripto clase 1962, Claudio Kolbenhuyer. Las bandas de munición que se disponían no estaban en cajas; se las había colocado en las bolsas de las máscaras antigases y en la mochila.

El personal enemigo, de la magnitud de una Compañía de Tiradores, saltó empuñando sus armas sin que los helicópteros tocaran tierra. Ambas ametralladoras abrieron fuego sobre los helicópteros del oeste que estaban más cerca y estos, a pesar del fuego, se acercaron algo más.

Todo el grupo abrió fuego. El conscripto Roberto Leyes, jefe del Primer Pelotón, cayó muerto por varios disparos en el pecho, mientras cumplía la orden de alcanzar más bandas al Cabo Sini que habría agotado su munición...

Los últimos en replegarse fueron el Guardiamarina Koch, el Cabo Sini y el Conscripto Juan Pared.

A ello debo agregar también la participación y acción de Cabo Segundo IM Benítez, que integraba también esa retaguardia de combate, y la concurrencia mediante el fuego de la totalidad de los integrantes de la Sección en el momento del combate. Prueba cabal de ellos resultó en la muerte de nuestros soldados en sus posiciones de combate con su armamento.

Por otra parte, resulta anecdótica la vivencia del CC62, Gustavo Cabral, en el marco del contexto trágico vivido, en cuanto mientras transcurrían estas acciones, quedó en el terreno dándosele por muerto, cuando en realidad fue solamente herido en el combate.

Cabral recibió una herida por un rebote de proyectil. Este se detendría en la pared del pulmón, causando un desmayo. Cabral retomó la consciencia con el crepúsculo del 14 de junio; se levantó tambaleante y fue inmediatamente capturado por los ingleses que ocupaban la colina. Fue, tal vez, por mera casualidad, el último hombre en rendirse.

Concluidas las acciones, habiendo ya arribado a Puerto Belgrano, a bordo del buque hospital Bahía Paraíso, grande fue mi sorpresa al anoticiarme que Cabral se encontraba internado en el Hospital Naval.

Los hechos relatados ocurrieron entre las 12:00 h. y 14:15 h. del 14 de junio.

Ingresamos a Puerto Argentino, formamos y se obtuvo el parte de efectivos con sus novedades bajo un marco de congoja muy importante.

En la actualidad, se erige en el lugar del combate un monolito en memoria de la acción desplegada en Sapper Hill. Intervinieron en ella efectivos de la Guardia Galesa y del Comando 40 de los Royal Marines, en cuanto existieron discrepancias entre ellos.

Inmediatamente, después de dejar nuestro armamento, fuimos trasladados al galpón de la carpintería de las FALKLAND ISLANDS S.F.I.P para luego de dos días allí, el 16 de junio marchar a la península del Aeropuerto, donde permaneceríamos hasta el momento en que fuéramos conducidos al buque Hospital Bahía Paraíso el 19 de junio y, de allí, trasladados al continente, arribando finalmente a Puerto Belgrano el 24 de junio.

El respeto constituyó una nota distintiva del período que nos tocó vivir en calidad de prisioneros de guerra.

Ya ubicados en las inmediaciones del Aeropuerto, construimos nuestro propio vivac mediante la utilización de las piezas correspondientes a la prolongación de aluminio de la pista de aterrizaje. De regreso al continente, nos fue otorgada licencia durante el mes de agosto. Reiniciamos actividades y se desarrolló en octubre la última campaña del BIM 5 en el año 1982, cumpliendo mi pase a mi siguiente destino a fines de ese año 1982.

Concluyo este testimonio del accionar de nuestra fracción, permitiéndome la transcripción de una de las tantas e históricas frases del padre de la Patria General Don José de San Martín, que dijo: "Honrar la patria, no es otra cosa que servirla desinteresadamente" y sin hesitación alguna puedo afirmar que quienes tuvimos el privilegiado y altísimo honor de hacerlo, lo hicimos estrictamente bajo tal ideal superior.

Mi profundo reconocimiento y respeto hacia los soldados caídos, sus familiares, a todos y cada uno de los integrantes de la Tercera Sección, sin distinción alguna de jerarquía, que con certero valor supieron defender su posición hasta las últimas instancias cuando todo ya estaba decidido.

Esta es una transcripción de un texto de puño y letra del Guardiamarina Alejandro Koch. Leer su relato es como completar un vacío histórico de una historia, que poco a poco está saliendo a la luz.

Hoy podemos decir que el primer grupo de helicópteros con tropas abordo eran de los Royal Marines de la tropa 9, 8, 7 –en ese orden– en los helicópteros involucrados donde el comandante de los Royal Marines era Carl Bushby.

Luego, otro grupo de helicópteros aterrizó en zona de combate, donde uno de los pilotos era el Príncipe Andrés, que trasportaba 15 Guardias galeses. Si bien no hay ninguna documentación oficial sobre la participación del Príncipe en el Combate de Sapper Hill, nunca lo negaron los involucrados de la fuerza invasora inglesa; sabían que él participaba pero no lo vieron. Hay distintos relatos; solo un artículo del diario *Independencia* de un soldado gales, de apellido Roberts, relata que el Príncipe Andrés realizó una maniobra muy arriesgada con 15 guardias Galeses aterrizando a un metro y medio de un campo minado, salvándole la vida de todos los tripulantes. Esta acción ha sido ocultada por diferentes razones, unas de ellas son porque se puso en riesgo la vida del hijo predilecto de La Reina de Inglaterra en la participación del combate, donde no fue el resultado favorable en la contabilización de la acción.

En el año 2013, en uno de los encuentros de los defensores de la colina Sapper Hill, en la ciudad de Rosario, se hicieron públicas las palabras de los combatientes en el diario *La Capital* de dicha ciudad. El artículo tuvo un efecto psicológico entre los veteranos ingleses, quienes ordenaron la construcción del monumento en la colina Sapper Hill cinco años después. En abril de 2018, dicha placa tuvo una transcripción que no favorecía a los verdaderos participantes, en honor de los combatientes de ambos bandos, por la guardia galesa combate es decir los Royal Marines, quienes publicaron un artículo (Welsh Guards Association, 2018).

Palabras del comandante de los Royal Marines de la Tro-

pa N° 9, involucrada en el combate “Adjunto un artículo escrito por mi entonces comandante de la compañía, el capitán Andy Pillar, comentando sobre el Sapper Hill Memorial, ya que muchos de los detalles de la placa existente son incorrectos”.

El combate de Sapper Hill desde la perspectiva de los involucrados ingleses

El 11 de abril de este año (2022) se inauguró un monumento a los Guardias Galeses en Sapper Hill, encargado y financiado por el Welsh Guards Charity. El monumento tiene la forma de un mojón y presenta una placa con el escudo de los Guardias Galeses, una inscripción y una cruz celta.

La inscripción se refiere a la acción en Sapper Hill el 14 de junio, 1982. A continuación, se muestra una imagen de la placa.



Si bien es muy positivo ver eventos importantes marcados para la posteridad, es fundamental que se describan con precisión y honestidad y que reflejen las contribucio-

nes de aquellos involucrados. La acción en Sapper Hill fue un evento comparativamente menor, no obstante, fue importante, especialmente para los involucrados. También fue digno de mención el último enfrentamiento entre las fuerzas británicas y argentinas antes de la declaración del alto el fuego. Desafortunadamente, ningún infante de los Royal Marines, en servicio o retirado, por lo que puedo establecer, fue consultado o participó en el diseño y redacción de la leyenda del monumento, y tampoco hubo ningún representante de los Royal Marines en la inauguración y dedicación de este. Esto no solo es decepcionante, sino también ofensivo, dado que en el momento en que ocurrió la acción más de la mitad de la fuerza de combate del Batallón de la Guardia Galesa estaba compuesta por los Royal Marines Alpha y la Compañía Charlie del Comando 40, que tenían puesto bajo mando después de que la Guardia Galesa efectivamente perdiera dos compañías en el bombardeo de Sir Galahad en Bluff Cove.

Además, las únicas tropas que participaron con los argentinos e infligieron y mantuvieron bajas durante la acción en Sapper Hill eran los Royal Marines, miembros de la Tropa N° 9 de la Compañía Charlie del Comando 40. Aparte de eso, el problema real aquí es que la impresión que se da de los eventos relacionados con Sapper Hill es, en gran parte, errónea por la redacción de la placa. A continuación, en los siguientes tres párrafos hay una descripción muy breve de lo que realmente sucedió.

El 14 de junio de 1982 el ritmo de los acontecimientos se aceleraba rápidamente y las fuerzas británicas estaban acercándose a Puerto Argentino. Sapper Hill era uno de los pocos objetivos restantes entre ellos y la capital. Al mediodía de ese mismo día, aproximadamente, los Guardias Galeses fueron ordenados por el Cuartel General de la Brigada de Infantería N° 5 para capturar Sapper Hill. La Compañía Charlie fue la primera: voló hacia un punto a unos 2,5 km por debajo de Sapper Hill, con órdenes de encabezar el

avance de un batallón y explotar cualquier oposición que encontrara. Rápidamente, se dieron órdenes y la Tropa N° 9, bajo el mando del teniente Carl Bushby, fue la primera en emplazar con órdenes para asegurar la zona de aterrizaje de la Compañía. La Tropa N° 9 iba a ser seguida por el Cuartel General de la Compañía Charlie y anexos y el saldo de la empresa.

El resto del Batallón volaría posteriormente hacia adelante a medida que los helicópteros estuvieran disponibles. La tropa del segundo teniente Bushby embarcaba en dos helicópteros Sea King MK5, cuya función normal era de ASW (Anti-Submarine Warfare, por sus siglas en inglés) pero, dada la urgente necesidad de apoyo de helicópteros, habían sido eliminados para actuar como portadores de tropas. El aterrizaje iba a ser en una pista de la que todos habían sido informados que estaba minada en lado. Debido a un error de lectura del mapa por parte del piloto principal, el segundo helicóptero voló demasiado lejos hacia adelante y aterrizó al pie del objetivo: Sapper Hill. Al desembarcar la Tropa N° 9, ambos helicópteros fueron alcanzados por fuego de armas pequeñas, pero permanecieron en condiciones de volar, y volaron de regreso para recoger más tropas.

A plena vista, y a unos pocos cientos de metros de, al menos, dos compañías de marinos e infantería argentinos atrincherados en Sapper Hill, nueve tropas tomaron la cobertura que pudieron y se enfrentaron al enemigo usando toda su potencia de fuego disponible, incluyendo dos cohetes antitanques lanzados desde el hombro de 66 mm. Durante el tiroteo que siguió, el infante de marina Vince Comb, un artillero de GPMG (General Purpose Machine Gun, por sus siglas en inglés) que estaba lanzando fuego de supresión, recibió una herida de bala en el bíceps y el antebrazo, y el cabo Alex Hepburn, segundo al mando, sufrió una herida de metralla en la cabeza. Mientras, el teniente Bushby intentaba desesperadamente llamar por radio para pedir apoyo de artillería, el cuartel general de la Compañía

Charlie Compañía C había aterrizado en el lugar correcto y, al darse cuenta de lo que había sucedido, corrió hacia la Tropa N° 9. El compromiso de la Tropa, breve pero intenso, duró aproximadamente 15 minutos, y luego, los disparos desde las posiciones argentinas se agotaron. Las tropas en la colina podían verlos desaparecer sobre la cresta y fuera de la vista por el reverso pendiente en dirección a Stanley.

Posteriormente, se registró en varias publicaciones argentinas que tres soldados argentinos murieron por fuego entrante de la Tropa N° 9 y hubo un número no registrado de heridos. Providencialmente, el aterrizaje «accidental» en Sapper Hill de la Tropa N° 9 y la agresividad con la que se enfrentaron a las posiciones argentinas no solo pareció haber desalojado defensores argentinos, sino que también convenció al general de brigada Joffre, el comandante de la Décima Brigada de Infantería Argentina (responsable de Sapper Hill), que además la resistencia era inútil. Al parecer, habló con el general Menéndez y en breve después de los informes que comenzaron a filtrarse a través de la aparición de banderas blancas, hubo Rendición argentina.

Para cuando el cuartel general de la Compañía Charlie se casó con la Tropa N° 9, el fuego había cesado y las víctimas estaban siendo tratadas y preparadas para la evacuación. En este punto, el resto del Batallón, que incluye a la Compañía Alpha y dos *Scimitars* del regimiento Blues y Royals, y que se había movido apresuradamente a lo largo de la pista, se unió a la Compañía Charlie y avanzaron en la corta distancia hasta la cima de Sapper Hill. Las posiciones defensivas argentinas fueron despejadas sin que se disparara un tiro y sin que ningún prisionero de guerra fuera tomado. Se asignaron áreas defensivas y el Batallón ocupó Sapper Hill, y el Comando 45 llegó de la dirección de *Two Sisters*. En este momento, los informes entraron confirmando que el alto mando argentino había sido derrotado, por lo que la guerra había terminado.

Entonces, contrariamente a la impresión que da la re-

dacción del memorial, el Batallón no avanzó en helicóptero como una unidad compuesta para realizar un avance a pie. El Batallón tampoco siguió adelante para apoderarse de Sapper Hill mientras la Compañía Charlie estaba bajo fuego. Como deja claro el relato anterior, la única subunidad que tenía contacto con los defensores argentinos en Sapper Hill fue la Tropa N° 9 Tropa de la Compañía Charlie como una consecuencia de un error de lectura del mapa piloto.

El resto del batallón de Guardias Galeses, incluido el saldo de la Compañía Charlie, se dislocó geográficamente de la Tropa N° 9. Para cuando el Batallón había formado el terreno entre sus zonas de aterrizaje y la ubicación de la Tropa, la lucha había cesado y los argentinos habían huido de sus posiciones en Sapper Hill. Finalmente, Sapper Hill no fue incautado. Simplemente fue despejado, ocupado y asegurado.

La nueva placa llevaría la inscripción que se cita a continuación:

A las 12.30 h del 14 de junio de 1982, el 1er Batallón de Guardias Galeses con las Compañías A y C del Comando 40 de los Royal Marines bajo mando, recibieron órdenes de la Brigada de Infantería HQ 5 para atacar Sapper Hill, la última colina con vistas a Stanley. Durante el avance del Batallón en helicóptero, la Tropa N° 9 de la Compañía C, que había aterrizado demasiado hacia adelante, estaba involucrada en una fuerte tiroteo y sufrió dos bajas. El batallón avanzó rápidamente, vinculándose con esta tropa y asegurando Sapper Hill a las 16.57 h., justo después de que llegó la noticia de que las fuerzas argentinas se habían rendido y la guerra había terminado.

Estas palabras, proviniendo del comandante de la compañía, el capitán Andy Pillar, toman un cariz muy importante para poder entender el combate de Sapper Hill desde la perspectiva inglesa.

En primer lugar, reconocer el combate de Sapper Hill ocasionó un conflicto entre las compañías involucradas en el combate del lado inglés porque cada una se adjudicaba

heroísmo donde no era correspondido, según los involucrados. En segundo lugar, afirman la tenaz resistencia de los defensores de la colina Sapper Hill, dándole una participación heroica a los involucrados, ya que nadie quiere estar relacionado con un oponente débil e inexperto, lo que sobrevaloraría el heroísmo de los defensores de la colina Sapper Hill. Que el oponente se peleó por ser parte del histórico combate no es poca cosa y debe ser considerado seriamente por los historiadores militares en Argentina, como sí fue considerado en Inglaterra.

Hay que afirmar que la colina nunca fue incautada, solo fue ocupada y asegurada una vez que finalizó la guerra y los defensores iniciaron repliegues tácticos, que son estudiados en las academias militares de Inglaterra.

No se tomaron prisioneros porque recién a las 16:57 h. pudieron subir la colina. Cuando el guardiamarina Alejandro Koch se retiró del combate, justo después les llegó la noticia de que las fuerzas argentinas se habían rendido, por lo tanto, el soldado Adolfo Cabral nunca fue tomado prisionero; solo fue auxiliado. Como él me contó personalmente:

Al anochecer cuando pude caminar rumbo a puerto argentino se me acercan por dos soldados ingleses quienes en vos en inglés me piden que me detenga pero continuo caminando, solo cuando escucho los cerrojos de sus armas me detengo y me revisan notando que tengo mi ropa ensangrentada y me llevan a que sea curado por un médico Inglés de los paracaidista 2 que justo llegaba a la colina Sapper Hill desde el Monte Dos Hermanas, quien me recuesta arriba de una piedra y me extrae con un cuchillo la bala alojada en su espalda, me sutura y luego me envía al hospital de puerto argentino.

Con la ayuda del fotógrafo veterano del ejército inglés, Paul R. G. Haley, en 2019 se pudo saber el nombre del médico que le salvó la vida al infante de Marina, Adolfo Cabral. Su nombre es Steven Hughes y, si bien teníamos la descripción del médico recordada por Cabral, que decía que era de tez morena, con barba y le hablaba en inglés, pero le hacía en-

tender con gestos, se pudo saber con certeza que era el Dr. cirujano Steven Hughes, que con su rostro teñido de negro y barba no fue reconocido ni por sus propios compañeros.

Cuenta el teniente Harry Benson del Escuadrón Naval del Aire 846:

En la parte trasera del Sea King había infantes de marina reales de la Tropa 9 del 40 de Comandos. Al girar la gran aeronave un poco antes de la cumbre, las tropas argentinas abrieron fuego con ametralladoras y morteros. El Helicóptero se sacudió de averías sufridas por el lado de babor... El ruido del aeronave era ensordecedor mientras las tropas se derramaron afuera, no del todo claro dónde estaban, pero muy conscientes de que estaban en contacto con el enemigo. (Benson, 2012: 353 y 354)

De acuerdo con el Cabo Chris Pretty de la Tropa 9:

Antes de que tuviéramos la oportunidad de aterrizar correctamente, todo el lado izquierdo del helicóptero se derrumbó adentro con pedazos volando por todas partes. El ruido era ensordecedor... y los Royal Marines comenzaron saltando fuera del helicóptero, tratando de encontrar cobertura e identificar dónde se encontraban. Habíamos aterrizado en un pequeño camino de color claro, en el medio de la nada y los helicópteros aún estaban siendo sacudidos a tiros. (Van der Bijil, 2007: 223)

La Tropa N° 9 del teniente Carl Bushby de los Royal Marines fue alcanzada por las balas de los infantes de Marina argentinos. Según el historiador británico, James Ladd: “La Tropa N° 9 fue inadvertidamente dejada 3 kilómetros al este de la zona de aterrizaje planeada, y se encontraban en Sapper Hill. Infantes de marina resultaron heridos cuando los argentinos dispararon contra ellos, mientras estos últimos se retiraban” (Ladd, 2000: 42).

Si bien en el relato de los combatientes argentinos e ingleses difieren en el tiempo de la acción del combate, se podría decir que la intensidad del combate duró entre 15 minutos y una hora. Luego, la intensidad de los disparos fue decreciendo porque las tropas inglesas dejaron de disparar. En ese momento, el guardiamarina Alejandro Koch

ordenó el repliegue táctico a las líneas propias, al quedarse sin balas y no recibir más disparos del oponente, Koch es el último en dejar la zona de combate. El tiempo de duración del combate fue cuestionado seriamente por algunos historiadores, escritores y algunos oficiales militares porque consideraban que solo había sido una escaramuza, un breve tiroteo, no un combate.

De acuerdo a las evidencias de quienes participaron, teniendo en cuenta los elementos de transporte como los helicópteros, la participación de la Real Fuerza Aérea para eliminar la resistencia, el despliegue en el terreno de la infantería inglesa, el intercambio de diferentes elementos de armas de guerra como lanzamisiles, granadas de mano, ametralladoras, armas largas, y considerando la atención de los heridos de ambos bandos durante el combate, podemos decir que 15 minutos no es una cifra descabellada para no tomarla seriamente. Si el combate de San Lorenzo en 1813 duró 15 minutos y entró en la historia de la libertad de nuestra patria, podemos decir con todo honor que el combate de Sapper Hill debe ser considerado el último combate en suelo patrio.

Dicha acción podemos interpretarla de acuerdo con la información inglesa, que disminuyen los disparos del invasor debido a que la ametralladora del guardiamarina Koch no los dejaba ponerse al descubierto para realizar disparos, esto dicho por los mismos Royal Marines⁵¹. Además, se le había ordenado por radio a toda la tropa inglesa a guarecerse por inminente ataque aéreo. Los aviones ya estaban en vuelo, pero, por fortuna, pudieron parar a tiempo porque se les comunicó que la defensa de la colina se replegaba y bombardearla hubiese ocasionado una carnicería (palabras textuales del comandante Carl Bushby del Comando 40 de los Royal Marines).

51 Estas palabras son textuales del relato del comandante Carl Bushby, del Comando 40 de los Royal Marines, que me hizo vía e-mail, y se hace más explícito al afirmar que si los defensores continuaban disparando y no se replegaban, él nunca podría haber escrito ese correo que me envió.

La participación del príncipe Andrés en el conflicto Malvinas y su presencia en el combate Sapper Hill

La participación del Príncipe Andrés, tercer hijo de la reina Isabel II del Reino Unido, en el conflicto Malvinas tiene numerosas versiones: una de las más importantes es que fue tripulante del portaviones *El Invencible*; otros dicen que eso fue una política publicitaria y que nunca estuvo en la zona de combate, y menos en las Islas para poder protegerlo de los continuos ataques de la Fuerza Aérea.

“En la guerra, la primera víctima es la verdad”, frase célebre del filósofo y dramaturgo griego, Esquilo de Eleusis.

De acuerdo con las diferentes publicaciones, él participó como copiloto de un helicóptero Wessex y tuvo participación en rescate de heridos de los barcos bombardeados. Pero ¿dónde estuvo el príncipe Andrés en los 74 días del Conflicto?

Han surgido fotos nunca vistas que muestran el momento en el que el príncipe fue ridiculizado como parte de una iniciación naval real. El joven oficial participó de una ceremonia de *Crossing the Line*, que se realizó para marcar la primera vez que cruzó el Ecuador como marinero en 1982, rumbo a las Islas Malvinas.



Imágenes recuperadas del artículo periodístico de Richard Spillet, publicado el 22 de junio de 2018, que realizó para el diario británico Daily Mail. Enlace del artículo: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

El diario *Daily mail* de Inglaterra publicó lo siguiente: “Generaciones de marineros británicos, incluso de la Royal Navy, han participado en una ceremonia de *Crossing the Line*”. La tradición naval dicta que cualquier barco que cruce el ecuador debe presentar sus respetos al Señor de los Mares y el Rey Neptuno para obtener su aceptación⁵².

Este ritual requiere que todos aquellos que nunca habían cruzado la línea geográfica sean “acusados por sus crímenes” y obtengan la justicia que se merecen. Los hombres y las mujeres son llevados a cubierta para una ceremonia oficial, donde el Rey Neptuno tiene su corte. Cada uno se enfrenta a él y su jurado y recibe su “castigo”. Después de un “afeitado” con un poco de puré de papa de The Barber antes de beber una “píldora” picante, a menudo Tabasco y huevos

52 Spillet, R. (22 de junio de 2018). Never-before-seen photos show guffawing Prince Andrew donning a crown and having a mock MEAT CLEAVER held to his throat in bizarre Navy ritual to mark his first crossing of the Equator 36 years ago. *Daily Mail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

crudos, antes de que a veces se unte con pintura. A menudo, las personas son disparadas y arrojadas a un charco de agua o regadas con una manguera en la cubierta.

El diario *Daily Express*, en junio de 1982, publicó la participación del príncipe Andrés en la zona del conflicto: “La portada del *Daily Express* del 19 de junio, cinco días después de la rendición argentina de las islas, reveló cuán espeluznante resultó ser esa experiencia”⁵³.

Describía cómo la realeza había arriesgado su vida al actuar como señuelo para alejar los misiles Exocet de las naves de la fuerza de tareas británica.

“Él voló un helicóptero de la Marina detrás del portaaviones, invencible, mientras los aviones argentinos gritaban en el ataque”, informó Robert McGowan del *Daily Express*, desde la capital de las Malvinas, Puerto Stanley. “Su trabajo estresante era hacer que los misiles se desviaran hacia el helicóptero en lugar del barco”.

Los aviones enemigos no eran el único peligro: el príncipe confesó que su mayor preocupación era ser alcanzado por el fuego de los misiles de defensa Sea Wolf de la Marina Real inglesa. Reveló que se habían fijado en su helicóptero tres veces y agregó: “Realmente te pone los pelos de punta. No es muy divertido que uno de esos tipos te elija como objetivo”.

53 Midgley, D. (2014). Prince Andrew goes to war: How the Daily Express reported it 32 years ago. *Daily Express*. Recuperado de <https://www.express.co.uk/news/history/516577/Prince-Andrew-Falklands-war-historic-pullout>



Imagen de la portada del artículo del Daily Express en 1982.

Andrés también fue copiloto de un helicóptero Sea King que ayudó a salvar a los marineros del barco *SS Atlantic Conveyor* de la marina mercante requisado, después de que fuera golpeado por dos Exocet. Más tarde lo describió como “probablemente el momento más aterrador de mi guerra”.

En el Museo Imperial de la Guerra, en Londres, se halla de muestra una foto del *SS Atlantic Conveyor* a pocos instantes de ser impactado por el Exocet, donde se muestra sobrevolando un helicóptero Sea King y se indica que el piloto es el príncipe Andrés.



Imagen pp. ant. El portacontenedores Atlantic Conveyor consumiéndose por el impacto de dos misiles Exocet. Esta imagen se encuentra exhibida en el Museo Imperial de la Guerra, en Londres. Esta foto fue recuperada de <https://deyseg.com/malvinas/344>

“El 25 de mayo de 1982, el capitán Roberto Curilovic y el teniente de navío Julio Barraza dispararon desde sus aviones Super Étendard los dos misiles Exocet que provocaron el hundimiento del buque inglés de 31.600 toneladas Atlantic Conveyor con un valioso material bélico, lo que ocasionó la mayor pérdida logística británica durante la Guerra de Malvinas” (*Télam*, 2022)⁵⁴.

De acuerdo a las publicaciones que hacen mención al príncipe, podemos interpretar que fue tripulante del portaviones *Hermes* y no del *Invencible* como todos solían creer. En las fotos donde el príncipe recibe el bautismo por haber pasado la línea del Ecuador, en el viaje a las Islas Malvinas las estructuras que se observan en la ubicación del príncipe, no coinciden con las del *Invencible*, pero sí del *Hermes*. Además, al referir que participó en el salvataje de heridos del barco *Atlantic Conveyor*; era el portaviones *Hermes* del que estaba más cerca y no del *Invencible*, por eso él puede apreciar el impacto del misil Exocet; por haber estado muy próximo al barco atacado.

Si bien no hay suficiente información sobre dónde estuvo y qué hizo el príncipe Andrés en la guerra de Malvinas, seguramente hay suficiente material para que historiadores puedan llegar a una conclusión sobre qué tan cerca estuvo la reina de perder a su hijo.

Hay un dato muy confuso, pero, al mismo tiempo, tiene mucha veracidad, sobre la participación del príncipe An-

54 Pomilio, L. (2022). A 40 años del operativo que causó el mayor error estratégico bélico de la Armada británica. *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202205/593282-malvinas-ataques-misiles-buque-atlanticconveyor.html#:~:text=Hace%2040%20a%C3%B1os%2C%20aquella%20tarde,valioso%20material%20b%C3%A9lico%2C%20lo%20que>

drés en el combate Sapper Hill: una publicación del *Daily Mail* lo ubica el día 14 de junio de 1982, en las aproximaciones de la colina Sapper Hill, trasportando a la zona de combate 15 Guardias Galeses, y desembarcando a pocos metros de un campo minado a toda la tropa. Esto salió registrado por la entrevista de unos de los tripulantes que afirma que el piloto era el príncipe Andrés. Los involucrados en el combate sabían que él estaba, pero nadie afirma que estaba; solamente el guardia Gales, John Roberts. Ningún medio o compañero lo desacredita porque él conocía bien al príncipe Andrés.

Indudablemente, la operación del ataque a la colina Sapper Hill tenía como objetivo ocuparla, aislar Puerto Argentino y obligar a la rendición, pero las cosas no salieron tan bien como se programaron: se quiso ocultar el combate y, partir del año 2018, comenzaron a hablar los sobrevivientes de ambos bandos, tanto argentinos (infantes de marina del Guardiamarina Koch) como los Royal Marines del Comando 40.

Uno de los Royal Marines involucrado en el combate Sapper Hill, Terence Barnes, conocido como *Terry*, formó parte de la unidad especializada del Comando 40 de los Royal Marines desde 1979 a 1987 y, además de participar en la guerra de las Malvinas, sirvió en Irlanda del Norte, Chipre y Belice. En 2021 escribió una autobiografía titulada *Before, During and After my Falklands War* (“Antes, durante y después de mi guerra de Malvinas”), en la cual expone una de las razones que lo ayudaron a escribir el libro: “Una de las cosas realmente ocultas fue que cuando estuvimos en las Malvinas, la tropa, en particular bajo la cual yo estaba, no obtuvo absolutamente ninguna cobertura de lo que sucedió. En los libros de historia nunca se ha escrito sobre eso”⁵⁵.

Hasta donde yo sé, el príncipe Andrés no pilotó los dos primeros helicópteros: yo estaba en el helicóptero líder pi-

55 Barnes, T. V. (2021). *Before, During and After my Falklands War*. Londres: Autor (eds.). Texto citado extraído de la contracubierta del libro.

lotado por Carl Bushby, comandante de los Royal Marines del primer helicóptero en el combate de Sapper Hill. La guerra término hace 40 años y, sin embargo, los integrantes de la tercera sección se reúnen anualmente para mantener viva la memoria de sus caídos Eleodoro Monzón, Roberto Leyes y Sergio Ariel Robledo.



Integrantes de la tercera sección de la compañía Mar del BIM 5, Ciudad de Junín, Buenos Aires, 14 de junio de 2019.



Ropa N° 9 del Comando 40 de los Royal Marines, en Norton Manor Camp, 21 de mayo 2022.

Los combatientes ingleses también se reúnen anualmente y, como ellos dicen, agradecen a la vida y a la oportunidad de estar vivos gracias a que el Guardiamarina Alejandro Koch tomó la decisión de replegarse porque la guerra había finalizado.



Publicación de un diario inglés de la época, The Daily Star, donde se narra la vivencia en el último combate de Vince Comb, de los Royal Marines.



Foto de ametralladora inglesa disparada por el Royal Marines, específicamente por Terry Barnes, después del combate de Sapper Hill.

Conclusión

Esta valiosa pieza épica reconstruida en varios años de armonizar los contrastes de decisiones, acciones y actitudes de mucho valor en ambos adversarios tiene el mérito de servir mucho más que cualquier análisis profesional específico. Este trabajo de recopilación de relatos y archivos me inspira, sin más que otro interés, al de servir a las generaciones venideras, haciendo salir lo mejor del interior de cada VGM (Veterano de Guerra de Malvinas) y a construir un futuro mejor, con las experiencias y conclusiones a 40 años de una guerra que no quiso ni siquiera el pueblo inglés.

Cuando la Tercera Sección del BIM5 Esc., cuya misión durante la guerra había sido defender Sapper Hill, preparaba sus pertrechos para el repliegue acordado a las 10.30 h. del 14 de junio de 1982, fue sorprendida pasadas las 12 h. por una formación de helicópteros ingleses con silenciador. La reacción de los soldados argentinos fue tan feroz que, según memorias de guerra de los ingleses, se ordenó el despegue de aviones Harriers (General Julian Thompson, 1982) para reforzar esta vanguardia del ataque del batallón inglés, el cual se ocuparía este último punto para completar el cerco a Puerto Argentino, y así exigirle la rendición incondicional que «nunca fue incautada», según los testimonios ingleses.

Cuando veteranos ingleses se reúnen anualmente, agradecen estar vivos, gracias a la hidalguía de la decisión del Guardiamarina Koch que ordenó ese cese del fuego. Se debe tener en cuenta el alto grado de heroísmo de ordenar el repliegue y lograr su ejecución sin desertiones, con el riesgo latente de las ráfagas enemigas próximas a ambos costados y tras haber visto morir a compañeros de trincheras.

A las 10.30 h. del 14 de junio de 1982, se ordenó a las Fuerzas cesar el fuego y esperar órdenes (Anexo 61 del tomo II del informe Rattembach). “Coincidentemente en el

centro de comunicaciones llega el capitán de Navío, Barry Hussey, miembro del gobierno militar en Malvinas, quien ha recibido por radioteléfono sanitario una comunicación del comando Inglés, el cual invita al comandante argentino a mantener conversaciones, concertando previamente un alto el fuego”⁵⁶.

El historiador y militar británico Martin Middlebrook, nacido en 1932, escribió varias obras sobre los hitos decisivos de las dos Guerras Mundiales. El renombrado historiador es miembro de la Royal Historical Society, y también escribió *The Fight for the Malvinas. The Argentine Forces in the Falklands War* (“La lucha por Malvinas. Las fuerzas argentinas en la guerra de Malvinas”) en 1990, en el que combina fuentes de ambos bandos y analiza la guerra entre Gran Bretaña y Argentina por las Islas Malvinas. Para Middlebrook, esta aparente violación al cese del fuego es la razón por la cual este último combate no está registrado en la historia oficial de la guerra.

Si el comandante Julian Thompson ordenó atacar la colina de Sapper Hill con tropas helitransportadas, como él lo afirma, debemos entender que el ataque a la colina puede encuadrarse perfectamente en una violación del tratado de Ginebra... Entonces, ¿será por eso que se ocultó el combate?

Hay tantas vivencias que hoy llenan de orgullo y entusiasmo la dignidad del hombre de Malvinas, demostrada en estas hojas, que no puede menos que agradecerse profundamente ya que hasta hoy se desconocían los hechos. Este último combate de Malvinas es representativo del espíritu de valor que reinó en toda la campaña y hoy es un ejemplo de nuestros ciudadanos argentinos que se volvieron a vestir con ropas sanmartinianas, cómo en el primer combate patrio de San Lorenzo, en el año 1813. El combate de Sapper Hill seguramente será estudiado por las ricas enseñanzas de ese grupo de valientes que solo cumplieron su deber de

56 Ejército Argentino (1983). Desarrollo de los acontecimientos. *Conflicto Malvinas*: Tomo I (p. 119), Sección IV, art. 7.020.

defender la patria hasta dar la vida.

La conducta heroica del Guardiamarina debe ser ejemplo de nuestros soldados. Las vivencias de los soldados de la tercera Sección en sus trincheras en la colina Sapper Hill, soportando bombardeos navales, aéreos y terrestres se enmarca en unas de las experiencias más trágicas de la guerra, donde supieron defender la Patria cuando todos habían depuesto las armas, y no entregar la colina, como se les había ordenado.

Para expresar el valor de los integrantes de la tercera sección de la compañía Mar del BIM 5, utilizaré las palabras del padre de la Patria, el Gral. San Martín, en el informe del combate de la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818 sobre su tropa al mando: “Se han portado con denuedo y bizarría inimitable”.⁵⁷ Del mismo modo, esas palabras distinguen al Guardiamarina Alejandro Koch y a todos los integrantes de su tercera sección al mando. Sus nombres deben ser escritos en las páginas doradas de la Historia Argentina, no olvidados. Si no, su lucha habrá sido en vano.

57 Archivo General de la Nación (5 de abril de 1818). Oficio del General en jefe del Ejército de los Andes don José de San Martín al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América, dándole noticia del éxito de la batalla de Maipú. *Documentos referentes a la Guerra de la Independencia*: Vol. II (pp. 251, 253 y 254). Recuperado de http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/17deagosto/htmls/adulto/pdfs/batalla_maipu.pdf

- BENSON, H. (2012). *Scram!: The Gripping First-Hand Account of the Helicopter War in the Falklands* (pp. 353 y 354). Reino Unido: Preface Publishing.
- CARAFÁ, S. (23 de junio de 2013). La increíble historia de los sobrevivientes del último combate de Malvinas. *La Capital*. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/la-increible-historia-los-sobrevivientes-del-ultimo-combate-malvinas-n594822.html>
- EJÉRCITO ARGENTINO (1983). *Conflicto Malvinas: Tomo I: Desarrollo de los acontecimientos* (pp. 116-119), art. 7.008-7.020. Recuperado de <https://www.resdal.org/caeef-resdal/assets/argentina-----informe-oficial-ejercito-argentino-conflicto-malvinas-tomo-1.pdf>
- EDDY, P., LINKLATER, M. y GILLMAN P. (1983). *Una cara de la moneda*. Buenos Aires: Hiyspamerica.
- ERRECABORDE, J. A. (comp.) (2000). *Anecdotario II: de la Infantería de Marina de la Armada Argentina* (pp. 206). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- ERRECABORDE, JORGE A. (comp.) (2005). *Anecdotario III* (pp. 165). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- ERRECABORDE, JORGE A. (comp.) (2009). *Narraciones de Infantes de Marina en combate* (pp. 150). Buenos Aires: Insti-

tuto de Publicaciones Navales.

LADD, J. D. (2000). *By Sea, by Land: The Royal Marines 1919-1997: An Authorised History* (pp. 42). Londres: HarperCollins.

MIDDLEBROOK, M. (1990). *The Fight for the Malvinas. The Argentine Forces in the Falklands War* (pp. 270-272). Londres: Penguin Books.

POMILIO, L. (22 de mayo de 2022). A 40 años del operativo que causó el mayor error estratégico bélico de la Armada británica. *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202205/593282-malvinas-ataques-misiles-buque-atlantic-conveyor.html>

PROYECTO DE LEY “El pueblo argentino al heroico valor de combate”, julio de 2021, Argentina. Recuperado de <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2021/PDF2021/TP2021/2959-D-2021.pdf>

ROBACIO, C. H. Y HERNANDEZ, J. (1996) *Desde el frente: Batallón de Infantería de Marina No. 5*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

SPIILLET, R. (22 de junio de 2018). Never-before-seen photos show guffawing Prince Andrew donning a crown and having a mock MEAT CLEAVER held to his throat in bizarre Navy ritual to mark his first crossing of the Equator 36 years ago. *Daily Mail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

STEWART, M. (9 de agosto de 2021) Former commando-turned teacher pens tell-all book about his life. *Ipswich Star*. Recuperado de https://www.ipswichstar.co.uk/news/former-commando-from-ipswich-pens-book-8220316?fbclid=IwAR14B2dazAGRx6V-DAt_RnllqliXsyBV_WWW7wMAE31q_LKwNF2ZbKrm7Zw

THOMPSON, J. (2017). *3 Commando Brigade in the Falklands: No Picnic* (pp. 253). Reino Unido: Pen and Sword.

UNDERWOOD, G. (1983). *Our Falklands War: The Men Of The Task Force Tell Their Story* (pp. 42). Inglaterra: Maritime Books.

VAN DER BIJIL, N. (2007). *Victory in the Falklands* (pp. 223). Reino Unido: Pen and Sword.

VILLARINO, E. (1992). *Batallón 5: la heroica historia del Batallón de Infantería de Marina N° 5 en Malvinas*. Buenos Aires: Aller Atucha y Asociados.

WELSH GUARDS FALKLANDS MEMORIAL AT SAPPER HILL. (13 de abril de 2018). *Welsh Guards Charitiy*. Recuperado de <https://www.welshguardscharity.co.uk/news-post/welsh-guards-falklands-memorial-sapper-hill>

Palabras clave: Sapper Hill – combate Tercera Sección – BIM5 – Infantes de Marina – helitransporte – Royal Marines – monumento

Keywords: Sapper Hill – Third Section Combat – BIM5 – Marines helicopter – Royal Marines – monument

Abstract

The first combat on patriotic soil that was won was the combat of San Lorenzo in 1813, in defense of our homeland, that marked the beginning of the liberation of America by our General San Martin. The last combat on patriotic soil in defense of Sapper Hill, in the name of freedom and sovereignty where a small group of Marines dressed in Sanmartinian uniform managed to retain the position until the end of the war, despite being attacked by English troops through helicopter, air attack, land artillery and naval artillery and numerous infantry troops. The Hill was never taken. In this research we will be presenting the story of its protagonists and the different ways of approaching a historical fact that isn't really known.

Defensa Nacional es una revista científico-académica que tiene como principal objetivo la circulación de la producción científica en su área disciplinar con el fin de contribuir a la consolidación y expansión de los estudios sobre la defensa nacional.

Defensa Nacional publica artículos de la más alta calidad académica a nivel nacional y regional, inéditos en castellano, de naturaleza teórica y/o empírica, así como ensayos y notas de investigación.

Los trabajos con pedido de publicación deben ser remitidos a revistacientifica@undef.edu.ar. En todos los casos, deben ser trabajos originales o inéditos y no haber sido enviados para su publicación a otras revistas.

Todos los trabajos recibidos son evaluados inicialmente por la dirección de la revista en conjunto con los miembros del Consejo Editorial y/o miembros del Consejo Asesor. Una vez aprobados de acuerdo a su pertinencia temática y a sus requisitos formales, los artículos serán sometidos al referato anónimo de pares por parte de dos evaluadores externos, quienes determinarán si son publicables en su condición original, si requieren correcciones mayores o menores, o si deben ser rechazados por su debilidad en relación al conocimiento aportado, el uso de teorías y conceptos, el empleo de la metodología en relación con los objetivos y la coherencia narrativa y la pertinencia y actualización de la bibliografía utilizada. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables en

todos los casos.

La inclusión de las correcciones señaladas por los evaluadores será requisito para su posterior publicación. Es indispensable que la/s autora/es expliciten su reconocimiento a la labor de los evaluadores.

Normas de publicación:

1. Los artículos no deben exceder las 5000 palabras, los ensayos y notas de investigación no deben superar las 5000 palabras.
2. Se enviará una versión con nombre y otra sin nombre, afiliación institucional o citas que identifiquen a los autores del artículo para su evaluación externa.
3. En la versión con nombre, toda aclaración con respecto al trabajo, así como la pertenencia institucional del/los autoras/es y su dirección electrónica, debe consignarse a continuación del título.
4. Las referencias bibliográficas deberán seguir el formato “estadounidense”. Por ejemplo:

La defensa en Argentina experimentó cambios de importancia durante la década de 1950 (López, 1987).

“Descartado el enfrentamiento directo abierto entre ellas, las superpotencias procurarán sacarse ventajas por medio de procedimientos indirectos” (López, 1987: 49).

5. Todos los trabajos deberán ser acompañados de: a) la traducción al inglés del título, b) un resumen de un máximo de 200 palabras, en español e inglés, c) 5 palabras clave, también en ambos idiomas.
6. Las citas textuales dentro del cuerpo del artículo de-

berán insertarse de acuerdo a los siguientes criterios: a) si la frase textual ocupa menos de cinco líneas se redactará de corrido en el texto y entrecomillada; b) si la frase textual ocupa más de cinco líneas se escribirá aparte, precedida de dos puntos y sangrada en el margen izquierdo (sin entrecomillar).

7. Toda expresión en lengua extranjera se escribirá en cursiva. Se evitará el uso de negritas o subrayado.
8. En el caso de siglas, la primera vez que se empleen deberán ir entre paréntesis precedidas por el nombre completo al cual hacen referencia y se escribirán sin puntos.
9. Los gráficos deben confeccionarse sin utilizar colores y enviarse en archivo aparte, o bien pegados en el texto como objeto (no como imagen) para poder editarlos para su prolija publicación.
10. Formato general:
 - Tipografía: Times New Roman.
 - Tamaño: 12.
 - Interlineado: 2,0.
 - Tamaño de hoja: A4.
11. Gráficos y tablas:
 - Deben figurar en blanco y negro.
 - Deben ser editables (no imágenes).
 - Deben estar numerados en forma correlativa (Gráfico 1, Gráfico 2, etc).
 - Debe estar indicada la fuente.
12. El original debe incluir una bibliografía final ordenada alfabéticamente por autor al final del artículo, tomando como referencia los siguientes ejemplos:

Para libros:

RUSSELL, R. (1990). *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Para capítulos de libro:

BOLOGNA, A. B. (1994). "El conflicto de Malvinas en la Política Exterior Argentina", en AA. VV. *La política exterior del gobierno de Menem*. Rosario: CERIR.

Para artículos de revistas:

BOOTH, K (1991). "Security and Emancipation." *Review of International Studies* 17 (2): págs. 313–326.

Para publicaciones de Internet:

Citar los datos según se trate de un libro, capítulo de libro, artículo de revista, de diario o de periódico, incluir la fecha de publicación electrónica, la dirección electrónica o URL, y la fecha de consulta del sitio Web.

METHOL FERRÉ, A. (2007). "Uruguay como problema, en *Electroneurobiología*", 15 (5), págs. 3-104. Disponible en http://electroneubio.secyt.gov.ar/Alberto_Methol_Ferre-Uruguay_como_Problema.pdf. Consulta: 8 noviembre 2015.

- Para ponencias en congresos o jornadas y tesis o tesinas: utilizar el mismo formato que para el caso de los libros.

- Para documentos oficiales:

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CELEBRADO ENTRE LOS GOBIERNOS DE ARGENTINA Y CHILE (1985).

Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/26322/norma.htm>. Consulta: 27 oc-

tubre 2019.

- En el caso de las Leyes, Normativas, Resoluciones Ministeriales: en el cuerpo del texto figura su número y año de publicación, por ejemplo: (LEY 23.554, 1988).

En la bibliografía:

LEY 23.554 (1998). *Ley de Defensa Nacional, República Argentina*, Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20988/texact.htm>. Consulta: 20 marzo 2020.

El número 7 de *Defensa Nacional* está dedicado al análisis de distintos aspectos de la Guerra de Malvinas. Se trata de una iniciativa de la UNDEF que se suma a un conjunto de acciones llevadas a cabo en el marco del 40° aniversario del conflicto.

Desde la instauración del enclave colonial en 1833, las Islas Malvinas fueron una problemática central de la historia argentina, que actualmente implica desafíos ineludibles para la Política de Defensa Nacional.

Teniendo en cuenta la relevancia que la Cuestión Malvinas presenta para la enseñanza y el estudio de contenidos de la Defensa Nacional, en particular el hito que significó la guerra de 1982 y las actuales implicancias geopolíticas del Atlántico Sur y la Antártida, cabe que reflexionemos desde dónde y de qué modo construimos el conocimiento sobre ella.

Desde la UNDEF, como ámbito académico democrático de reflexión plural y crítica, consideramos que Malvinas es un tema estratégico para la Argentina. Por ello, debemos contribuir a partir de la generación de ideas y argumentos a fortalecerlo.